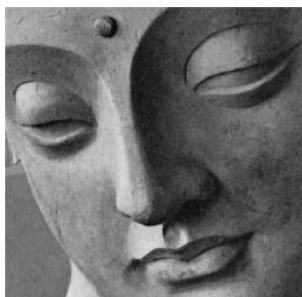


EL SUTRA DE LA LUZ DORADA



Traducción del Sánscrito al inglés: R.E.
Emmerik. Traducido al español por los
colaboradores del Centro Vajrayoginini
Edición: Psi. Samuel E. Hernández Fonseca



Al ser un sutra (discurso) del Mahayana, El Sutra de la Luz Dorada ejemplifica muchas de las características del budismo mahayánico; si bien también posee ciertos rasgos propios. El Mahayana, una de las tres formas históricas más importantes del budismo indio, no es una escuela o secta particular, es más bien una actitud hacia el budismo que enfatiza el altruismo. El Sutra está lleno de una riqueza de simbolismo espiritual. En el capítulo tres hay unos versos especialmente famosos sobre la confesión. Aunque el sutra fue bastante popular en oriente no es fácil de seguir para los occidentales.,

ÍNDICE	2
1. CAPÍTULO INTRODUCTORIO	3
2. CAPÍTULO SOBRE EL PERIODO DE VIDA DEL TATHAGATA..	6
3. CAPÍTULO SOBRE LA CONFESIÓN	13
4. CAPÍTULO [LLAMADO] “ABUNDANCIA DE LOTOS”	24
5. CAPÍTULO SOBRE LA VACUIDAD	28
6. CAPÍTULO SOBRE LOS CUATRO GRANDES REYES	32
7. CAPÍTULO SOBRE SARASVATI	55
8. CAPÍTULO SOBRE SRI	61
9. CAPÍTULO SOBRE EL MANTENIMIENTO DE LOS NOMBRES DE LOS UDAS Y BODISATVAS	65
10. CAPÍTULO SOBRE DRDHA	66
11. CAPÍTULO SOBRE SAMJÑĀYA	71
12. CAPÍTULO SOBRE LA INSTRUCCIÓN CONCERNIENTE A LOS REYES DIVINOS	74
13. CAPÍTULO SOBRE SUSAMBHAVA	80
14. CAPÍTULO SOBRE EL REFUGIO DE LOS YAKSAS	83
15. CAPÍTULO SOBRE LA PROFECÍA CONCERNIENTE A LOS DIEZ MIL HIJOS DIVINOS	89
16. CAPÍTULO SOBRE CURAR LA ENFERMEDAD	93
17. CAPÍTULO SOBRE JALAVĀHANA	98
18. CAPÍTULO SOBRE LA TIGRESA	108
19. CAPÍTULO SOBRE LA ALABANZA DE TODOS LOS TATHĀGATAS	123
APÉNDICE: LA INTRODUCCIÓN KHOTANESA	128

1. CAPÍTULO INTRODUCTORIO

OM. Homenaje a todos los gloriosos Budas y Bodisatvas.

(OM. Homenaje a la gloriosa, bendecida y noble Perfección de la Sabiduría (Prajñāpāramitā), y de la misma manera a la victoria sobre los estados de existencia (enseñada por) la tradición humana y divina. ¡Salve!).

Una vez escuché [cómo] el Tathāgata sobre el monte Grdhakūta habitaba en la esfera de la religión en la profunda región de Buda, (junto a la noble diosa Bodhisattvasamuccayā, y a la gran diosa Sarasvatī, y a la gran diosa Sri, y a la gran diosa de la tierra Drdhā, y a la gran diosa Hārītī, con tales grandes deidades a la cabeza [y también] con numerosos dioses, Nāgas, Yaksas, Rāksasas, Gandharvas, Asuras, Garudas, Kimnaras, Mahoragas, hombres y no-hombres.

Entonces el venerable Ānanda habló de este modo al Señor: “Señor, ¿Cuál será para ellos la Disciplina de la Ley?”. El Señor respondió: “La esencia de la meditación y de la Ley es pura, establecida de acuerdo a su manifestación y no por ardua investigación.

Entre los purificados, puros y mejores Bodisatvas (2) predicaré el excelente Suvānabhāsa, rey de los sūtras, muy profundo en la escucha y profundo en el examen. Ha sido bendecido por los Budas de las cuatro direcciones, por Aksobhyarāja en el este, en el sur por Ratnaketu, en el oeste por Amitābha, en el norte por Dundubhisvara. Yo proclamaré esta bendición, la excelente, auspiciosa confesión, cuyo objetivo es la ruina de todos los demonios, producir la destrucción de todos los demonios, conferir toda bendición, destruir

todo infortunio, la base de la omnisciencia, perfectamente adornado con todo esplendor. Para aquellos seres cuyos sentidos son defectuosos, cuya vida es consumida o defectuosa, acosados por el infortunio, sus rostros apartados de los dioses, odiados por gente querida y amada, oprimidos en lugares tales como casas familiares, o en desacuerdo unos con otros, atormentados por la destrucción de sus propiedades, (3) con profunda pena y problemas, y en pobreza, de la misma manera en situaciones difíciles de miedo, en la aflicción de los planetas o constelaciones, en la violenta adherencia de los demonios, [aquél que] ve un mal sueño lleno de profunda pena y problemas debe escuchar [este] excelente sūtra, después que se haya bañado bien y esté puro. Para aquellos que escuchen este sūtra, la profunda región de Buda, con mentes puras y buenas intenciones, adornados con ropas limpias, y para todos los seres, tales severos infortunios son extinguidos para siempre por el esplendor de este sūtra, pues los mismos protectores del mundo junto con sus ministros y próceres militares les proporcionarán de protección con incontables millones de Yaksas. La gran diosa Sarasvatī, y de la misma manera [la diosa] que habita en el [río] Nirañjanā, Hārītī, la madre de los Bhūtas, y la diosa de la tierra Drdhā, los reyes Brahma y los Treinta y tres reyes, los poderosos gobernantes de las serpientes, los reyes de los Kimnaras y los reyes de los Asuras, y de la misma manera los reyes de los Garuda, (4) estos, habiéndose aproximado allí con el poder de sus ejércitos y con sus vehículos, les proporcionarán protección, de día y de noche, sin descanso. Yo haré que se conozca este sūtra, la profunda región de Buda, el maravilloso misterio de todos los Budas, por millones de eones. Aquellos que escuchen este sūtra y que sean la causa de que otros lo escuchen, quienquiera que se regocije en él, y aquellos que lo honren, serán honrados a lo largo de numerosos millones de eones por los dioses, serpientes y hombres, por Kimnaras, Asuras y Yaksas. La cantidad de mérito surgido de ellos es infinito, incalculable, inconcebible, para aquellos seres que hayan llevado a cabo méritos. Ellos serán aceptados con

mucho gusto por los Budas de las diez direcciones y de la misma manera por los Bodisatvas, cuyo curso de vida es profundo. Habiéndose puesto ropas limpias, llevando vestidos bien perfumados, habiendo producido una mente [llena] de amor, uno debe rendir honor incansablemente. Uno debe hacer a su propia mente, a sí mismo, puros [y] extensos. (5) Purificad [vuestros] pensamientos y escuchad [este] excelente sūtra. Aquellos que escuchen este sūtra, bienvenidos entre los hombres y con un bien ganado fruto de la existencia humana, vivirán una buena vida. Aquellos por cuyos oídos penetre esta enseñanza madurarán sus raíces de mérito y serán alabados por numerosos Budas.

Así [finaliza] el primer capítulo, el Capítulo Introdutorio, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (6)

2. CAPÍTULO SOBRE EL PERIODO DE VIDA DEL TATHAGATA

Además, en ese momento, en ese periodo, en la gran ciudad de Rājagrha habitaba el Bodisatva llamado Ruciraketu, un gran ser, que había servido a un Buda anterior, quien había plantado raíces de mérito, y quien era reverenciado por muchos cientos de miles de millones de Budas. Así que se le ocurrió: "¿Cuál es la causa, cuál es la razón, del porqué el Señor Sākyamuni tuvo tan corto periodo de vida como son ochenta años?".

Entonces pensó así: "En realidad ha sido dicho por el Señor: 'Hay dos causas, dos razones para la larga vida. ¿Cuáles son éstas dos? Abstenerse de matar a los seres vivos y ofrecer comida'. Ahora, durante muchos incalculables cientos de millones de eones el Señor Sākyamuni se abstuvo de matar a los seres vivos. Él no tan sólo se adhirió al curso de acción que consiste en las diez raíces meritorias sino que también ofreció comida a los seres, y objetos internos y externos, hasta que finalmente los seres hambrientos se satisficieron con la carne, (7) sangre, huesos y médula de su propio cuerpo, cuánto más con otra comida".

Ahora, mientras este buen hombre estaba pensando esto y pensamientos similares de consciencia y concentración en el Buda, su casa se volvió vasta [e] inmensa, hecha de berilo, adornada con numerosas joyas divinas, una transformación debida al Tathāgata, llena de perfumes que sobrepasaban a los de los dioses. Y en esa casa en las cuatro direcciones aparecieron cuatro asientos hechos de joyas divinas. Y sobre esos asientos aparecieron esparcidas esterillas hechas de joyas divinas y excelente tela de algodón. Y sobre esas esterillas aparecieron lotos divinos adornados con numerosas joyas, transformaciones debidas al Tathāgata. Y sobre esos lotos

aparecieron cuatro Señores Budas. En el este apareció el Tathāgata Aksobhya. (8) En el sur apareció el Tathāgata Ratnaketu. En el oeste apareció el Tathāgata Amitāyus. En el norte apareció el Tathāgata Dundubhishvara. Y aquellos Señores Budas aparecieron inmediatamente sobre troncos de león.

Entonces no sólo la gran ciudad de Rājagṛha se llenó de una gran luz sino que también la triple-mil, la gran-mil esfera mundial y las esferas mundiales iguales a los granos de arena del río Ganges en todas las diez direcciones se llenaron de luz. Y llovieron flores celestiales. Y resonaron instrumentos musicales divinos. Y todos los seres de esta triple-mil gran-mil esfera mundial fueron poseídos por una felicidad divina a través del poder de Buda. Los seres cuyos sentidos estaban incompletos poseyeron todos los sentidos. Y los seres ciegos de nacimiento vieron formas con los ojos. Y seres sordos escucharon sonidos con las orejas. Y los seres inconscientes recuperaron su consciencia. Y seres cuyas mentes estaban angustiadas nunca más estuvieron angustiados mentalmente. (9) Y los seres desnudos fueron vestidos. Y los seres hambrientos fueron saciados plenamente. Y los seres sedientos se volvieron no sedientos. Y los seres afligidos por la enfermedad sanaron. Y los seres cuyos órganos corporales eran defectuosos poseyeron los órganos completos. A gran escala hubo en el mundo una aparición de cosas milagrosas.

Entonces cuando el Bodisatva Ruciraketu vio aquellos Señores Budas, se sorprendió: “¿Cómo es [posible]?”. Complacido, alegre, contento, regocijándose, lleno de gozo y alegría, rindió homenaje donde estaban aquellos Señores Budas, y recordando aquellos Señores Budas de acuerdo a sus formas, recordando las virtudes del Señor Sākyamuni, empezó a desconcertarse por lo que respecta al periodo de vida del Señor Sākyamuni. Le daba vueltas a esta reflexión: “¿Cómo es [posible]? ¿Por qué es que el Señor Sākyamuni tuvo tan corto periodo de vida como son ochenta años?”.

Entonces en verdad aquellos Señores Budas, conscientes [de este pensamiento] hablaron de este modo al Bodisatva Ruciraketu: “No pienses así, noble hijo, [que] el periodo de vida del Señor Sākyamuni fue tan breve. ¿Por qué? Nosotros no vemos a nadie en el mundo de los dioses, Māras, Brahmas, entre la raza de los ascetas y brahmines, dioses, hombres y Asuras que puedan ser capaces (10) de comprender hasta donde llega el límite del periodo de vida del Tathāgata, el Señor Sākyamuni, aparte de los Tathāgatas, Arhats, aquellos plenamente iluminados”.

Y tan pronto como aquellos Señores Budas pronunciaron [esta] explicación del periodo de vida del Tathāgata, entonces por el poder de Buda los dioses que residen en los reinos del deseo y de las formas, incluyendo Nāgas, Yaksas, Gandharvas, Asuras, Garudas, Kimnaras y Mahoragas, reunidos, y numerosos cientos de miles de millones de Bodisatvas llegaron juntos a la casa del Bodisatva Ruciraketu. Entonces esos Tathāgatas proclamaron en verso a la totalidad de la asamblea [esta] explicación del periodo de vida del Señor Sākyamuni:

“Las gotas de todos los océanos de agua pueden ser contadas, pero nadie puede contar la vida de Sākyamuni”. (11)

“Por lo que se refiere al monte Sumeru, todos sus átomos pueden ser contados, pero nadie puede contar la vida de Sākyamuni”.

“No importa cuántos átomos haya en la tierra es posible contarlos todos pero no contar la vida de Buda”.

“Si alguien deseara medir el cielo, [ello es posible], pero nadie puede contar la vida de Sākyamuni”.

“Pongamos que hay muchos eones y cientos de millones de eones, y muchos Budas perfectos, pero aun el recuento [de su vida] no es obtenido”.

“Porque hay dos causas para ello y de la misma manera dos razones: (12) abstenerse de herir maliciosamente y ofrecer mucha comida, por tanto el recuento de la vida de aquel de gran alma no se obtiene en muchos eones, de la misma manera en muchos innumerables eones”.

“Por tanto liberaos de dudas. No tengáis absolutamente ninguna duda. Por lo que respecta al límite del periodo de vida de Buda, su recuento no es obtenido en lado alguno”.

Entonces en verdad en este momento en esa asamblea el maestro y orador llamado Kaundinya, un brahmín, junto a numerosos miles de brahmines, hizo un acto de homenaje al Señor, y habiendo escuchado la noticia del gran Nirvāna completo del Tathāgata, rompió a llorar, cayó de repente a los pies del Señor y le dijo:

“Si de hecho el Señor es compasivo hacia todos los seres, sufriendo desde hace largo tiempo, deseoso de su bienestar, padre de todos los seres, inigualado, dispensador de luz como la luna, elevado como el gran sol de la sabiduría y el conocimiento; si miras por todos los seres como si fueran tu hijo Rāula, concédeme un favor”.

El Señor permaneció en silencio.

(13) Entonces a través del poder de Buda, en esa asamblea, de nombre Sarvalokapriyadarsana, un príncipe Litsavi, brillantemente elocuente, habló así al maestro y orador Kaundinya: “¿Por qué, gran brahmín, suplicas un favor del Señor? Yo mismo te lo concedo”. El brahmín dijo: “Para bien de honrar al Señor, príncipe Litsavi, deseo tener una reliquia del Señor del tamaño de un grano de mostaza, una

partícula de una reliquia para mi posesión. De este modo se escucha: si uno ha honrado una reliquia del tamaño de un grano de mostaza, uno obtiene señorío sobre los Treinta y tres dioses. Escucha, príncipe Litsavi, el excelente Suvarnabhāsasūtra, el cual es difícil (14) de percibir para todos los Srāvakas y Pratyekabudas, difícil de comprender. Él hará público el excelente Suvarnabhāsasūtra plenamente acompañado por tales características y virtudes. Justo así, Oh príncipe Litsavi, es el excelente Suvarnabhāsasūtra difícil de percibir, especialmente para nosotros brahmines que habitamos en las zonas fronterizas. La reliquia del tamaño de un grano de mostaza es para ser puesta en una caja. Te suplico este favor para que los seres puedan muy rápidamente obtener el señorío sobre los Treinta y tres dioses. Entonces ¿por qué, príncipe Litsavi, no debe uno desear pedir una reliquia del Tathāgata del tamaño de un grano de mostaza de manera que al ponerla [y] depositarla en una caja para reliquias uno pueda obtener el señorío sobre los Treinta y tres dioses para todos los seres? De este modo, Oh príncipe Litsavi, he pedido yo [este] favor”.

Entonces Sarvalokapriyadarśana, el príncipe Litsavi, respondió en verso al maestro y orador Kaundinya, el brahmín:

(15) “Cuando en las aguas del Ganges crezcan lirios blancos, [cuando] los cuervos se vuelvan rojos, los cucos del color de la concha, [cuando] el manzano produzca el fruto de la palmera y el datilero produzca flores de mango, entonces habrá sin duda una reliquia del tamaño de un grano de mostaza. Cuando del pelo de tortugas se haga una capa bien hecha que elimine el frío en invierno, entonces habrá una reliquia. Cuando de las patas de mosquitos se haga una torre bien hecha, firme e inamovible, entonces habrá una reliquia. (16) Cuando surjan en todas las sanguijuelas afilados, grandes y blancos dientes, entonces habrá una reliquia. Cuando de los cuernos de un conejo haya una escalera bien hecha con el propósito de subir hasta

el cielo, entonces habrá una reliquia. Cuando un ratón, habiendo subido por esta escalera, se coma la luna e irrite a Rāhu, entonces habrá una reliquia. Cuando las moscas, habiendo bebido una jarra de vino, vaguen por el pueblo y habiten en una casa, entonces habrá una reliquia. Cuando el asno, poseído de un pico [rojo] como el fruto bimba, sea feliz y hábil en danzar y cantar, entonces habrá una reliquia. Cuando el búho y la vaca, habiendo ido a un lugar solitario, se diviertan juntos en mutua armonía, entonces habrá una reliquia. (17) Cuando de las hojas de un árbol palāsa se haga un paraguas muy firme para protegerse contra la lluvia, entonces habrá una reliquia. Cuando los barcos que van por el océano dotados de remos y velas asciendan a tierra seca y prosigan, entonces habrá una reliquia. Cuando los búhos vuelen tomando en su pico la montaña Gandhamādana, entonces habrá una reliquia”.

Cuando hubo escuchado estos versos, el maestro y orador Kaundinya, el brahmín, respondió a SarvalokapriyadarSana, el príncipe Lotsavi, con estos versos:

“Bravo, bravo, el mejor de los príncipes, hijo de Buda, gran orador, hábil en recursos, héroe, el mejor de aquellos que han obtenido una profecía [a la iluminación]. Escúchame, príncipe, concerniente a la majestuosidad inconcebible, en su debido orden, del protector del mundo, el salvador, el Tathāgata. Inconcebible es la esfera de Buda, e inigualables son los Tathāgatas. (18) Todos los Budas son siempre benevolentes. Todos los Budas se comportan perfectamente. Todos los Budas tienen la misma apariencia: esta es la condición normal entre los Budas. Este señor Tathāgata no es creado y no ha surgido. Su cuerpo que es tan duro como el rayo manifiesta su cuerpo transformado. Y de ahí que no hay nada llamado reliquia del gran sabio ni siquiera del tamaño de un grano de mostaza. ¿Cómo habrá una reliquia en un cuerpo sin hueso o sangre? El depositar una reliquia es un recurso para el bienestar de los seres. Para aquél que

tiene la Ley como su cuerpo es aquél plenamente iluminado; la esfera de la Ley es el Tathāgata. Tal es el cuerpo del Señor; tal la exposición de la Ley. Esto yo lo escuché y lo conocí, pues el favor fue pedido por mí [y] la conversación fue instigada por mí para dilucidar la verdad”.

Entonces en verdad treinta y dos mil dioses, habiendo escuchado esta profunda explicación del periodo de vida de un Tathāgata, todos elevaron su determinación hacia la suprema y perfecta iluminación. Los pensamientos de sus mentes llenos de gozo, con el sonido de una voz unida, pronunciaron el verso: (19)

“El Buda no entra en el Nirvāna completo [y] la Ley no desaparece. Para madurar los seres él enseña el Nirvāna completo. El Señor Buda es inconcebible. El Tathāgata tiene un cuerpo eterno. Él muestra diversas manifestaciones para beneficio de los seres”.

Entonces en verdad el bodisatva Ruciraketu, habiendo escuchado [esta] explicación del periodo de vida del Señor Sākyamuni en presencia de aquellos Señores Budas y de aquellos dos buenos hombres, estaba complacido, alegre, contento, jubiloso, lleno de alegría y contento, y se llenó de noble gozo.

Mientras esta explicación del periodo de vida del Tathāgata estaba siendo expuesta, la determinación de innumerables, incalculables [seres] se elevó hacia la perfecta iluminación. Y aquellos Tathāgatas desaparecieron.

Así [finaliza] el segundo capítulo, el capítulo sobre el periodo de vida del Tathāgata, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (20)

3. CAPÍTULO SOBRE LA CONFESIÓN

Entonces el Bodisatva Ruciraketu dormía. En medio de su sueño vio un tambor dorado, hecho de oro, brillando en todas las direcciones, como la esfera del sol. Y en todas las direcciones vio innumerables, incalculables Budas, sentados sobre asientos de berilo a los pies de Árboles enjorjados, rodeados [y] honrados por una asamblea de numerosos cientos de miles de incontables seres, enseñando la Ley.

Y allí vio a un hombre con aspecto de un brahmín, golpeando ese tambor. Del sonido del tambor escuchó surgir estos [y] versos como una confesión. (21) Entonces el Bodisatva Ruciraketu, tan pronto como despertó, recordó estos versos de confesión y de la Ley. Habiéndolos recordado, al final de la noche, partió de la gran ciudad de Rājagrha con numerosos miles de seres. Llegó al monte Grdhrakūta, donde se encontraba el Señor, y habiéndose aproximado y reverenciado los pies del Señor con su cabeza, caminó tres veces alrededor del Señor hacia la derecha y se sentó a un lado. Sentado a un lado, el Bodisatva Ruciraketu hizo el gesto de respeto con sus manos dirigidas hacia el Señor y pronunció aquellos versos confesionales que había escuchado en medio de su sueño salidos del sonido del tambor:

“Una noche cuando no estaba cansado me dormí y vi un reluciente tambor con luz dorada por todos lados. Brillando como el sol brillaba en todas direcciones. Resplandecía en las diez direcciones. Vi Budas por todos lados. Estaban sentados en sobre árboles enjorjados y asientos de berilo a la cabeza de una asamblea de numerosos cientos de miles. (22) Vi alguien en forma de brahmín golpeando el tambor y mientras era golpeado por él, surgieron estos versos:

‘Que por el excelente tambor de luz dorada sean las aflicciones en el triple-mil mundo ser eliminadas, las aflicciones en los estados malignos, las aflicciones en el mundo de Yama y las aflicciones de la pobreza aquí en el mundo triple. Y que por este retumbar del sonido del tambor puedan todos los problemas en el mundo ser suprimidos, puedan los seres permanecer sin miedo, libres del miedo de la misma manera en que los grandes sabios están libres del miedo, sin temor. Así como los sabios que lo conocen todo en el ciclo de existencias están dotados con todas las virtudes nobles, (23) así puedan los hombres ser océanos de virtudes dotados con las virtudes de la meditación y los [siete] miembros de la iluminación. Y que por este retumbar del tambor puedan todos los seres poseer la voz de Brahma. Puedan ellos tocar la mejor iluminación de la Budeidad. Puedan ellos girar la Rueda pura de la Ley. Puedan ellos seguir [vivos] por eones inconcebibles. Puedan ellos predicar la Ley para beneficio del mundo. Puedan ellos destruir las impurezas, aniquilar las aflicciones, suprimir las pasiones, y de la misma manera el odio [y] la locura. Puedan aquellos seres que habitan en los estados malignos, sus miembros ardiendo con fuego abrasador, escuchar el sonido del tambor. Puedan ellos tomar el estribillo: “Al Buda se le haga homenaje”. Puedan todos los seres ser conscientes de sus [anteriores] nacimientos durante cientos de nacimientos, miles de millones de nacimientos. Continuamente conscientes de los grandes sabios, dejemos que escuchen su palabra, pues es noble. (24) Y que por este retumbar del ruido del tambor puedan ellos obtener siempre un encuentro con los Budas. Puedan ellos evitar las acciones malignas. Puedan ellos practicar meritorios actos de bondad. Para aquellos hombres, Asuras, y todos los seres que tienen deseos [y] anhelos, pueda yo satisfacerles todo por medio de este retumbar del ruido del tambor. Para aquellos seres que han tomado nacimiento en el temible infierno, sus miembros ardiendo con fuego abrasador, y que, sin protección y oprimidos por el dolor, vagan sin rumbo, habrá un apagado de sus fuegos. Aquellos seres cuyas aflicciones son



intensas y terribles en los infiernos, entre los espíritus [o] en el mundo de los hombres, por medio de este retumbar del tambor, puedan todas sus aflicciones ser suprimidas. Y pueda yo ser para aquellos privados de libertad, sin auxilio, sin refugio, el liberador, el refugio, el protector excelente. (25) Puedan los Budas, cuyas mentes están [llenas] de misericordia [y] compasión, tener cuidado de mí, aquellos mejores de los de dos piernas, que habitan en el mundo en sus diez direcciones. Y cualquier acto maligno, cruel que haya sido llevado a cabo por mí anteriormente, yo los confesaré todos ante los Budas. Cualquier maldad que haya llevado a cabo no prestando atención a mis padres, olvidando a los Budas, (26) olvidando la bondad; cualquier maldad que haya llevado a cabo estando bebido con el intoxicante de la autoridad o con el intoxicante de un alto renacimiento o estando bebido con el intoxicante de la juventud; cualquier maldad que haya llevado a cabo, mal pensamiento, malas palabras, por medio de hacer un acto maliciosamente [o] por no percibir un percance; cualquier maldad que haya llevado a cabo por la aplicación de un razonamiento estúpido, por una mente oscurecida con la ignorancia, bajo la influencia de un mal amigo o por una mente distraída por las impurezas, bajo la compulsión de la competición [o] el disfrute, o a través de la influencia de la ansiedad [o] el enfado, [o] a través del defecto de riquezas insatisfechas; cualquier maldad que haya llevado a cabo por medio de mis asociaciones con personas innobles, por razón de envidia [y] codicia, [o] por el defecto de la astucia [o] la desdicha; (27) cualquier maldad que haya llevado a cabo a través del fracaso para obtener el dominio sobre mis deseos por razón del miedo en los tiempos de problemas; cualquier maldad que haya llevado a cabo a través de la influencia de una mente huidiza o a través de la influencia de la pasión [y] el enfado [o] a través de estar oprimido por el hambre y la sed; cualquier maldad que haya llevado a cabo para conseguir comida y bebida, para conseguir ropas, para conseguir mujeres, a través de diversas aflicciones de las impurezas; cualquier maldad de cuerpo, palabra y mente, malas acciones

acumuladas de tres formas distintas, que haya llevado a cabo, junto con cosas similares, yo las confieso todas. Cualquier falta de respeto que haya podido mostrar a los Budas, doctrinas, y de la misma manera a los Srāvakas, yo las confieso todas. Cualquier falta de respeto que haya podido mostrar hacia los Pratyekabudas o hacia los Bodisatvas, yo las confieso todas. [Si he mostrado falta de respeto hacia aquellos que predicán la Buena Ley o hacia otros seres meritorios, yo lo confieso todo]. Si de manera inconsciente he rechazado continuamente la Buena Ley (28) [o mostrado] falta de respeto hacia mis padres, yo lo confieso todo. [Cualquier maldad que haya llevado a cabo] a través de la estupidez o de la locura o a través de estar lleno de orgullo y arrogancia, a través de la pasión, el odio o el engaño, yo lo confieso todo’.

‘Yo veneraré a los Budas de las diez direcciones del mundo. Yo liberaré a todos los seres de las diez direcciones de toda aflicción. Yo estableceré en el décimo estadio a toda la inconcebible cantidad de seres. Y cuando los haya establecido en el décimo estadio, puedan ellos convertirse en Tathāgatas. Pueda yo seguir mi camino durante millones de eones para beneficio de cada único ser hasta que sea capaz de liberar a cada uno de ellos del océano de la aflicción. Pueda yo exponer a esos seres esta profunda Confesión. El excelente Suvarnabhāsa cuyo nombre causa la destrucción de todos los actos. Proclamándolo una vez, toda la cruel maldad que uno haya llevado a cabo en miles de eones es destruida. (29) Habiendo expuesto esta Confesión, el espléndido, excelente Suvarnabhāsa, por medio del cual se obtiene rápidamente la destrucción de las obstrucciones debidas a acciones pasadas, (30) pueda yo permanecer en el décimo estadio, a elección mía [hecha de] las diez joyas. Pueda yo brillar con las cualidades de Buda. Pueda yo hacer [que los seres] atraviesen el océano de existencia. Y pueda yo llenar la corriente del mar Búdico, el profundo océano de virtudes y omnisciencia, con inconcebibles cualidades de Buda. Pueda yo convertirme en un excelente Buda con

cientos de miles de meditaciones, con inconcebibles fórmulas mágicas, con los sentidos, con los [diez] poderes [y] los [siete] miembros de la iluminación’.

‘Puedan los Budas tener cuidado de mí con mentes atentas. Puedan ellos perdonar mi pecado con mentes dadas a la compasión. (31) Por el mal llevado a cabo por mí anteriormente incluso en cientos de eones, tengo una mente perturbada oprimida por la desdicha, los problemas y el miedo. Con una mente infeliz temo continuamente las malas acciones. Donde quiera que voy no hay disfrute para mí en lugar alguno. Todos los Budas son compasivos. Ellos eliminan los miedos de todos los seres. Puedan ellos perdonar mi pecado y puedan ellos liberarme del miedo. Puedan los Tathāgatas llevarse por mí el engaño de las impurezas [y] actos. Y puedan los Budas lavarme con las crecientes aguas de la compasión. Confieso todo mal llevado a cabo anteriormente por mí y confieso toda mi maldad actual. Para el futuro, me comprometo a abstenerme de todos los actos llevados a cabo maliciosamente. No escondo cualquier maldad que haya podido llevar a cabo. Los tres tipos de actos con el cuerpo y los cuatro tipos con la palabra, (32) así como también los tres actos con la mente, todo esto yo lo confieso. Lo que haya hecho con mi cuerpo, lo que he hecho con mi palabra, y lo que he hecho con mi mente, los diez tipos de actos que haya llevado a cabo, yo los confieso todos. Pueda yo evitar las diez acciones malignas. Pueda yo practicar las diez buenas acciones. Pueda yo permanecer en el décimo estadio. Pueda yo convertirme en un excelente Buda. Cualquier mal acto haya llevado a cabo provocando un fruto no deseado yo los confesaré todos en la presencia de los Budas’.

‘Aquellos que en este Jambudvīpa y en otras esferas mundiales, hacen una buena acción yo me regocijo de todos ellos. Y cualquier mérito que haya sido obtenido por mí por medio de cuerpo, palabra y

mente, a través de esta raíz de mérito pueda yo tocar la excelente iluminación’.

‘Bajo la opresión de la existencia [o] a través del pensamiento estúpido, cualquier maldad severa que haya llevado a cabo, (33) en presencia de Buda, yo confieso todo este mal. Y confieso todo ese mal que ha sido acumulado por mí bajo la opresión del nacimiento, bajo las diversas opresiones de la actividad fruto de las pasiones, bajo la opresión de la existencia, bajo la opresión del mundo, bajo la opresión de la mente fugaz, bajo la opresión de las impurezas causadas por lo tonto y estúpido, y bajo la opresión de la llegada de amigos malignos, bajo la opresión del miedo, bajo la opresión de la pasión, bajo la opresión del odio y bajo la opresión de la locura y la oscuridad, (34) bajo la opresión de la oportunidad, bajo la opresión del tiempo, bajo la opresión de obtener méritos, estando bajo [mi] opresión ante Buda, yo confieso todo este mal’.

‘Rindo culto a los Budas, que son como océanos de virtudes, montañas que brillan con el color del oro como Sumeru. Voy por refugio a esos Budas y con mi cabeza me postro ante todos esos Budas. [Cada uno es] de color dorado, brillando como oro puro. Tiene ojos magníficos, puros y sin defecto como el berilo. Es una mina que resplandece con gloria, esplendor, y fama. Es un Buda-sol que elimina las tinieblas de la oscuridad con sus rayos de compasión. Es muy perfecto, muy brillante, con miembros resplandecientes. Es un sol plenamente iluminado. Sus miembros son prominentes como el oro puro. (35) Reconforta como si fuera un faro hecho con la malla de rayos de luna del sabio para aquellos cuyas mentes son consumidas por el fuego de las impurezas. Sus órganos de los sentidos son hermosos con las treinta y dos excelentes marcas mayores, sus miembros reluciendo enormemente con las muy brillantes marcas menores. Con mallas de rayos llenos de gloria, méritos y esplendor, permanece en medio de la oscuridad como el sol de los tres mundos.

'Tus miembros parecidos a la plata, cristal o cobre, con diversos colores magníficos puros como el berilo, con mallas de rayos múltiples y adornados de maneras diversas, rojo cobre como el atardecer, tú brillas, gran sabio, como el sol. Pues aquél que caído en el río del ciclo de existencias, en medio de la riada del desastre, afligido por la ansiedad, en el agua de la muerte, en la ola de la vejez, seca completamente con mallas de rayos del Buda-sol el océano de aflicción, cuya corriente es extremadamente dura y cruel'. (36)

'Adoro al Buda, cuyos miembros brillan como el oro, cuyos miembros relucen con el color del oro, una mina de conocimiento, prócer de los tres mundos, hermoso, cuyos miembros están adornados con muchas marcas brillantes. Así como el agua del océano es inconmensurable, así como la tierra es infinita con sus partículas de polvo, así como Meru es infinito con sus piedras, así como el cielo tiene un límite infinito, así son en efecto las virtudes de Buda, infinitas. Incluso todos los seres no pueden conocerlas. Si uno las pensara y cavilara sobre ellas durante numerosos eones, uno no podría conocer las últimas virtudes. La tierra con sus rocas, montañas y océanos, es posible quizás en eones contarla y conocerla, y el agua [del océano] puede quizás ser medida: no es posible conocer el final de las virtudes de Buda'. (37)

'Puedan todos los seres ser iguales en virtud, apariencia, fama, gloria, con el cuerpo adornado con las hermosas marcas mayores [y] decorado con las dieciocho marcas menores. Y que por este buen acto, pueda yo dentro de poco convertirme en un Buda en el mundo; pueda yo liberar a los seres oprimidos por muchas aflicciones; pueda yo vencer a Māra con su poder y su ejército; pueda yo girar la Rueda de la excelente Ley; pueda yo permanecer por eones inconcebibles; pueda yo satisfacer a los seres con el agua de néctar; pueda yo llevar a cabo las seis perfecciones de la misma manera en la que ellas fueron llevadas a cabo por Budas anteriores; pueda yo golpear las

impurezas; pueda yo destruir las aflicciones; pueda yo extinguir la pasión, y de la misma manera el odio [y] la locura. Y pueda yo ser constantemente consciente de renacimientos anteriores por cientos de nacimientos, cientos de miles de nacimientos. Pueda yo constantemente recordar a los grandes sabios. Pueda yo escuchar su palabra, pues es noble. (38) Y que por este buen acto, pueda yo siempre encontrarme con los Budas; pueda yo evitar completamente las malas acciones; pueda yo practicar las buenas acciones, minas de excelencia'.

'Que en todos los lugares de las esferas de todos los seres puedan todas las aflicciones del mundo ser extinguidas. Puedan aquellos seres cuyos sentidos sean defectuosos, cuyos miembros sean deficientes, tener ahora sentidos completos. Puedan aquellos posternados en las [diez] direcciones que están enfermos, impedidos, cuyo cuerpo esta herido, y que están sin protección, ser todos liberados rápidamente de su enfermedad, y puedan ellos obtener salud, fortaleza y sentidos. Puedan aquellos seres que están en peligro de ser amenazados o asesinados por reyes, ladrones, o bribones, que están preocupados por cientos de miedos diferentes, puedan todos aquellos seres que son oprimidos y que sufren ser liberados de esos cientos de extremos y terribles miedos. Puedan aquellos que son golpeados, esclavizados y torturados por cadenas, y con problemas diversos, (39) confundidos por numerosos miles de trabajos, que son afligidos por miedos diversos y una cruel ansiedad, puedan todos ellos ser liberados de sus cadenas; puedan los golpeados ser liberados de aquellos que golpean; puedan los condenados ser devueltos a la vida; y puedan todos aquellos que han caído en problemas estar libres del miedo. Puedan aquellos seres que están oprimidos por el hambre y la sed obtener variedad de comida y bebida. Y puedan los ciegos ver las diversas formas, los sordos escuchar sonidos placenteros, los desnudos obtener diversas prendas de vestir, y los seres pobres obtener tesoros. Y puedan todos los

seres ser bendecidos con abundante riqueza, grano y diversas joyas. Pueda la experimentación de la aflicción no dañar a nadie. Puedan todos los seres tener buena apariencia. Puedan ellos tener hermosas, elegantes y auspiciosas formas y tener continuamente una bendición de numerosas bendiciones. Que tan pronto como piensen en ellas, pueda haber allí la comida y bebida que ellos deseen, gran abundancia, y méritos, (40) laúdes, tambores, [y] platillos de sonido placentero, manantiales, charcas, estanques, [y] depósitos para el agua. Que tan pronto como piensen en ellos, pueda haber para ellos estanques de lotos azules y dorados, comida y bebida, y de la misma manera vestidos, riquezas, oro, ornamentos de gemas y perlas, oro, berilo, y joyas diversas. Pueda no haber ningún sonido de aflicción en ningún lugar del mundo. Pueda no haber ni un solo ser de semblante contrariado, y puedan ser todos ellos de noble aspecto, creando luz unos a otros. Que cualquier éxito pueda haber en el mundo de los hombres, (41) pueda surgir para ellos según su pensamiento. Que tan pronto como piensen en ellos, puedan todos sus deseos satisfacerse a través de su mérito [y su] fruto. Pueda llover allí tres veces de los árboles perfume, guirnaldas, ungüentos, vestidos, cosméticos y flores diversas. Puedan los seres aceptarlos [y] estar alegres. Puedan ellos honrar de manera inconcebible, a todos los Tathāgatas de las diez direcciones, a los Bodisatvas, a los Srāvakas, a la pura, inmaculada y firme Ley. Puedan los seres evitar los estados inferiores de existencia. Puedan ellos evitar los ocho estados faltos de oportunidad. Puedan ellos obtener la suprema y principal oportunidad. Puedan ellos obtener un encuentro con los Budas. Puedan ellos ser siempre de alta alcurnia [y] (42) tener sus erarios repletos de abundante riqueza y grano. Que por numerosos eones puedan ellos estar perfectamente adornados con la belleza, complexión, fama [y] gloria. Puedan todas las mujeres convertirse constantemente en hombres, fuertes, heroicos, inteligentes, y eruditos. Puedan ellos proseguir constantemente hacia la iluminación y ser activos en las seis perfecciones. Puedan ellos ver a los Budas de las diez direcciones,

confortablemente sentados bajo excelentes árboles de joyas, sentados juntos sobre asientos de precioso berilo. Puedan ellos escucharlos exponer la Ley. Que los actos malignos obtenidos por mí, lo que yo haya obtenido anteriormente bajo la opresión de las existencias, cualesquiera actos malignos que provoquen frutos indeseables, puedan todos ellos ser destruidos sin residuo. Puedan todos los seres que habitan en la esclavitud de la existencia, encadenados con firmes cadenas por las cadenas de la existencia cíclica, (43) ser liberados de su esclavitud por las manos de la sabiduría. Puedan ellos ser liberados de sus aflicciones. Puedan ellos convertirse en Budas’.

‘Cualesquiera seres aquí en Jambudvīpa y cualesquiera también en otras esferas mundiales lleven a cabo diversos y profundos méritos, les felicito a todos ellos por este mérito. Por esta felicitación por sus méritos [y] por el mérito obtenido [por mí] a través del cuerpo, palabra y mente, (44) pueda haber un éxito provechoso por mi decisión. Pueda yo tocar la suprema e inmaculada iluminación’.

‘Quienquiera que venere y alabe continuamente a los Budas, con mente creyente, pura, intachable, por medio de esta [Confesión], que es alabada [como causa de] transferencia de mérito, y abandone los estados malignos durante sesenta eones, y quienquiera, hombres, mujeres, brahmines, guerreros, que con estos celebrados versos alabe al sabio, estando con las manos en la postura de reverencia, recordará [sus] nacimientos en todas las existencias, tendrá [su] cuerpo adornado con todos los miembros y todos los sentidos, [estará] dotado de méritos diversos [y] con virtudes, y será venerado continuamente como rey entre los hombres. Tal será en cada lugar [de nacimiento]’.

‘No bajo un solo Buda han llevado a cabo el bien, ni siquiera bajo dos, ni cuatro, ni cinco, ni diez, sino que aquellos en los que esta



Confesión entre por sus oídos han llevado a cabo el bien bajo miles de Budas”.

Así [finaliza] el tercer capítulo, el Capítulo sobre la Confesión, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (45)



4. CAPÍTULO [LLAMADO] "ABUNDANCIA DE LOTOS"

Entonces el Señor habló de este modo a la noble diosa Bodhisattvasamuccayā:

"Entonces en efecto, noble diosa, en ese instante, en ese momento, existía un rey llamado Suvarnabhujendra. Con esta alabanza de todos los Tathāgatas [conocida] como "Abundancia de lotos" alabó a los Señores Budas del pasado, futuro y presente":

"A aquellos Budas de épocas pasadas, y a aquellos que están y habitan [ahora] en las diez direcciones del mundo, yo rindo culto a esos Budas. Yo alabo a todos esos Budas. [Cada uno de ellos] es un excelente sabio, calmado, sereno, puro. Sus miembros brillan con el color del oro. La voz de Buda es la mejor entre todos los tipos de sonido. El posee la voz-Brahma con el sonido de un trueno. (46) Tiene el pelo como una abeja, un pavo real, o una planta, azul, muy rizado, como el arrendajo azul. Sus dientes son muy blancos como una concha marina o la nieve, brillando continuamente, brillantes como el oro. Sus ojos son azules, dilatados, muy perfectos, azul como el color del florecido loto azul. Su fina y amplia lengua es como un loto o el oro, brillante como un loto, parecida al filamento de un loto. Tiene un círculo de pelo sobre su cara que se parece a la concha marina o a la fibra de loto, girando hacia la derecha y del color del berilo. Los ojos del sabio son finos como la luna menguante, parecidos a las brillantes abejas. (47) Su nariz tiene un punto, el cual es dorado, suave como el oro, en lo alto de su cara, continuamente dilatado. Todos los Budas tienen un sabor, que es el principal de todos, excelente, mejor, siempre delicado. Tiene excelentes poros capilares para cada cabello. Tan pronto como crece su fino cabello, este gira hacia la derecha. Brillando como el zafiro su pelo trenzado brilló azul como el pico del

pavo real. Sus miembros brillaron en el momento del nacimiento [y] llenaron todos los mundos en las diez direcciones [de manera que] las infinitas aflicciones de los tres mundos fueron extinguidas y los seres estuvieron contentos con cada bendición. (48) En los estados infernales, en los estados animales, y en los estados de los espíritus, del habitar entre los dioses, los hombres, todos los seres en sus estados malignos fueron dotados con todas las bendiciones [y] calmados. Sus miembros tienen el brillo del color del oro y brillan como el oro refinado. Tiene un rostro que es dulce como la luna, puro como la luna, un semblante sonriente, radiante, puro. Tiene miembros que son delicados como la [luna] creciente. Tiene delicados miembros. Su excelente y heroica manera de andar es como la del león. Sus oscilantes brazos con sus oscilantes manos son como las enredaderas en el árbol Sāl movidas por el viento. (49) Él emite un rayo brillante y reluciente [a la distancia] de una braza, brillando como miles de soles. Él es un excelente sabio con selectos y puros miembros, brillando en todas las infinitas esferas. Por el resplandor del brillo del Buda la multitud de lunas y soles en las infinitas cientos de miles de esferas todas se vuelven sin brillo. Pueda [cada] ser ver el Tathāgata-sol en las infinitas cientos de miles de esferas, el Buda-sol, quien es como una luz para el mundo, entre cientos de miles de Buda-soles. [Cada Buda] tiene un cuerpo abundado con cientos de miles de méritos, sus miembros adornados con todas las virtudes. El brazo de Buda es como [los del] mejor elefante que abre caminos. El resplandor de sus manos y pies es muy brillante y muy puro. Iguales y parecidos al polvo de la superficie de la tierra son esos Budas pasados, quienes son [numerosos] como el fino polvo, y aquellos que surgirán [numerosos] como el fino polvo, y aquellos que son [ahora, numerosos] como el fino polvo. A esos Budas yo rindo homenaje, fiel en cuerpo, voz, y mente, (50) con regalos de flores y con regalos de perfumes, con cien alabanzas y con una mente feliz”.

“Incluso con cientos de lenguas las virtudes de Buda no pueden ser habladas en miles de eones, pues las virtudes de los Budas, las cuales han resultado bien, son su esencia, son excelentes, diversas, numerosas. Y las virtudes de un único Buda no pueden ser establecidas por mil lenguas. En cualquier caso es imposible decir los detalles de una única virtud de todos los Budas. Si el mundo entero incluyendo el de los dioses se convirtiera en un océano lleno de agua tanta como el pico de la existencia, aún así [el agua] puede ser medida con exactitud, y aún ni una sola virtud de Buda [puede ser medida]. Alabados, ensalzados por mí son todos los Budas con cuerpo, voz y mente creyente. (51) Cualesquiera frutos excelentes [que existan] de los méritos acumulados por mí, puedan los seres así tocar la Budeidad”.

“Cuando el rey hubo alabado de este modo al Buda, tomó la siguiente determinación: ‘Dondequiera que nazca en infinitos eones futuros, pueda yo ver tal tambor en mis sueños, pueda yo escuchar tal Confesión allí, pueda yo obtener allí en cada nacimiento tal elogio de los Budas como es el excelente “Abundancia de lotos”. Pueda yo escuchar en mi sueño las infinitas e incomparables virtudes de Buda, que son difíciles de obtener incluso en miles de eones, y pueda yo exponer esto durante el día. Pueda yo liberar a los seres del océano de aflicción. Pueda yo llevar a cabo las seis perfecciones. (52) Que después pueda obtener la iluminación. Pueda mi esfera no tener ningún rival. Como fruto de la maduración resultante de la presentación del tambor, y por razón de la alabanza a todos los Budas, pueda yo ver cara a cara al Señor Sākyamuni. Pueda yo recibir allí la profecía. Estos niños, mis dos hijos Kanakabhujendra y Kanakaprabha, pueda yo obtener allí [junto a] ambos hijos, la suprema iluminación y la profecía. (53) Para aquellos seres sin casa, sin protección, privados de refugio, y sumergidos en problemas, pueda yo convertirme en el futuro en su protección, recurso y refugio. Como alguien que causa la destrucción del surgimiento de

aflicciones y alguien que se ha convertido en fuente de toda bendición, pueda yo proseguir en un eón futuro hacia la iluminación de la misma manera en que muchos millones anteriores han ido. Que por la exposición del Suvarnaprabhāsa pueda el océano de maldad secarse para mí; pueda el océano de actos ser destruido para mí; pueda el océano de impurezas ser destruido para mí; pueda el océano de mérito ser llenado para mí; pueda el océano de conocimiento ser purificado para mí. Que por el excelente esplendor del conocimiento intachable pueda yo convertirme en el océano de todas las virtudes. Llenado con las virtudes como joyas, con las virtudes de la iluminación, por el poder del Suvarnaprabhāsa y su Confesión, pueda haber para mí el esplendor de los méritos; pueda el esplendor de la iluminación ser puro para mí. (54) Que por el excelente esplendor del conocimiento intachable pueda haber esplendor de cuerpo para mí. Que por el brillo del esplendor de mérito pueda yo volverme distinguido en la totalidad del triple mundo. Dotado continuamente con el poder del mérito, un liberador del océano de aflicción, y como un mar de toda bendición, pueda yo proseguir hacia la iluminación en un eón futuro. Pueda un campo para mí en el futuro ser tan distinguido por incontables virtudes como fueron distinguidos los campos de todos los Budas del triple mundo por incontables virtudes, no importa cuantos muchos millones de ellos anteriores hayan pasado.

Así [finaliza] el cuarto capítulo, el Capítulo llamado “Abundancia de lotos”, sobre la alabanza de todos los pasados, futuros, y presentes Tathāgatas, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (45)

5. CAPÍTULO SOBRE LA VACUIDAD

(55) Entonces el Señor en ese momento pronunció estos versos:

En muchos otros inconcebibles sūtras las cosas vacías han sido expuestas en gran detalle. Por tanto estas cosas vacías son expuestas brevemente en [este] excelente sūtra. Un ser de ligera inteligencia, ignorante, es incapaz de conocer todas las cosas. Por tanto aquí en [este] excelente adalid de los sūtras las cosas vacías son expuestas brevemente. Por otros recursos, métodos, y causas, por bien de producir el poder de la compasión hacia los seres, (56) este excelente sūtra ha sido expuesto para que todos los seres puedan comprender. Y este cuerpo es como una aldea vacía. Los sentidos son como seis ladrones de aldea: todos ellos viven en una aldea pero no se perciben unos a otros. El sentido de la vista corre tras las formas, el sentido del oído tras la consideración de sonidos, el sentido del olfato agarra varios olores, el sentido del gusto corre continuamente tras los sabores, el sentido del tacto corre tras las sensaciones del tacto, el sentido de la mente tras las consideraciones de las cosas. Estos son los seis sentidos, los cuales se aproximan por separado a su propio objeto. (57) La mente es superficial como la magia y los seis sentidos consideran sus objetos de la misma manera que un hombre corre por una aldea vacía y depende de los seis ladrones de aldeas. Así que la mente, dependiente de los seis objetos, conoce plenamente las esferas de los sentidos, forma, sonido, al igual que olor, sabor, tacto, al igual que la esfera de las cosas. Y en el caso de los seis sentidos la mente, inconstante como un pájaro, entra en los sentidos y cualquier sentido sobre el que ella se base, le da a ese sentido su particular conocimiento. Y el cuerpo es inmóvil, inactivo, insustancial, teniendo su origen a través de causas, (58) irreal, surgido por falsa discriminación. Es como una máquina utilizada por los actos [o] como

una aldea vacía. Tierra, fuego, agua, y viento, permaneciendo en una aldea en diversas partes, están siempre opuestos el uno al otro de la misma manera que las serpientes en una única cesta. Y esos elementos-serpiente son de cuatro tipos: dos son ascendentes y dos descendentes. De dos en dos van en las direcciones y subdirecciones. Todos esos elementos-serpiente desaparecen. (59) La tierra-serpiente y el agua-serpiente ambas prosiguen hacia abajo hacia la destrucción. El fuego-serpiente y el viento-serpiente ambos son ascendentes. Pensamiento y percepción, siendo dependientes, habiendo ido de acuerdo a la acción llevada a cabo anteriormente entre los dioses, hombres, y en los tres estados malignos, han entrado en la existencia de acuerdo al acto llevado a cabo. Cuando la flema, viento y bilis han logrado su destrucción final, el cuerpo muerto esta lleno de orina y excrementos. (60) No da ningún placer, habiéndose convertido en un montón de gusanos. Es arrojado a un cementerio como una pieza de madera. Contempla estas cosas, diosa. ¿Qué es aquí un ser o individuo? Todas esas cosas están en realidad vacías y han surgido [solamente] por razón de la ignorancia. Esos grandes elementos tienen una gran no-origenación. Habiéndose originado a partir de lo no originado ellos son sin origenación. Por tanto han sido ellos proclamados grandes elementos por mí, porque habiéndose originado son sin origenación. (61) Por ignorancia (avidyā) [una cosa] no es nunca encontrada (vidyate), sino que surge por razón de la ignorancia. Siendo de este modo no encontrada y debido a la ignorancia, por tanto ha sido esto llamado ignorancia por mí. Predisposiciones y consciencia asociadas con el nombre y la forma, los seis sentidos, contacto, de la misma manera sensación, deseo, aferramiento, de la misma manera nacimiento, vejez y muerte, pena y aflicción [constituyen la cadena de causalidad]. Inconcebibles son las aflicciones en el ciclo de existencia, y ya que ellas residen en el ciclo de existencia, ellas se han originado a partir de lo no-originado, y [de ahí que] ellas son sin origenación, sin concepción, [meramente] discriminación de la mente”.

“Corta la falsa visión del yo. Con la espada del conocimiento corta la red de las aflicciones. Observa la morada de los agregados como estando vacía. Toca la noble virtud de la iluminación”.

“Yo he abierto la puerta de la Ciudad del Néctar. Yo he revelado plenamente el jarro de jugo de néctar. (62) Yo he entrado en la hermosa Ciudad del Néctar. Yo me he saciado a mí mismo con el jugo de néctar. Yo he golpeado el tambor de la Buena Ley. He soplado la concha de la Buena Ley. Yo he encendido la lámpara de la Buena Ley. Yo he hecho llover la lluvia de la Buena Ley. Yo he conquistado a los enemigos extranjeros de las aflicciones. Yo he elevado el incomparable estandarte de la Ley. Yo he rescatado a los seres del océano de existencia. Yo he cerrado los tres caminos a los estados malignos... Yo he extinguido para los seres la conflagración del fuego de sus aflicciones... Porque anteriormente durante numerosos eones yo he honrado de manera inconcebible muchos Próceres, he proseguido por voto firme hacia la iluminación, buscando el cuerpo de la Buena Ley. (63) Yo he abandonado mis manos y pies, riqueza, oro, joyas, perlas, ornamentos, ojos, el miembro supremo [la cabeza], hijos e hijas queridos, oro, berilo, y joyas diversas”.

Si alguien cortara en el triple-mil mundo de todos los árboles, hierba y bosques... y todo lo del árbol; y si uno lo aplastara todo, lo convirtiera en fino polvo, haciendo un montón de polvo extendiéndose en la esfera del cielo, sería capaz de analizarlo en sus tres partes iguales al polvo de la tierra... Pero incluso los hombres con el más gran conocimiento de todos los seres no son capaces de contar el conocimiento del Buda. Cualquier conocimiento que pertenece al Buda en un simple momento no puede en absoluto contarse en numerosos millones de eones.

Así [finaliza] el quinto capítulo, el Capítulo sobre la Vacuidad, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (64)

Nota: los puntos suspensivos indican lo siguiente: Parece que faltan tres líneas en el texto Sánscrito del verso 25, como es establecido por Nobel, a partir de la comparación entre el Tibetano y el Chino. El Tibetano se lee: 'Los seres han sido consumidos por el fuego de las aflicciones (klesa) y están sin refugio, sin protección. Yo he extinguido para las criaturas la conflagración del fuego de sus aflicciones (klesa). Yo lo he satisfecho con fresco jugo de néctar'.

El verso 28 esta aparentemente incompleto en el Sánscrito. El Tibetano tiene: 'Si uno cortara en trozos todos los árboles en el triple-mil mundo, toda la hierba y hierbas, los bosques y todo lo que crece de la tierra'.

El verso 30 esta incompleto en el Sánscrito y falta el verso 31. El Tibetano tiene: 'él es incapaz de analizar en sus tres partes aquí que es el polvo de la tierra, la esfera inconcebible de polvo de todos los triple-mil mundos. (31) Si el conocimiento de cada ser estuviera presente en un único ser, con ese conocimiento uno podría contar las partículas de polvo.

6. CAPÍTULO SOBRE LOS CUATRO GRANDES REYES

Entonces el gran rey Vaisravana, el gran rey Dhrtarāstra, el gran rey Virūdhaka, [y] el gran rey Virūpākṣa, levantándose de sus asientos, pusieron sus mantos sobre un hombro, pusieron sus rodillas derechas en el suelo, y haciendo un gesto de reverencia con sus manos hacia el Señor, hablaron de este modo al Señor:

“Señor, este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, ha sido hablado por el Tathāgata, ha sido vigilado por todos los Tathāgatas, ha sido protegido por todos los Tathāgatas, ha sido cuidado por todas las multitudes de Bodisatvas, ha sido venerado por toda la multitud de dioses, ha sido honrado por toda la multitud de dioses, ha sido alabado por toda la multitud de dioses principales, ha sido honrado por todos los protectores del mundo, ha sido alabado, elogiado, ensalzado, (65) brilla en las moradas de todos los dioses, otorga supremas bendiciones sobre todos los seres, agota todas las aflicciones de los infiernos, los animales, el mundo de Yama, disipa todos los miedos, repele todos los ejércitos enemigos, elimina todas las opresiones del hambre, elimina todas las opresiones de la enfermedad, derroca a todos los planetas, crea una tranquilidad suprema, elimina el dolor y los problemas, elimina las diversas aflicciones, destruye los cientos de miles de aflicciones. Cuando, querido Señor, este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, está siendo expuesto con detalle en la asamblea, por escuchar meramente esta Ley y por el jugo de néctar de la Ley, los cuerpos divinos de nosotros cuatro grandes reyes junto a nuestros ejércitos y séquitos crecerán con gran poder. En nuestro cuerpo será producida destreza, fuerza, y energía. Brillantez, gloria y esplendor entrarán en nuestro cuerpo. Nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes seremos moradores de la Ley, predicaremos la Ley y gobernaremos por la Ley.

Por la Ley, querido Señor, ejercitaremos nuestra soberanía sobre los dioses, Nāgas, Yaksas, Gandharvas, Asuras, Garuda, Kimnaras y Mahogaras. Nosotros derrotaremos a las hordas de Bhūtas, quienes son despiadados, cuyas mentes no tienen compasión, que toman su gloria de los demás. (66) Nosotros, los cuatro grandes reyes, querido Señor, junto a los veintiocho grandes generales de los Yaksas y a cientos de miles de Yaksas, vigilarémos continuamente, guardaremos, y protegeremos la totalidad de Jambudvīpa con nuestro ojo divino, el cual es puro y supera a los ojos humanos. Por esta razón, querido Señor, el noble protector del mundo nos ha sido atribuido a nosotros cuatro grandes reyes. Cualesquiera regiones, querido Señor, en este Jambudvīpa sean golpeadas por un ejército extranjero, sea oprimida por la aflicción del hambre, por la aflicción de la enfermedad, por los cientos de opresiones diferentes, por miles de opresiones, por cientos de miles de opresiones, nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, animaremos a aquellos monjes que mantengan el Suvarnabhāsa, rey de los sūtras”.

“Y cuando, querido Señor, esos monjes, predicando la Ley, por el poder, influencia y ánimo mágicos de nosotros los cuatro grandes reyes, se aproximen a esas regiones, ellos proclamarán en detalle en esas regiones el excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. Esas y similares cientos de miles de opresiones diversas que afligen a esas regiones cesarán. (67) En cualquier región de un rey de los hombres, querido Señor, que esos monjes que sostienen los sūtras principales y predicando la Ley entraran, este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, será llevado a esas regiones. Y cuando, querido Señor, un rey de los hombres escuchara este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, y habiéndolo escuchado, diera protección, diera salvación, asistencia, defensa de todos los enemigos a aquellos monjes que sostienen los sūtras principales, nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, daremos protección, daremos salvación, asistencia, defensa, paz, bienestar a ese rey de los hombres y a los seres de

todas las regiones. Y cuando, querido Señor, el rey de los hombres bendijera con el regalo de cada bendición a esos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales, nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, bendeciremos con todas las bendiciones y dotados con todas las comodidades a los seres de cada distrito de ese rey de los hombres”. (68)

“Y cuando, querido Señor, el rey de los hombres honre, respete, reverencie, venere a los monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales, nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, haremos de ese rey de los hombres el más honrado de todos los reyes, y causaremos que sea venerado, y causaremos el que sea alabado en todas las regiones”.

Entonces el Señor felicitó a los cuatro grandes reyes: “¡Bravo, bravo, grandes reyes!. ¡Bravo, bravo, vosotros grandes reyes!. Ya que habéis rendido servicios a anteriores Budas, habéis plantado raíces meritorias, habéis sido honrados por muchos cientos de miles de millones de Budas, sois moradores de la Ley, predicáis la Ley, y ejercitáis la soberanía sobre los dioses y los hombres de acuerdo a la Ley, ya que anteriormente durante largo tiempo vuestras mentes han estado dedicadas al bienestar, bendición y amor de todos los seres, fuisteis dotados con una disposición hacia el bienestar de todos y bendición de todos los seres, vosotros eliminasteis toda incomodidad, estabais decididos a llevar un completo bienestar a todos los seres, (ya que) vosotros, los cuatro grandes reyes, daréis protección a esos reyes de los hombres que están decididos a honrar y venerar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, ofreceréis salvación, defensa, (69) y paz, por tanto el Camino de la Ley de los pasados, futuros y actuales Señores Budas será protegido, será guardado y preservado por vosotros, los cuatro grandes reyes, con vuestros ejércitos y sirvientes y numerosos cientos de miles de Yaksas. Por tanto la victoria será para vosotros, los cuatro grandes

seres, junto con vuestros ejércitos y sirvientes y numerosos cientos de miles de Yaksas cuando entréis en el conflicto de los dioses y Asuras. Y habrá derrota para los Asuras. De este modo, para beneficio de este Suvarabhāsa, rey de los sūtras, que vence a todos los ejércitos extranjeros, vosotros daréis protección, daréis asistencia, defensa, paz, y bienestar a esos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales”.

Entonces el gran rey Vaisravana, el gran rey Dhrtarāstra, el gran rey Virūdhaka, [y] el gran rey Virūpākṣa, levantándose de sus asientos, pusieron sus mantos sobre un hombro, pusieron sus rodillas derecha en el suelo, y haciendo un gesto de reverencia con sus manos hacia el Señor, hablaron de este modo al Señor:

“Dondequiera, querido Señor, que en el futuro este excelente Suvarabhāsa, rey de los sūtras, avance en aldeas, ciudades, poblaciones, distritos, tierras, palacios reales, y cualquiera que sea el rey de la región de los hombres que pueda alcanzar, cualquiera que sea el rey de los hombres, querido Señor, puede haber quien ejerza allí (70) la soberanía al tratado sobre la realeza [llamado] ‘Instrucción concerniente a los Divinos Reyes’, quien escuche, reverencie, honre a este excelente Suvarabhāsa, rey de los sūtras, y respete, venere, reverencie, honre a esos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales y escuchan continuamente al excelente Suvarabhāsa, rey de los sūtras, a través de este agua fluida de la escucha de la Ley y por el jugo de néctar de la Ley, ampliará con gran poder estos nuestros cuerpos divinos de los cuatro grandes reyes con nuestros ejércitos y séquitos y aquellos de numerosos cientos de miles de Yaksas. Y producirá en nosotros gran destreza, energía y poder. Ampliará nuestro resplandor, gloria y esplendor. Por tanto nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, con nuestros ejércitos y séquitos y con numerosos cientos de miles de Yaksas, con cuerpos invisibles, ahora y en el futuro, dondequiera que lleguemos a

aldeas, ciudades, poblaciones, distritos, tierras y palacios reales, allí este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, (71) avanzará, y nosotros daremos protección, daremos salvación, asistencia, defensa, escape del castigo, escape de la espada, paz, bienestar a esos palacios reales, sus tierras, y sus regiones. Y liberaremos a esas regiones de todos los miedos, opresiones [y] problemas. Y echaremos a los ejércitos extranjeros”.

“Si hubiera otro rey hostil vecino de ese rey de los hombres que escucha, reverencia, honra este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, y si, querido Señor, este rey hostil vecino produjera tal pensamiento: ‘Entraré en esa región con un ejército de cuatro tipos para destruirla’, entonces en efecto, querido Señor, en ese instante, en ese momento, por el poder del resplandor de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, surgirá allí un conflicto entre ese rey hostil vecino y otros reyes. Y habrá disturbios regionales en sus propias regiones. (72) Habrá violentos disturbios con reyes, y enfermedades causadas por planetas se harán manifiestas en su área. Cientos de distracciones se harán manifiestas en su área. Y si, querido Señor, surgiera para ese rey hostil vecino en su propia área cientos de tales opresiones diversas y cientos de distracciones diversas, y [si], querido Señor, ese rey hostil vecino empleara su ejército de cuatro tipos para ir contra un poder extranjero y dejara su propia área, y [si] ese rey hostil junto con sus cuatro tipos de ejército deseara entrar, deseara destruir esa región donde este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, pueda estar, nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, con nuestros ejércitos y séquitos, con numerosos cientos de miles de Yaksas, con cuerpos invisibles, iremos allí. Echaremos a ese ejército extranjero desde el mismo camino que ha emprendido. Llevaremos sobre ellos cientos de distracciones diferentes, y crearemos obstáculos de manera que ese ejército extranjero no será capaz de entrar en esta región, mucho menos de causar la destrucción de la región”.

Entonces el Señor felicitó a esos cuatro grandes reyes: “¡Bravo, bravo, grandes reyes!. ¡Bravo, bravo, de nuevo, grandes reyes, ya que, (73) para beneficio de esa suprema y perfecta iluminación adquirida a través de incalculables cientos de miles de millones de eones, daréis protección, daréis salvación, asistencia, defensa, escape del castigo, paz, bienestar a aquellos reyes de los hombres que escuchen, reverencien, y honren este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, y protegeréis, dotaréis con la salvación, asistencia, defensa, escape del castigo, paz, y bienestar, a aquellos palacios reales, a aquellas ciudades, a aquellas tierras, a aquellas regiones, y vosotros liberaréis a aquellas regiones de todos los miedos, opresiones, y problemas, y echaréis a los ejércitos enemigos, y ejerceréis fervor para la eliminación de peleas, conflictos, hostilidades, y discusiones entre los reyes de los hombres en la totalidad de Jambudvīpa, y ya que en este Jambudvīpa, que os pertenece a vosotros, los cuatro grandes reyes, con vuestros ejércitos y séquitos, los ochenta y cuatro mil reyes en las ochenta y cuatro mil ciudades se regocijarán de sus propias regiones y se regocijarán de la soberanía sobre su propio reino y de su propia acumulación de objetos y no se herirán unos a otros, no se causarán heridas unos a otros, obtendrán la realeza de acuerdo a su propia acumulación de actos anteriores (74) y se contentarán con la soberanía sobre su propio reino, no se dañarán unos a otros, no avanzarán para el daño de regiones, y si en este Jambudvīpa en las ochenta y cuatro mil regiones y ciudades los ochenta y cuatro mil reyes tienen sus mentes dedicadas al bienestar de unos y otros, las mentes llenas de amor y bendiciones, se regocijan unos y otros sin peleas, conflictos, hostilidades, ni discusiones en sus propias regiones, entonces este Jambudvīpa, que os pertenece a vosotros, los cuatro grandes reyes, con vuestros ejercito y séquitos, florecerá, será abundante, será feliz, estará llena de mucha gente y hombres. Y la tierra se volverá más poderosa. Las estaciones, meses, medios meses, y años estarán todos asociados con el tiempo apropiado. Día y noche, planetas, constelaciones, sol y luna, se moverán de manera

apropiada. (75) A su debido tiempo caerán lluvias sobre la tierra. Los seres en la totalidad de Jambudvīpa se volverán ricos con toda posesión y grano. Ellos tendrán gran disfrute y estarán libres de la envidia. Serán liberales. Seguirán el camino de las diez buenas acciones. La mayoría nacerán en el buen estado del cielo. Las moradas de los dioses estarán llenas de dioses e hijos divinos. Cualquiera, grandes reyes, rey de los hombres haya que escuche este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, lo reverencie y lo honre, y [quien] ofrezca respeto, veneración, reverencia y honor a aquellos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales, y [quien] por razón de simpatía hacia vosotros, los cuatro grandes seres, con vuestros ejércitos y séquitos y numerosos cientos de miles de Yaksas, escuche continuamente este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, con esta agua fluida de la escucha de la Ley y con el jugo de néctar de la Ley satisfará esos cuerpos vuestros e incrementará estos vuestros cuerpos divinos con gran poder. Producirá en vosotros gran destreza, energía y poder. Incrementará vuestro resplandor, gloria y esplendor. (76) Hacia mí, Sākyamuni, el Tathāgata, Arhat, perfecto iluminado, ese rey de los hombres llevara a cabo un inconcebible, gran, inmenso, extenso homenaje. Ese rey de los hombres llevará a cabo un inconcebible, gran, inmenso, extenso homenaje con todos los servicios a numerosos cientos de miles de millones de Tathāgatas pasados, futuros y presentes. De ese modo se le dará gran protección a ese rey de los hombres. De ese modo se le dará a ese rey de los hombres protección, salvación, asistencia, defensa, escape del castigo, paz, y bienestar. Y se dará gran protección, salvación, asistencia, defensa, escape del castigo, paz, y bienestar se dará a su reina principal, a los hijos del rey, a la totalidad del harén, y a la totalidad del palacio. Y todas las deidades que habiten en el palacio se volverán poderosas, más poderosas, y dotadas de inconcebible bendición y felicidad. Ellos experimentarán diversos placeres. Las ciudades, tierras, y regiones serán protegidas, serán custodiadas, no serán oprimidas, (77) no tendrán enemigos, no

serán conquistadas por ningún poder extranjero, sin infortunios, y sin problemas”.

Cuando hubo hablado así el gran rey Vaisravana, el gran rey Dhrtarāstra, el gran rey Virūdhaka, [y] el gran rey Virūpākṣa, hablaron de este modo al Señor:

“Si, querido Señor, existiera cualquier rey de los hombres que estuviera deseoso de escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, estuviera deseoso de darse a sí mismo gran protección, estuviera deseoso de dar gran protección a su reina principal, princesa, princesas, y a la totalidad de su harén, [estuviera deseoso de dar] una gran, [inconcebible, supremamente distinguida, e inigualada paz [y] bienestar] a la totalidad de su palacio, [estuviera deseoso de incrementar en esta vida una gran, inconcebible soberanía, de poseer una inconcebible realeza, estuviera deseoso de obtener una ilimitada cantidad de mérito, estuviera deseoso de proteger todas sus propias regiones, estuviera deseoso de custodiarlas, estuviera deseoso de proteger completamente todas sus propias regiones, estuviera deseoso de custodiarlas, estuviera deseoso de hacer a sus regiones no-oprimidas, sin enemigos, imbatible por todos los poderes extranjeros, sin infortunios, y sin problemas, ese rey de los hombres, querido Señor, con su mente sin distraerse, con honor y respeto, debe rendir homenaje y escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. Para escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, ese rey de los hombres debe entrar en el palacio principal. Y habiendo entrado en ese palacio, debe rociarlo bien con agua de diversos perfumes y esparcir diversas flores.(78) En ese lugar, cuando haya sido bien rociado con agua de diversos perfumes y se hayan esparcido diversas flores, debe proporcionarse un asiento de la Ley, alto y adornado con diversos adornos. Ese lugar debe estar bien adornado con diversos parasoles, estandartes y banderas.] Y ese rey de los hombres debe lavar bien su

cuerpo, ponerse vestidos bien perfumados, vestido con nuevas y brillantes prendas, estar adornado con diversos ornamentos. Debe proporcionarse para él un asiento bajo. Cuando se haya sentado en ese asiento, no debe estar eufórico por su soberanía. No debe tener allí pasión por dominios reales. Debe escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras con una mente que esta libre de todo orgullo, euforia, y altivez. En presencia de ese monje que esté predicando la Ley debe producir el pensamiento de que el monje es su maestro. El rey de los hombres debe en ese momento, (79) en ese instante, mirar con afecto y amabilidad a su reina principal, princesa, princesas, y la totalidad del grupo adscrito al harén. Con palabras afectivas debe conversar con su reina principal, el príncipe y la princesa. Debe con palabras afectivas conversar con la totalidad del grupo adscrito al harén. Debe ordenar [hacer] diversos actos de honor debido a la escucha de la Ley. Debe satisfacerse a sí mismo con inconcebible, incomparable afecto. Debe ser bendecido con inconcebible afecto y felicidad. Debe tener felices órganos de los sentidos. Debe meditar sobre el aferramiento del significado del yo. Su yo debe estar lleno de gozo con gran alegría. Debe permanecer de pie ante el predicador de la Ley con gran abundancia de alegría”.

Cuando se hubo dicho esto, el Señor habló de este modo a los cuatro grandes reyes:

“En ese momento además, grandes reyes, en ese instante, el rey de los hombres debe vestirse completamente de blanco, de color brillante, nuevo, vestidos brillantes, debe adornarse bien a sí mismo con diversos ornamentos y adornos, debe obtener parasoles blancos, debe partir de ese lugar con gran poder real, con gran muestra de realeza y tomando diversos artículos auspiciosos. (80) Debe ir al encuentro de ese monje que está predicando la Ley. ¿Por qué? Tantos pasos como ande allí el rey de los hombres, [tantos cientos de miles de millones de Budas serán propiciados], por tantos cientos de

miles de millones de eones evitará él el ciclo de existencias, tantos cientos de miles de millones de palacios de reyes Cakravartin él obtendrá. Tantos pasos como ande allí, él incrementará con inconcebible gran poder real sobre tantos [gobernadores] actuales, por cientos de miles de millones de eones él obtendrá exaltadas residencias, palacios divinos hechos de siete joyas, obtendrá numerosos cientos de miles de nobles, divinos y humanos palacios, adquirirá gran dominio en todos sus nacimientos, tendrá larga vida, alcanzará la vejez, será elocuente, será de voz agradable, será famoso, tendrá una muy amplia reputación, será merecedor de alabanzas, será bendecido en el mundo de los dioses, hombres y Asuras. Obtendrá las bendiciones más nobles de los dioses, y los hombres. Tendrá gran poder. Tendrá el poder de una gran multitud y será apuesto. Será afable y de buena apariencia. Tendrá un supremo esplendor de hermoso color. En todos sus nacimientos se encontrará con los Tathāgatas. Obtendrá cada consejero espiritual. Poseerá una ilimitada cantidad de mérito. Oh grandes (81) reyes, viendo estas y similares bendiciones [resultado] de las virtudes, el rey debe elevarse una legua ante el predicador de la Ley. Debe elevarse cien leguas, mil leguas [ante él]. En la presencia de ese predicador de la Ley, debe producir el pensamiento de que el predicador es su maestro”.

“Debe pensar de este modo: ‘Hoy Sākyamuni, el Tathāgata, Arhat, el plenamente iluminado, entrará aquí en mi palacio. Hoy Sākyamuni, el Tathāgata, Arhat, el plenamente iluminado, aquí en mi palacio disfrutará su comida. Hoy escucharé de Sākyamuni, el Tathāgata, Arhat, el plenamente iluminado, la Ley, la cual es inaceptable para la totalidad del mundo. Hoy por escuchar esta Ley seré de los que no regresan y estaré en la suprema y perfecta iluminación. Hoy propiciaré a numerosos cientos de miles de millones de Tathāgatas. Hoy llevaré a cabo un inconcebible, gran, inmenso, extenso homenaje a los pasados, futuros y presentes Señores Budas. Hoy cortaré completamente todas las aflicciones de los infiernos, del reino

animal, y del mundo de Yama. Hoy plantaré las semillas de las raíces de mérito para numerosos logros de cientos de miles de millones de cuerpos con la soberanía de los reyes Brahma. Hoy plantaré las semillas de las raíces de mérito para numerosos logros de cientos de miles de millones de cuerpos en la posición de Sakra. (82) Hoy plantaré las semillas de las raíces de mérito para numerosos logros de cientos de miles de millones de cuerpos teniendo la soberanía de un rey Chakravartin. Hoy liberaré del ciclo de existencia a numerosos cientos de miles de millones de seres. Hoy obtendré una cantidad de mérito que es inconcebible, grande, inmensa, extensa, ilimitada. Hoy ofreceré aquí en el palacio inconcebible, suprema, excelente, sin par, gran paz, y bienestar. Hoy protegeré la totalidad de mi región. La haré custodiada, no oprimida, libre de enemigos, e imbatible por todos los poderes extranjeros. La haré libre del infortunio y los problemas”.

“Y si, grandes reyes, ese rey de los hombres, con esta y similar reverencia por la Buena Ley, venerara, respetara, adorara, y honrara a aquellos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen el excelente Suvabhāsa, rey de los sūtras, (83) os ofreciera la mejor parte [del mérito así adquirido] a vosotros, los cuatro grandes reyes, con vuestros ejércitos y séquitos, a la multitud de dioses, y a los numerosos cientos de miles de Yaksas, entonces ese rey de los hombres, por la acumulación de méritos y la acumulación de bienes, prosperará con respecto a su cuerpo y su actual, inconcebible, gran, dominio regio. Será dotado de presente, inconcebible, gran, esplendor regio. Será adornado con gloria, resplandor, y esplendor. Todos sus adversarios y todos sus enemigos serán ampliamente vencidos de acuerdo a la Ley”.

Cuando hubo hablado de este modo, los cuatro grandes reyes dijeron esto al Señor:

“Si hubiera, querido Señor, un rey de los hombres que escuchara este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, con esta y similar reverencia por la Ley y venerara, reverenciara, respetara, y adorara a aquellos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los principales sūtras, [si] purificara a fondo su palacio para beneficio nuestro, los cuatro grandes reyes, [si] lo rociara a fondo con agua de diversos perfumes, (84) [si] escuchara esta Ley junto a nosotros, los cuatro grandes reyes, [si] para su propio beneficio y para el de todos los dioses él ofreciera incluso solo una pequeña parte de mérito, [si], querido Señor, para beneficio nuestro, los cuatro grandes reyes, ese rey de los hombres, inmediatamente después de que el monje que está predicando la Ley haya llegado al asiento de la Ley y se haya sentado causara el que varios perfumes fueran esparcidos, tan pronto como el haya causado el que diversos perfumes fueran esparcidos, querido Señor, para beneficio de honrar a este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, surgirán enredaderas de varios perfumes y olores. En es preciso momento, instante, segundo, en el cielo sobre los varios palacios nuestros, los cuatro grandes reyes, surgirán parasoles de enredaderas de diversos perfumes y olores. Ellos tendrán olor de exaltados perfumes. Brillarán luces de color dorado. Y con esa luz nuestras moradas serán encendidas. Y allí surgirán parasoles de enredaderas de diversos perfumes y olores, llegando en ese instante, momento, segundo, al cielo sobre los diversos palacios, querido Señor, de Brahma, señor de la esfera mundial, de Sakra, rey de los dioses, de Sarasvatī, la gran diosa, (85) de Drdhā, la gran diosa, de Sri, la gran diosa, de Samjñāya, gran general de los Yaksas, de Mahesvara, el hijo divino, de Vajrapāni, gran general de los Yaksas, de Mānibhadra, gran general de los Yaksas, de Hārītī con su séquito de cien hijos, de Anavatapta, el gran rey de los Nāgas, y de Sāgara, el gran rey de los Nāgas. Y ellos olerán los diversos exaltados perfumes Y las luces de color dorado serán visibles dentro de sus moradas. Con esta luz todas sus moradas serán encendidas”.



Cuando esto fue dicho, el Señor habló de este modo a los cuatro grandes seres:

“No solamente surgirán allí parasoles de enredaderas de diversos perfumes y olores en el cielo sobre vuestras moradas, grandes reyes, los cuatro grandes reyes. (86) ¿Por qué esto? Tan pronto, grandes reyes, como esos diversos perfumes hayan sido esparcidos por ese rey de los hombres para beneficio de honrar a este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, y enredaderas de diversos perfumes y olores surjan de una cucharada de perfume que él ha tomado en su mano, entonces en ese mismo momento, instante, segundo, en esta totalidad triple-mil gran-mil esfera mundial, en la que hay cien millones de lunas, soles, grandes océanos, Sumerus, reyes de las montañas, Cakravādas y Mahācakravādas, reyes de las montañas, esferas mundiales de cuatro grandes continentes, dioses pertenecientes al grupo de dioses de los cuatro grandes reyes, Treinta y tres dioses, dioses Yāma, dioses Tusita, dioses Nirmānarati, dioses Paranirmitavasavartin, dioses que moran en el estadio de la infinitud del espacio, dioses que moran en el estadio de la infinitud de la consciencia, dioses que moran en el estadio de la nada, dioses que moran en el estadio de ni consciencia ni inconsciencia, entre todos estos en esta triple-mil gran-mil esfera mundial, (87) entre cientos de millones de grupos de Treinta y tres dioses y en el cielo encima de las diversas moradas de todos los grupos de dioses, Nāgas, Yaksas, Gandharvas, Asuras, Garudas, Kimnaras, y Mahogaras, esos parasoles de enredadera de diversos perfumes y olores surgirán. Y ellos olerán a perfumes exaltados. En las moradas de todos los dioses luces de color dorado serán visibles. Y con esa luz las moradas de todos los dioses en la triple-mil gran-mil esfera mundial esos parasoles de enredadera de diversos perfumes y olores surgirán, de manera que, grandes reyes, por el poder del resplandor de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, (88) tan pronto como los diversos perfumes hayan sido esparcidos por el rey de los hombres

para beneficio de honrar a este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, enredaderas de diversos perfumes surgirán. En es momento, instante, segundo, por todos lados en las diez direcciones en las numerosas esferas mundiales en tantos cientos de miles de millones de campos de Buda como hay granos de arena en el río Ganges, allí surgirán parasoles de enredadera de diversos perfumes y olores arriba en el cielo tantos cientos de miles de millones de Tathāgatas como granos de arena hay en el río Ganges. Y entre esos numerosos cientos de miles de millones de Budas ellos olerán diversos perfumes y olores exaltados. Luces de color dorado serán visibles. Y con esa luz esos numerosos cientos de miles de millones campos de Buda tantos como granos de arena hay en el río Ganges serán encendidos. Tan pronto, grandes reyes, como estos y similares grandes milagros se hagan manifiestos, esos numerosos cientos de miles de millones de Tathāgatas tantos como granos de arena hay en el río Ganges pensarán en ese predicador de la Ley, y lo felicitarán: ‘¡Bravo, bravo, buen hombre! ¡Bravo de nuevo, buen hombre, (89) ya que estas deseoso de dar a conocer en detalle de esta manera este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, cuyo significado es tan profundo, cuyo lustre es tan profundo, que esta tan dotado de inconcebibles virtudes. Y aquellos seres que escuchen meramente este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, no estarán dotados con una raíz de mérito menor, mucho menos aquellos que lo hagan suyo, los sostengan, los reciten, lo comprendan, y expongan en detalle en la asamblea. ¿Por qué esto? Tan pronto, buen hombre, como ellos escuchen este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, numerosos cientos de miles de millones de Bodisatvas se convertirán en no-regresadores en la suprema y perfecta iluminación”.

“Entonces aquellos numerosos cientos de miles de millones de Tathāgatas de todos lados en las diez direcciones en tantos cientos de miles de millones de campos de Buda como granos de tierra hay en el río Ganges, cada uno de ellos establecidos en su campo de Buda, en



ese momento, en ese instante, con una palabra, con una voz, con un resonante sonido, hablaron de este modo a ese monje que predicaba la Ley en el asiento de la Ley:

“Tú, buen hombre, en el futuro volverás al asiento de la iluminación. Tú expondrás, buen hombre, sobre el excelente asiento de la iluminación, sentado a los pies del rey de los árboles, los logros de los poderes de los votos y austeridades, (90) bendecidas bendiciones, numerosos cientos de miles de millones de actos difíciles, el más distinguido en la totalidad del triple mundo, superando a los de todos los seres. Tú adornarás perfectamente, buen hombre, el asiento de la iluminación. Tú, buen hombre, liberarás todas las triple-mil esferas mundiales. Sentado a los pies del rey de los árboles, buen hombre, derrotarás al inconcebible ejército de Māra, de aspecto muy aterrador, de apariencia supremamente espantosa, de forma desfigurada muy diversa. Encima del excelente asiento de la iluminación, buen hombre, lograrás la perfecta iluminación que es sin igual, calma, pura, profunda, suprema. Sentado, buen hombre, sobre el asiento diamantino que es firme en su noble fortaleza, tu girarás la Rueda de la suprema Ley, que ha sido alabada por todos los Budas, supremamente profunda, de doce tipos. Tú, buen hombre, golpearás el tambor de la Ley. Tú, buen hombre, soplarás la suprema concha de la Ley. Tú, buen hombre, elevarás el gran estandarte de la Ley. Tú, buen hombre, encenderás la suprema lámpara de la Ley. Tú, buen hombre, harás llover la suprema gran lluvia de la Ley. Tú, buen hombre, derrotarás (91) numerosas cientos de miles de aflicciones. Tú, buen hombre, rescatarás a numerosos cientos de millones de seres del muy aterrador océano del gran miedo. Tú, buen hombre, liberarás a cientos de miles de millones de seres de la rueda del ciclo de existencias. Tú, buen hombre, propiciarás numerosos cientos de miles de millones de Budas”.

Cuando esto se hubo dicho, los cuatro grandes reyes hablaron de este modo al Señor:

“Por compasión, querido Señor, por el rey de los hombre, quien, viendo éstas y parecidas virtudes presentes y futuras en este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, ha plantado raíces de mérito bajo miles de Budas, y viendo su adquisición de una cantidad ilimitada de mérito, nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, con nuestros ejércitos y séquitos, junto a numerosos cientos de miles de Yaksas, mientras estemos en nuestras propias moradas, tan pronto como hemos sido impulsados por los parasoles de enredaderas de diversos perfumes y olores, nos aproximaremos con cuerpos invisibles para la escucha de la Ley al palacio del rey de los hombres, el cual tiene sus salones libres de polvo, bien limpiados, bien rociados con agua de perfumes diversos, perfectamente adornados con adornos diversos. Brahma, señor de la esfera-mundial, Sakra, rey de los dioses, Sarasvatī, la gran diosa, Sri, la gran diosa, Drdhā, la diosa de la tierra, Samjñāya, el gran general de los Yaksas, los veintiocho generales de los Yaksas, MaheSvara, el hijo divino, Vajrapāni, señor de los Yaksas, Mānibhadra, el gran general de los Yaksas, Hārītī, con su séquito de quinientos hijos, Anavatapta, rey de los Nāgas, y numerosos cientos (92) de miles de millones [de dioses] con cuerpos invisibles [nos aproximaremos para escuchar la Ley] al palacio del rey de los hombres, el cual ha sido perfectamente adornado con diversos adornos, donde ha sido proporcionado para el predicador de la Ley un asiento de la Ley perfectamente adornado con varios adornos y elevado sobre la tierra esparcida de flores. Nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, con nuestros ejércitos y séquitos, con numerosos cientos de miles de Yaksas, estaremos en concordancia con todos aquellos. Tan pronto como hayamos sido satisfechos por este jugo de néctar de la Ley del dador del regalo de la suprema, gran Ley, al rey de los hombres que tiene como compañía a un consejero espiritual, quien causa el logro de la

bondad, daremos protección a ese rey de los hombres. Nosotros daremos liberación, asistencia, defensa, paz, y bienestar. Y daremos protección a ese palacio, ciudad, y región. Daremos liberación, asistencia, defensa, paz, y bienestar. Y liberaremos a esa región de toda opresión, infortunio y problemas”.

“Si, querido Señor, hubiera cualquier rey de los hombres en cuya región este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, entrara, y si, querido Señor, este rey de los hombres no respetara, reverenciara, honrara a aquellos monjes, monjas, laicos, y laicas que sostienen el excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, no nos satisficiera, no nos reverenciara debidamente con este escuchar de la Ley, este jugo de néctar de la Ley, a nosotros los cuatro grandes reyes, y a los numerosos (93) cientos de miles de millones de Yaksas, no incrementara con gran poder estos nuestros cuerpos divinos, no produjera en nosotros destreza, energía, y poder, no incrementara en nuestros cuerpos el resplandor, gloria, y esplendor, nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, con nuestros ejércitos y séquitos, con numerosos cientos de miles de millones de Yaksas, abandonaríamos esa región. Cuando nosotros, querido Señor, abandonemos la región, los grupos de dioses que habitan en todas las regiones abandonarán esta región. Cuando los dioses, querido Señor, abandonen la región, surgirá allí en esa región diversos disturbios regionales. Habrá allí fuertes disputas entre los reyes. Los seres en todas las regiones se volverán pendencieros. Se volverán discutidores. Entrarán en disputas. Diversas enfermedades debidas a los planetas se harán manifiestas en su región. De las diversas direcciones se harán manifiestas lluvias de meteoritos. Planetas y constelaciones estarán en discrepancia unos con otros. Imágenes del sol serán vistas al elevarse la luna. (94) Habrá eclipses de luna y eclipses de sol. En medio del cielo el sol y la luna serán continuamente afligidos por Rāhu. En todo momento serán vistos en el cielo halos del color de los arco iris. Habrá terremotos. Los pozos

de la tierra, desapareciendo, se secarán. Agitados vientos soplarán en la región. Surgirán intensas lluvias. Habrá opresiones por hambruna en la región. Poderes extranjeros destrozarán la región. [La región será arrancada de raíz y esos seres] tendrán muchos problemas. [Esa región estará en un estado de infelicidad]. Cuando, querido Señor, nosotros, los cuatro grandes reyes, con nuestros ejércitos y séquitos, con numerosos cientos de miles de Yaksas, y los grupos de dioses que habitan en las regiones, abandonemos a esa región, surgirán en esa región cientos de éstas y similares intrincadas opresiones o miles de opresiones”.

“Si, querido Señor, hubiera algún rey de los hombres que estuviera deseoso de obtener gran protección para sí mismo, estuviera deseoso de experimentar mucho tiempo diversas bendiciones reales, estuviera deseoso de ejercitar su soberanía con una mente entregada a toda bendición, estuviera deseoso de hacer feliz a los seres de todas las regiones, estuviera deseoso de derrotar a todos los ejércitos enemigos, estuviera deseoso proteger la totalidad de su región durante largo tiempo, (95) estuviera deseoso de ejercitar su soberanía de acuerdo a la Ley, estuviera deseoso de liberar a su región de todo miedo, de toda opresión, infortunios, y problemas, entonces ese rey de los hombres, querido Señor, debe sin duda escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. debe respetar, venerar, reverenciar, y honrar a aquellos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales. Nosotros, los cuatro grandes reyes, con nuestros ejércitos y séquitos, debemos ser plenamente satisfechos con este acumulamiento de raíces de mérito resultantes de la escucha de la Ley, con este jugo de néctar de la Ley. Y estos nuestros cuerpos divinos deben ser incrementados con gran resplandor. ¿Por qué esto?. Porque, querido Señor, ese rey de los hombres debe sin duda escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. No importa cuantos tratados diversos, querido Señor, mundanos y supramundanos hayan sido expuestos por el señor

Brahma, no importa cuantos tratados diversos hayan sido expuestos por Sakra, rey de los dioses, no importa cuantos tratados diversos mundanos y supramundanos hayan sido expuestos para beneficio de los seres por diversos visionarios que poseen los cinco tipos de conocimiento supernatural, [este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, es superior y más extraordinario]. Querido Señor, superior y más extraordinario que los cientos de miles de señores de Brahma, numerosos cientos de miles de millones de Sakras, y todos los cientos de miles de millones de visionarios que poseen los cinco tipos de conocimiento supernatural es el Tathāgata, quien para beneficio de los seres expone con detalle este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, (96) de manera que los reyes de los hombres en la totalidad de Jambudvīpa ejercitarán su soberanía, que los seres serán bendecidos, [que la propia región será protegida, custodiada], que todas las regiones estarán sin opresión, libres de enemigos, que todos los poderes extranjeros serán derrotados y echados, que esas regiones estarán libres de infortunios, libres de problemas, que la Ley en cada región estará libre de problemas, invicta, que la gran lámpara de la Ley prendida y encendida por esos reyes de los hombres en sus varias regiones, que las moradas de todas las deidades serán llenadas con dioses e hijos divinos, que nosotros, los cuatro grandes reyes, con nuestros ejércitos y séquitos, y los numerosos cientos de miles de Yaksas, y las multitudes de dioses en la totalidad de Jambudvīpa seremos satisfechos y propiciados, [que estos nuestros cuerpos divinos incrementarán en resplandor], que será producida en nuestro cuerpo gran destreza, fortaleza, y energía, que el resplandor, gloria, y esplendor entrarán en nuestro cuerpo en muy gran medida, que la totalidad de Jambudvīpa se tornará abundante, feliz, y llena de mucha gente y hombres, que los seres en la totalidad de Jambudvīpa serán bendecidos, experimentarán diversos placeres, que los seres (97) durante numerosos cientos de miles de millones de eones experimentarán inconcebibles, más exaltadas bendiciones, tendrán encuentros con los Señores Budas, y en el futuro estarán plenamente

iluminados en la suprema y perfecta iluminación. Todos esto ahora [es] debido al Señor, el Tathāgata, el Arhat, el plenamente iluminado, [pues] con gran bendición del poder de compasión [sobrepasando a cientos de miles de millones de señores Brahma], con el conocimiento del Tathāgata que no tiene par y sobrepasa el divino conocimiento de cientos de miles de millones de Sakras, [y] con las bendiciones del ascetismo que sobrepasa diversos y numerosos cientos de miles de millones de grupos de visionarios todos ellos poseyendo los cinco tipos de más alto conocimiento, el Señor, el Tathāgata, el Arhat, el plenamente iluminado, ha expuesto con detalle aquí en Jambudvīpa este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, para beneficio de todos los seres. Cualesquiera tareas regias mundanas y supramundanas, textos regios, y actos regios hayan surgido en la totalidad de Jambudvīpa, por medio de los cuales esos seres serán bendecidos, todos esos han sido revelados, expuestos, y establecidos aquí en el excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, por el Señor, el Tathāgata, el Arhat, el plenamente iluminado. (98) Por esta razón, querido Señor, por esta causa, el rey de los hombres debe sin duda escuchar respetuosamente, honrar respetuosamente, y venerar respetuosamente este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras”.

Cuando esto fue dicho, el Señor hablo de este modo a los cuatro grandes reyes:

“Por tanto los cuatro grandes reyes con sus ejércitos y séquitos mostrarán sin duda gran celo para bien de proteger a aquellos reyes de los hombres que escuchen, reverencien, y honren este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. Y, Oh grandes reyes, ellos sustentarán a aquellos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales y los actos de Buda. Ellos llevarán a cabo actos de Buda aquí en este mundo de dioses, hombres, y Asuras. (99) Ellos expondrán con detalle este excelente Suvarnabhāsa, rey de los

sūtras. Sin duda vosotros, los cuatro grandes reyes, debéis dar protección, debéis dar defensa, liberación, asistencia, paz, y bienestar a aquellos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales para que esos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales puedan ser protegidos, no-oprimidos, sin infortunios o problemas, de mentalidad feliz, con el fin de explicar con detalle a los seres este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras”.

Entonces el gran rey Vaisravana, el gran rey Dhrtarāstra, el gran rey Virūdhaka, [y] el gran rey Virūpākṣa, se levantaron de sus asientos, cubrieron un hombro con sus ropas, se pusieron sus vestidos superiores, pusieron sus rodillas derechas en el suelo, pusieron sus manos en el gesto de reverencia en dirección al Señor, se doblegaron, y en ese momento, cara a cara, alabaron al Señor con estos apropiados versos:

“Buda, [tu] cuerpo es puro como la luna. Buda [tu tienes] el resplandor de los rayos de miles de soles. Buda, [tus] ojos tienen el resplandor puro del loto. Buda, [tus] excelentes dientes son intachables como las fibras de loto. Buda, [tus] virtudes son como el océano, una mina de joyas numerosas. Buda, [tu eres como] el océano lleno del agua del conocimiento, repleto de cientos de miles de meditaciones. Buda, [tus] pies llevan la marca de la rueda, cuyo borde exterior todo lo abarca y el cual tiene miles de radios. [Tus] manos y pies están adornados con una red. La red de [tus] pies es como [la de los pies de] un señor de los gansos. [Nosotros te veneramos], Buda, [como] señor de las montañas, puro como el oro, como la montaña dorada. (100) Buda, nosotros [te] veneramos [como] señor de las montañas, [tu], Buda, que tienes todas las virtudes como Meru. Nosotros [te] veneramos, el más puro Buda, que eres igual al cielo, parecido a la luna, como la luna [reflejada] en el agua, la luna-Tathāgata, parecida a la ilusión o a un espejismo”.

Entonces el Señor se dirigió a los cuatro grandes reyes en verso:

“Este mejor rey de los sūtras, el excelente Suvarnabhāsa de los Budas con diez poderes debe ser protegido con vigor firme por vosotros protectores del mundo. Puesto que este sūtra como la joya es profundo y brinda bendiciones a todos los seres, pueda permanecer largo tiempo en este Jambudvīpa para beneficio del bienestar y bendiciones de los seres. Por el en el triple-mil gran-mil esfera mundial todas las aflicciones de los estados malignos, las aflicciones de los seres infernales, son eliminadas. Y aquí en Jambudvīpa puedan todos los reyes de Jambudvīpa, con gran alegría en sus corazones, proteger sus regiones de acuerdo a la Ley. Por el este Jambudvīpa puede tornarse pacífico, abundante y agradable [y] todos los seres en la totalidad de Jambudvīpa serán bendecidos. Este rey de los sūtras debe ser escuchado por ese rey de los hombres que tiene afecto por su dominio, afecto por el bienestar de sí mismo, y afecto por su realeza y dominio. Este rey de los sūtras causa la destrucción de los enemigos extranjeros, derrota de manera aplastante a los ejércitos enemigos, (101) elimina los más grandes miedos e infortunios, causa la más grande bondad. Como el árbol de joyas que brilla, produce todas las virtudes y permanece en una gran casa, así este rey de los sūtras debe ser visto por aquellos que desean las virtudes de los reyes. Así como alguien que es oprimido por el calor encuentra en la fría, helada agua alivio para su sed, así pueda este rey de los sūtras proveer a los señores de los hombres con virtudes y bendiciones. Como una caja de joyas en la palma de la mano, la cual es una mina de cada joya, así es el excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, para multitud de reyes, Este rey de los sūtras ha sido honrado por multitud de dioses, se le ha rendido homenaje por el rey de los dioses y protegido por las cuatro protectores del mundo, quienes poseen los grandes poderes mágicos. Pues este rey de los sūtras ha sido continuamente vigilado por los Budas de las diez direcciones. Los plenamente iluminados felicitan a aquel que expone este sūtra.

Cientos de miles de Yaksas protegen la región en las diez direcciones [en la que] ellos escuchan este rey de los sūtras con mente alegre, feliz. Hay inconcebibles multitudes de dioses en Jambudvīpa. Puedan todas esas multitudes de dioses escuchar este sūtra de manera alegre. A través de escuchar esta Ley obtienen ellos poderoso resplandor y destreza, y ellos causarán el incremento con gran poder de sus cuerpos divinos”.

Entonces cuando los cuatro grandes reyes hubieron escuchado estos y similares versos en la presencia del Señor, quedaron asombrados, estupefactos, contentos. (102) Impelidos en solo un momento por la fuerza de la Ley, derramaron lágrimas. Con sus cuerpos erguidos, con todos sus miembros temblando, dotados de inconcebible alegría, felicidad y contento, dejaron caer sobre el Señor divinas flores mändārava. Habiéndolas dejado caer y habiéndolas esparcido, se levantaron de sus asientos, cubrieron un hombro con sus ropas, pusieron sus rodillas derechas sobre el suelo, hicieron el gesto de reverencia en la dirección del Señor y hablaron de este modo al Señor:

“Nosotros, querido Señor, los cuatro grandes reyes, cada rey con su séquito de quinientos Yaksas, estaremos continuamente apegados al monje que predica la Ley por bien de honrar y proteger a ese predicador de la Ley”.

Así [finaliza] el sexto capítulo, el Capítulo sobre los Cuatro Grandes Reyes, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras.

7. CAPÍTULO SOBRE SARASVATI

Entonces Sarasvatī, la gran diosa, cubrió un hombro con sus toga, puso su rodilla derecha en el suelo, hizo el gesto de reverencia en la dirección del Señor y habló de este modo al Señor:

“Yo, querido Señor, la gran diosa Sarasvatī, contribuiré a la elocuencia por bien de adornar la palabra del monje que predica la Ley. (103) Y conferiré sobre él un dhāraṇī. Yo arreglaré la substancia de su palabra de manera que sea bien hablada. Y daré gran iluminación de conocimiento al monje que predica la Ley. Cualesquiera palabras o letras de este excelente Suvarṇabhāsa, rey de los sūtras, puedan haberse perdido u olvidado, yo proveeré a este monje que predica la Ley con todas esas bien-habladas palabras y letras. Y yo conferiré sobre él un dhāraṇī por bien de impedir la pérdida de su memoria, de manera que este excelente Suvarṇabhāsa, rey de los sūtras, pueda durante tiempo avanzar en Jambudvīpa para bienestar de aquellos seres que hayan plantado raíces de mérito bajo miles de Budas, [de manera que] no pueda desaparecer pronto, [de manera que] numerosos seres habiendo escuchado este excelente Suvarṇabhāsa, rey de los sūtras, puedan tener inconcebible, aguda sabiduría, [de manera que] ellos puedan obtener una inconcebible cantidad de conocimiento, [de manera que] puedan obtener la vejez y la prosperidad en esta vida, [de manera que] puedan obtener ayuda para vivir y una ilimitada cantidad de mérito, [[de manera que] ellos puedan volverse hábiles en diversos recursos], [de manera que] ellos puedan convertirse en eruditos en todos los textos, [de manera que] puedan obtener éxitos en la ejecución de diversas artes”.

(104) “Yo explicaré el acto de bañarse asistido por conjuros y medicamentos. Para beneficio del monje que predica la Ley y para

beneficio de aquellos seres que escuchan la Ley, todas las opresiones causadas por planetas, constelaciones, nacimiento y muerte, las opresiones causadas por conflictos, peleas, desagradables tumultos y desordenes, sueños malignos, [o el dios] Vināyaka, todos los Kākhordas y Vetālas serán completamente eliminados”.

“Medicamentos y conjuros con los que el erudito se baña: (1) vacā, (2) gorokanā, (3) sprkkā (105), (4) Sirīsa, (5) Sāmyaka, (6) Samī, (7) indrahastā, (8) mahābhāgā, (9) j nāmaka, (10) agaru, (11) tvac, (12) Srīvestaka, (13) resina de sarja, (15) guggulu, (16) tagara, (17) patra, (18) Saileya, (19) candana, (20) manahsilā, (21) sarocanā, (22) kustha, (23) kunkuma, (24) musta, (25) sarsapa, (26) nalada, (27) cavya, (28) sūksmailā, (29) usīra, (30) nāgakesara - uno debe machacar estos, cuando Pusya sea la constelación, en porciones iguales, y uno debe consagrar el polvo cien veces con el siguiente conjuro, así: sukrte krta kamalijanakarate, hamkarāte, indrajāli, sakaddrepasaddre, abartaksike, na kutraku, kapila kapilamati, sīlamati, sandhi dhudhumamabati, siri, siri, satyasthite. ¡Salve!”.

“Habiendo hecho un círculo mágico con boñiga de vaca, uno debe esparcir flores sueltas y uno debe poner miel en un vaso de oro y en uno de plata. (106) Uno debe poner allí cuatro vestidos de hombre en armadura y situar cuatro bien adornadas doncellas llevando vasijas. Uno debe esparcir continuamente incienso de bdellium hindú, tocar los cuatro tipos de instrumentos musicales y adornar perfectamente a las diosas con parasoles, banderas, y estandartes. A intervalos uno debe poner espejos, flechas, y lanzas. Luego uno debe hacer la propia línea divisoria. Luego uno debe empezar a hacer lo que tiene que hacerse. Uno debe empezar [por hacer] la propia línea divisoria al tiempo de pronunciar este conjuro: arake, nayane, hile mile, gile, khikhile. ¡Salve!”.

“Después de que uno se haya bañado detrás [de una imagen del] Señor, uno debe asegurar paz para el baño pronunciando el siguiente conjuro, así: sagate, bigate, bigatābati. ¡Salve!”.

“Puedan las constelaciones en las cuatro direcciones proteger la propia vida. Puedan las opresiones causadas por las constelaciones o el nacimiento ser eliminadas, la aparición de miedos causados por cantidad de actos, crueles miedos producidos por la confusión de los elementos”.

“aame, biaame. ¡Salve! sagate bigate ¡Salve! sukhatinate ¡Salve! sāgarasambhūtāya ¡Salve! skandamātrāya ¡Salve! nīlakanthāya ¡Salve! (107) aparājitaḥṛyāya ¡Salve! himabatasambhūtāya ¡Salve! animilabaktrāya. ¡Salve! namo bhagabate brahmane, namah sarasvatyai debyai. Puedan las palabras mágicas tener éxito. tam brahmānumanyatu ¡Salve!”.

“En ese acto de bañarse, para beneficio del monje que predica la Ley, para beneficio de aquellos que escuchan la Ley y de aquellos que la escriben, yo misma iré allí. Junto con la totalidad de la multitud de dioses, yo causaré la eliminación de toda enfermedad en esa aldea, ciudad, distrito, o hábitat. Yo eliminaré todas las opresiones causadas por planetas, peleas, disputas, constelaciones, y nacimiento, opresiones causadas por sueños malignos o [el dios] Vināyaka, todo Kākhordas y Vetālas, de manera que pueda haber ayuda para vivir para aquellos monjes, monjas, laicos o laicas que sostienen los sūtras principales, [para que] ellos puedan obtener el escape del ciclo de existencias y puedan convertirse en aquellos que no vuelven en la suprema y perfecta iluminación, [para que] ellos puedan despertar rápidamente ante la suprema y perfecta iluminación”.

Entonces el Señor ofreció felicitaciones a la diosa Sarasvatī:

“¡Bravo!, ¡bravo!, gran diosa Sarasvatī. Tú has venido para el bienestar de muchos hombres, para las bendiciones de muchos hombres, ya que has hablado tales palabras concernientes a los conjuros y medicamentos” (108).

Y la diosa Sarasvatī rindió culto a los pies del Señor y se sentó a un lado.

Entonces el maestro y orador Kaundinya, el brahmín, llamo a la diosa Sarasvatī:

“Sarasvatī, la gran diosa, es merecedora de culto, posee gran ascetismo, famosa en todos los mundos, una dadora de favores, de grandes virtudes. Habitando sobre un pico, hermosa, ataviada con un vestido de hierba, vistiendo vestidos de hierba, ella esta de pie sobre un pie. Todos los dioses se reunieron y hablaron estas palabras para ella: ‘Suelta tu lengua. Habla a los seres una excelente palabra”.

“Así sea: mure, cire, abaje, abajabati, hingule, pingalabati, manguse, marīci, samati, sasamati, agrīmagrī, (109) tara, citara, cabati, ciciri, siri, marīci, pranaye, lokajesthe, lokasresthe, lokapriye, siddhiprite, bhīmamukhi suci khari, apratihate, apratihatabuddhi, namuci namuci mahādebi pratigrhna namaskāram. Pueda mi visión penetrante no ser obstruida. Puedan mis conocimientos prosperar en los textos, versos, libros mágicos, libros doctrinales, poemas. Así sea: mahāprabhāve hili hili, mili mili. Pueda avanzar para mí por medio del poder de la bendecida diosa Sarvatī. karate keyūre, keyūrabati, hili mili, hili mili, hili mili. Yo invoco a la gran diosa por la verdad de Buda, por la verdad de la Ley, por la verdad de la Asamblea, por la verdad de Indra, por la verdad de Varuna. Cualesquiera hablantes de la verdad haya en el mundo, por la verdad hablada de esos hablantes de la verdad yo invoco a la gran diosa, así: hili hili, hili mili hili mili. Pueda

avanzar para mí. Homenaje a la bendecida gran diosa Sarasvatī. Puedan las palabras de mi conjuro tener éxito. ¡Salve!”.

(110) Entonces el maestro y orador Kaundinya, el brahmín, alabó a Sarasvatī, la gran diosa, en estos versos:

“Puedan toda la multitud de Bhūtas escucharme. Yo alabaré a la diosa, cuyo rostro es suprema, extremadamente hermoso, quien entre las mujeres del mundo de los dioses, Gandharvas, y señores Asuras, es la suprema, principal, excelente diosa. Sarasvatī de nombre tiene miembros que tienen montones de adornos de diversas virtudes. Sus ojos son amplios. Es brillante en mérito. Ella está llena de las virtudes del puro conocimiento. Ella es hermosa como una variedad de joyas. Yo la alabaré por razón de sus distinguidas virtudes de excelente palabra, porque ella causa excelente, supremo éxito, debido a su famosa enseñanza, porque ella es una mina de virtudes, porque es pura y suprema, porque ella es brillante como un loto, (111) porque sus ojos son bellos y excelentes, porque su residencia es hermosa, porque su apariencia es hermosa, porque ella esta perfectamente adornada con inconcebibles virtudes, porque ella se parece a la luna, porque su esplendor es puro, porque ella es una mina de conocimiento, por la superioridad de su conocimiento, porque ella es la mejor de las leonas, porque ella es un vehículo para los hombres, porque ella esta adornada con ocho brazos, porque su apariencia es como la de la luna llena, por su palabra alentadora, por su voz suave, porque ella esta dotada con profunda sabiduría, porque ella causa el logro de las mejores acciones, porque ella es un ser excelente, porque ella es honrada por los señores y dioses y Asuras, porque ella es alabada en todas las moradas de una multitud de dioses y Asuras, porque ella es venerada continuamente en la morada de una multitud de Bhūtas. ¡Salve!”.



“Yo me postro ante esta diosa. Pueda ella darme una especial masa de virtudes. Pueda ella concederme éxito en todo acto. Pueda ella protegerme continuamente en medio de los enemigos”. (112)

[Si] uno se levanta por la mañana, y, puro, pronuncia estas sílabas completas y plenas palabras, uno obtiene todos los deseos, riqueza y grano, y uno obtiene un esplendido, noble éxito. Así [finaliza] el capítulo séptimo, el Capítulo sobre Sarasvatī, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras.



8. CAPÍTULO SOBRE SRI

Entonces la gran diosa Srī habló de este modo al Señor:

“Yo, querido Señor, la gran diosa Srī, daré fervor a ese monje que predica la Ley así como también equipamiento como vestidos, bol de limosna, cama, asiento, y medicinas para tratar con las enfermedades, y otro excelente equipamiento, de manera que el (113) predicador de la Ley pueda ser proveído con todo equipamiento, y no pueda tener ninguna carencia, pueda tener una mente firme, pueda pasar noche y día con una mente feliz, pueda tomar de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, diversas palabras y letras, pueda examinarlas, de manera que, para el beneficio de aquellos seres que hayan plantado raíces de méritos bajo miles de Budas, este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, pueda avanzar durante mucho tiempo en Jambudvīpa, no pueda desaparecer rápidamente, y los seres puedan escuchar el excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, y puedan durante numerosos cientos de miles de millones de eones experimentar inconcebibles divinos y humanos placeres, que la hambruna desaparezca, y la abundancia pueda manifestarse, que los seres puedan ser bendecidos con el suministro de bendiciones, puedan encontrar a los Tathāgatas, y en el futuro puedan despertar a la suprema y perfecta iluminación, que todas las aflicciones de los infiernos, animales, y el mundo de Yama, puedan ser cortadas plenamente”.

Había un Tathāgata, Arhat, plenamente iluminado, llamado Ratnakusumagunasāgaravaidūryakanakagirisuvarn donde la gran diosa Srī (114) planto una raíz de mérito. Donde ella ahora vigila cualquier dirección, inspecciona cualquier dirección, se aproxima a cualquier dirección, en esa dirección numerosos cientos de miles de

millones de seres serán bendecidos con el suministro de cada bendición, no tendrán escasez. Esos seres estarán repletos de todo equipamiento, con comida, bebida, riqueza, grano, oro, joyas, perlas, berilo, conchas, (115) cristal, coral, oro, plata y otros artículos. Por el poder de la gran diosa Sṛī, debe rendirse homenaje a ese Tathāgata. Perfumes, flores, e incienso deben ser ofrecidos. Uno debe pronunciar tres veces el nombre de la gran diosa Sṛī. Uno debe ofrecerle perfumes, flores, e incienso. Uno debe pasear esparciendo jugos. Para él crecerá allí una gran cantidad de maíz. Allí debe decirse esto: 'El sabor de la tierra crece en la tierra. Las deidades se regocijan continuamente. Las deidades de los frutos, maíz, arbustos, matas, y árboles hacen crecer las cosechas en condición brillante".

El nombre del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, debe ser pronunciado. Aquellos seres la gran diosa Sṛī los vigilará. Para ellos creará ella gran buena fortuna. (116)

La gran diosa Sṛī habitaba en el palacio Adakāvāṭī en el excelente parque Punyakusumaprabhā en la morada llamada Suvarnadhvaja hecho de siete joyas. Cualquier hombre que deseara incrementar su cantidad de grano, deberá purificar perfectamente su casa, bañarse bien, vistiéndose el mismo con vestidos blancos, puros y llevar vestidos bien perfumados. Rindiendo homenaje, el debe pronunciar tres veces el nombre del Señor Ratnakusumagunasāgaravidūryakanakagirisuvarnakāñcanaprabhāsa Sṛī, el Tathāgata, el Arhat, el plenamente iluminado. Con la ayuda de la gran diosa Sṛī debe venerarse a ese Tathāgata. Deben ofrecerse flores, incienso y perfumes. Uno debe pasear esparciendo diversos jugos. Por el poder de este excelente Suvarnabhāsa, (117) rey de los sūtras, en ese momento la gran diosa Sṛī vigilará esa casa. Y ella hará incrementar la gran cantidad de su maíz. Aquel que desee invocar a la gran diosa Sṛī debe recordar los siguientes conjuro mágicos: "Homenaje a todos los Budas, pasados, futuros, y presentes.

Homenaje a todos los Budas y Bodhisattvas. Homenaje a los Bodhisattvas empezando por Maitreya". Cuando se ha rendido homenaje a esos, yo empleo el siguiente conjuro mágico. Pueda el conjuro mágico tener éxito para mí. Así sea: pratipūrnapāre, samantadarsane, mahābīhāragate, samantabedanagate, mahākāryapratiprāpane, sattvaarthasamantānuprapure, āyānadharmatā mahābhogine, mahāmaitriupasamhite, hitaisi, samgrihīte, tesamarthānupālani.

Estas son las palabras mágicas para la consagración válida de la cabeza, las palabras para el éxito completo, las palabras cuyo significado no puede engañar. [Respecto a] aquél que en medio de los seres prosigue su carrera con intachables raíces de mérito, pronunciando y manteniendo [los conjuros mágicos] (118) durante siete años, observando los días auspiciosos manteniendo los ocho preceptos morales, habiendo rendido culto mañana y tarde a todos los Señores Budas con flores, perfumes, e incienso, con el fin de realizar la omnisciencia de sí mismo y de todos los seres, puedan todos sus de-seos tener éxito, puedan ellos tener éxito rápidamente. Habiendo purificado su casa o su monasterio o el bosque de retiro, y habiendo hecho un círculo de boñiga de vaca, debe él ofrecer perfumes, flores, e incienso. Debe proporcionar un asiento puro. Debe ir [a un lugar] con flores esparcidas. Entonces en ese momento la gran diosa Śrī entrará y permanecerá allí. A partir de entonces en esa casa, aldea, ciudad, (119) poblado, monasterio o bosque de retiro, absolutamente nadie causará deficiencia. Ellos serán repletos de todo equipamiento, oro, joyas, riqueza o grano, bendecido con el suministro de cada bendición. Cualesquiera raíces de mérito sean llevadas a cabo, debe ofrecerse a la gran diosa Śrī la parte principal de todas ellas. Mientras viva, ella permanecerá allí. Ella no durará, y todos sus deseos serán realizados.



Así [finaliza] el capítulo octavo, el Capítulo sobre Sṛī, la gran diosa del excelente Suvarabhāsa, rey de los sūtras.



9. CAPÍTULO SOBRE EL MANTENIMIENTO DE LOS NOMBRES DE LOS BUDAS Y BODISATVAS

Homenaje al Señor Ratnasikhin, el Tathāgata.

[Homenaje al Tathāgata Vimalojjvalaratnarasmiprabhāsaketu.

Homenaje al Tahtāgata Suvarnajambudhvajakāñcanābha.

Homenaje al Tahāgata Suvarnabhāsagarbha.

Homenaje al Tathāgata Suvarnasatarasmiprabhāsaketu].

Homenaje al Tathāgata Suvarnaratnākaracchatrakūta. (120)

Homenaje al Tathāgata Suvarnapuspojvalarasmiketū.

Homenaje al Tathāgata Mahāpraḍīpa. Homenaje al Tathāgata Ratnaketu. El Bodisatva llamado Ruciraketu, el Bodhisatva llamado Suvarnabhāsottama, el Bodisatva llamado Suvarnagarbha, el Bodisatva llamado Sadāprarudita, el Bodisatva llamado Dharmodgata, en el este el Tahāgata llamado Aksobhya, en el sur el Tahāgata llamado Ratnaketu, en el oeste el Tathāgata llamado Amitāyus, en el norte el Tathāgata llamado Dundubhisvara. Quienquiera sostenga, recite, explique estos nombres de Tathāgata [y] nombres de Bodisatva del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, será siempre consciente de sus nacimientos. Así [finaliza] el capítulo noveno, el Capítulo sobre el mantenimiento de los nombres de Budas y Bodisatvas, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (121)

**10. CAPÍTULO SOBRE DRDHA**

Entonces la diosa-tierra Drdhā habló de este modo al Señor:

“En cualquiera aldea, ciudad, poblado, distrito, región forestal, cueva montañosa o palacio real este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, querido Señor, ahora y en el futuro avanzare, yo, querido Señor, la diosa-tierra Drdhā, me aproximaré a esa aldea, ciudad, poblado, distrito, región forestal, caverna montañosa o palacio real. Dondequiera que este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, sea explicado en detalle, en no importa que región de la tierra, Señor, el asiento de la Ley haya sido proporcionado para el monje que predica la Ley, dondequiera que el predicador de la Ley, habiéndose sentado sobre ese asiento, exponga en detalle este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, allí yo, querido Señor, la diosa-tierra Drdhā, llegaré a esas regiones de la tierra. Habiéndome acercado al asiento de la Ley con mi cuerpo invisible yo inclinare mi cabeza sobre la planta de los pies del monje que esté predicando la Ley. Y me satisfaré a mí mismo con esa escucha de la Ley, (122) con el jugo de néctar de la Ley. Yo rendiré homenaje, yo me regocijaré. Cuando me haya satisfecho a mí mismo, rendido homenaje, regocijado, yo causaré el incremento con relación al sabor de la tierra de una masa de tierra seis millones ochocientos mil leguas de extensión en lo que respecta al cimiento de la tierra hecho del rayo. Yo rendiré homenaje, yo lo llenaré completamente. Y sobre el haré húmedo, con el sabor húmedo de la tierra, este círculo de la tierra que alcanza el borde del océano. Y haré a esta gran tierra más fuerte de manera que en este Jambudvīpa las diversas hierbas, arbustos, plantas, y árboles crezcan más fuertes. Todos los árboles de los parques y arboledas y todas las diversas hojas, flores, frutos, y cultivos serán más fuertes, serán más aromáticos, más húmedos, más sabrosos, serán más hermosos, más

grandes. Y cuando esos seres hayan disfrutado esas diversas bebidas y comidas, ellos incrementarán su longevidad, fortaleza, aspecto, y sentidos. Y habiendo sido dotados de resplandor, poder, aspecto, y forma, ellos llevarán a cabo las diversas numerosas cientos de miles de actividades sobre la tierra. Ellos serán devotos. Ellos serán esmerados. (123) Ellos harán actos que tienen que hacerse, con poder. Por esta razón, querido Señor, la totalidad de Jambudvīpa se tornará pacífica, se tornará abundante, floreciente, muy agradable, y llena de mucha gente y hombres. Y en la totalidad de Jambudvīpa todos los seres serán bendecidos, experimentarán diversidad de placeres. Esos seres estarán dotados de resplandor, poder, aspecto, y forma. Por bien de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, ellos se aproximarán a la presencia de esos monjes, monjas, laicos y laicas que sostienen los sūtras principales, predicadores de la Ley sobre los asientos de la Ley. Habiéndose aproximado, con sus mentes puras, esos seres suplicarán a esos predicadores de la Ley, por el bien, bienestar, y bendiciones de todos los seres, que expongan este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. ¿Por qué? Cuando, querido Señor, este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, este siendo expuesto, yo, la diosa-tierra Drdhā, junto con mi séquito, nos volveremos más fuertes y más poderosos. En nuestros cuerpos se producirá gran poder, fortaleza, y fuerza. Resplandor, gloria y fortuna entrará en nuestro cuerpo. Cuando yo, querido Señor, la diosa-tierra Drdhā, haya sido satisfecha con el jugo de néctar de la Ley (124) y haya obtenido gran resplandor, fortaleza, y fuerza, este Jambudvīpa con sus siete mil leguas de gran tierra incrementará en el sabor de su tierra. Y la gran tierra se tornará más fuerte. Y, querido Señor, todos aquellos seres que dependen de la tierra encontrarán incremento, extensión, y expansión. Y se volverán grandes. Y Habiéndose vuelto grandes, esos seres disfrutarán de los diversos disfrutes y placeres de la tierra y experimentarán bendiciones. Y puedan ellos disfrutar todas las diversas comidas, bebidas, alimentos, vestidos, camas, asientos, moradas, residencias, palacios, parques, ríos, estanques, manantiales,



lagos, piscinas, y tanques de agua, estas y similar diversidad de ayudas y bendiciones existentes en la tierra, manifiestas en la tierra y dependientes de la tierra. Por esta razón, querido Señor, todos los seres deben mostrar gratitud hacia nosotros. Sin duda este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, debe ser escuchado respetuosamente, ser respetado, honrado, reverenciado, venerado. Y cuando, querido Señor, todos esos seres salgan de sus diversas residencias, de sus diversas casas, para aproximarse a esos predicadores de la Ley, Habiéndose aproximado (125) puedan ellos escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. Y, además, habiendo escuchado, cuando ellos hayan entrado individualmente en sus diversas residencias, casas, aldeas, ciudades o poblados, cuando ellos se hayan ido a sus casas, puedan ellos conversar de este modo entre ellos: 'Hoy hemos escuchado la profunda Ley. Hoy hemos obtenido una inconcebible cantidad de mérito. [Por este escuchar la Ley hemos complacido a numerosos cientos de miles de Tathāgatas]. Por este escuchar la Ley [hoy hemos] escapado del infierno, de la región de los animales, del mundo de Yama, y de los espíritus. Hoy por este escuchar la Ley habremos obtenido renacimiento entre los dioses y los hombres en el futuro durante numerosos cientos de miles de nacimientos'. Y cuando hayan regresado a sus diversas casas, puedan ellos dar a otros seres una simple ilustración de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras; puedan ellos causar el que otros seres escuchen acerca de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, siquiera un simple capítulo o una simple historia de nacimiento [o incluso el nombre de un simple Bodisatva o el nombre de un simple Tathāgata], incluso una estrofa de cuatro versos, incluso un simple verso; (126) puedan ellos causar el que otros seres escuchen siquiera el mero nombre de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. Dondequiera, querido Señor, que los diversos seres en diversas regiones de la tierra se digan unos a otros estos y similar diversidad de argumentos del sūtra o causen el que sean escuchados o hablan sobre ellos, todas esas regiones de la tierra, querido



Señor, se tornarán más fuertes y se tornarán más húmedas. Para todos los seres en esas regiones de la tierra, los diversos sabores de la tierra, todas sus ayudas, se tornarán más abundantes, se incrementarán, se expandirán. Todos aquellos seres serán bendecidos. Tendrán gran riqueza y gran disfrute pero estarán dedicados a la liberalidad. Ellos tendrán fe en las Tres Joyas”.

Cuando esto se hubo dicho, el Señor hablo de este modo a la diosa-tierra Drdhā:

“Cualesquiera seres, diosa-tierra, puedan escuchar un simple verso de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, transmigrarán de este mundo de los hombres y renacerán entre el grupo de los Treinta y tres dioses [y] entre otros grupos de dioses. Cualesquiera seres, diosa-tierra, adornen esos lugares para este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, los cubran si quiera con un simple parasol, una simple bandera, o una simple pieza de ropa, esos lugares adornados, diosa-tierra, (127) se convertirán en palacios divinos, hechos de siete joyas, adornados con cada adorno, entre el grupo de siete dioses que habitan en el reino del deseo. Y cuando esos seres transmigren de este mundo de los hombres, ellos renacerán en esos palacios divinos hechos de siete joyas. Ellos renacerán, diosa-tierra, siete veces en cada palacio divino hecho de siete joyas. Ellos experimentarán inconcebibles bendiciones divinas”.

Cuando esto se hubo dicho, la diosa-tierra Drdhā habló de este modo al Señor:

“Por tanto, querido Señor, yo, la diosa-tierra Drdhā, habitaré en esas regiones de la tierra, donde el monje que predica la Ley se haya sentado sobre el asiento de la Ley. Con cuerpo invisible inclinaré mi cabeza sobre las plantas de los pies de ese monje que predique la Ley, de manera que este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras,



pueda, para bienestar de aquellos seres que han plantado raíces de mérito bajo miles de Budas, avance largo tiempo en Jambudvīpa y no desaparezca rápidamente. Y puedan los seres escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. Puedan ellos en el futuro durante numerosos cientos de miles de millones de eones experimentar inconcebibles placeres divinos y humanos. Puedan ellos encontrar Tathāgatas. En el futuro puedan ellos despertar a la suprema y perfecta iluminación y puedan todas las aflicciones de los infiernos, del reino animal, y del mundo de Yama ser totalmente cortadas". (128)

Así [finaliza] el capítulo décimo, el Capítulo sobre la diosa-tierra Drdhā, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras.



11. CAPÍTULO SOBRE SAMJÑĀYA

Entonces el gran general de los Yaksas llamado Samjñāya, junto a veintiocho grandes generales Yaksa, se levanto de su asiento, cubrió un hombro con su túnica, puso su rodilla derecha en el suelo, hizo el gesto de reverencia en la dirección del Señor y hablo de este modo al Señor:

“En cualquier aldea, ciudad, poblado, distrito, región forestal, cueva montañosa o palacio real, que este, querido Señor, excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, en este y en tiempos futuros, allí yo, querido Señor, el gran general Yaksa llamado Samjñāya, junto a los veintiocho grandes generales Yaksa, nos aproximaremos a esa aldea, ciudad, poblado, distrito, región forestal, cueva montañosa o palacio real. Con cuerpo invisible yo daré protección al monje que predica la Ley, daré liberación, ayuda, defensa, escape del castigo, paz, y bienestar. A todas esas (129) mujeres, hombres, chicos y chicas que escuchen la Ley, quienquiera que escuche siquiera una estrofa de cuatro versos, incluso un verso, de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, incluso escuche solamente el nombre de un simple Bodisatva de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, lo acepte, escuche el nombre de un único Tathāgata, incluso el nombre de este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, lo acepte, a todos esos yo daré protección, yo daré ayuda, defensa, liberación, escape del castigo, paz, y bienestar. Y a sus moradas, a sus casas, y a sus palacios yo daré protección, yo daré liberación, ayuda, defensa, escape del castigo, paz, y bienestar”.

“¿Por cuál razón, [querido Señor, se me ha dado el nombre Samjñāya, el gran general Yaksa? . . . Por medio de mí, querido Señor, son todas las cosas conocidas,] todas las cosas son plenamente conocidas,

todas las cosas son percibidas. No importa cuán muchas son todas las cosas, cómo son todas las cosas, qu cosas existen, de qu´e tipo son todas las cosas, (130) todas las cosas, querido Señor, son aparentes para mí. Inconcebible, querido Señor, es el esplendor de mi conocimiento, inconcebible la claridad de mi conocimiento, inconcebible la extensión de mi conocimiento, inconcebible la cantidad de mi conocimiento. Inconcebible, querido Señor, es la esfera de mi conocimiento, la cual opera sobre todas las cosas. Y como, querido Señor, todas las cosas son plenamente conocidas por mí, plenamente examinadas, plenamente comprendidas, plenamente reconocidas, plenamente percibidas, por esta razón, querido Señor, a mi, Samjñāya, el gran general de los Yaksas, se me ha dado el nombre Samjñāya”.

“Yo, querido Señor, con el fin de adornar la palabra del monje que predica la Ley, contribuiré con elocuencia. Yo insertaré fortaleza en sus poros capilares. Yo produciré gran energía en su cuerpo, fortaleza, y destreza. Yo haré inconcebible el esplendor de su conocimiento. Yo le haré percibir su consciencia. Yo le ofreceré gran fervor, de manera que el predicador de la Ley no pueda tener cansancio corporal, que su cuerpo pueda tener unos órganos de los sentidos afortunados, que pueda estar lleno de alegría, de manera que este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, para bienestar de aquellos seres que hayan plantado raíces de mérito bajo miles de Budas, pueda avanzar durante largo tiempo en Jambudvīpa, no pueda desaparecer rápidamente, [de manera que] los seres puedan escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, [de manera que] los seres puedan obtener una inconcebible (131) cantidad de conocimiento, se conviertan en sabios, puedan obtener una ilimitada masa de mérito, puedan en el futuro durante numerosos cientos de miles de millones de eones experimentar inconcebibles placeres divinos y humanos, puedan encontrar a los Tathāgatas, puedan en el futuro despertar a la suprema y perfecta iluminación y todas las



aflicciones del infierno, reino animal, y del mundo de Yama puedan ser cortadas completamente”.

Así [finaliza] el capítulo undécimo, el Capítulo sobre Sadjmñāya, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras.



12. CAPÍTULO SOBRE LA INSTRUCCIÓN CONCERNIENTE A LOS REYES DIVINOS

Homenaje al Señor Ratnakusumagunasāgaravaidūryakanakagirisuvarnakāñcanaprabhāsa srī, el Tathāgata, el Arhat, el plenamente iluminado. Homenaje al Tathāgata Sākyamuni, cuyo cuerpo esta adornado con numerosos cientos de miles de millones de virtudes y quien ha hecho brillar la lámpara de su Ley. Homenaje a (132) la gran diosa Srī, quien esta dotada con ilimitadas virtudes, grano, y bendiciones. Homenaje a la gran diosa Sarasvatī, quien esta proveída con ilimitada sabiduría y virtudes.

Entonces en ese instante, en ese momento, el Rey Balendraketu habló de este modo a su hijo el Rey Ruciraketu, a quien no hacía mucho tiempo había consagrado y quien fue establecido en su nueva realeza:

“Existe, hijo, un texto para los reyes llamado Instrucción concerniente a los Reyes Divinos, el cual anteriormente, cuando acababa de ser consagrado y establecido en la nueva realeza recibí en presencia de mi padre el Rey Varendraketu. Ejercí soberanía durante veinte mil años de acuerdo a ese texto regio Instrucción concerniente a los Reyes Divinos. Yo sé que no he estado jamás del lado de alguien ilegal ni siquiera solamente por lo que dura un sencillo momento de pensamiento. ¿Qué es entonces, hijo, ese texto para los reyes llamado Instrucción concerniente a los Reyes Divinos?”.

Entonces, noble deidad, Rey Balendraketu en ese momento, en ese instante, expuso en detalle a su hijo Ruciraketu en estos versos el

texto para los reyes llamado Instrucción concerniente a los Reyes Divinos. (133)

“Yo estableceré el texto para los reyes, el cual causa el bienestar de todos los seres, deshace de toda duda, y elimina toda acción maligna. Puedan todos los reyes aquí individualmente tener una mentalidad alegre. Podáis vosotros escuchar la total Instrucción concerniente a los Reyes Divinos con vuestras manos en el gesto de reverencia”.

“Sobre este señor de las montañas Vajrākara en una reunión de reyes divinos, surgió allí una cuestión para el Rey Brahma por los protectores del mundo: ‘Tu, Brahma, eres un venerable maestro entre los dioses, tu eres señor de los dioses. Resuelve nuestros problemas. Elimina nuestras dudas. ¿Por qué un rey, a pesar de nacer entre los hombres, es llamado “divino”? ¿Y por qué razón es un rey llamado “hijo divino”? Si ha nacido aquí en el mundo de los hombres, se convertirá en rey, pero ¿cómo ejercerá un dios la realeza entre los hombres?’. (134)

“De este modo fue entonces interrogado el Rey Brahma por los protectores del mundo. El venerable maestro de los dioses Brahma habló de este modo a los protectores del mundo: ‘Si ahora he sido así interrogado por los protectores del mundo, hablaré ahora, por el bien y bienestar de todos los seres, de esta excelente enseñanza. Hablaré del origen de los reyes, [su] surgir en la morada de los hombres, y por que razón se convirtieron en reyes en sus territorios. Bajo las bendiciones de los reyes divinos, entrará en la matriz de su madre. Habiendo sido primeramente bendecido por los dioses, entra después en su matriz. A pesar de que como rey el nace y muere en el mundo de los hombres, (135) ya que proviene de los dioses, es llamado un hijo divino. Los Treinta y tres reyes divinos han dado una porción al rey [diciendo] “Tú [eres nuestro] hijo, un señor de los hombres creado mágicamente por todos los dioses”. Por bien de

suprimir lo que es ilegal, un destructor de las acciones malignas, establecerá a los seres en la buena actividad con el fin de enviarlos a la morada de los dioses. (136) Ya sea que el señor de los hombres [sea] un hombre o un dios, un Gandharva, un Rāksasa, un intocable, el elimina las malas acciones. El rey es padre de aquellos que hacen buenas acciones. El rey ha sido bendecido por los dioses como alguien que pone de manifiesto [su] realización y fruto. El rey ha sido bendecido por los dioses como perteneciente al mundo actual para mostrar la realización y fruto de las acciones bien hechas y de las acciones mal hechas. Pues cuando un rey deja pasar una mala acción en su territorio y no inflinge el castigo apropiado sobre la mala persona, en el olvido de las malas acciones el desorden crece en gran medida, surgen actos malvados y disputas en gran número en el reino. Los dioses principales están llenos de ira en las moradas de los Treinta y tres (137) cuando un rey deja pasar una mala acción en su territorio. Su territorio es golpeado con los espantosos, más terribles actos de maldad, y su reino es destruido a la llegada de un ejército extranjero, sus disfrutes y casas. Quienquiera que haya acumulado riqueza, por medio de diversos malos actos ellos los privaran de ellas. Si no lleva a cabo la tarea para la cual el tiene la realeza, él destruye su propio reino, de la misma manera que el señor de los elefantes [pisotea] un estanque de lotos. Soplarán vientos desfavorables; [caerán] lluvias desfavorables; los planetas y constelaciones [estarán] desfavorables, y del mismo modo la luna y el sol. Cosechas, flores, frutos, y semillas no madurarán en las debidas estaciones. La hambruna surgirá allí donde el rey sea negligente. Infelices mentalmente estarán los dioses en sus moradas cuando el rey deje pasar una mala acción en su territorio. Todos los reyes de los dioses se dirán unos a otros: (138) 'Ilegal es el rey, pues apoya el lado de lo anárquico'. Este rey dentro de poco enfadará a los dioses. A través del enfado de los dioses su territorio perecerá. Habrá destrucción por las armas y el desorden en ese territorio. Surgirán actos malvados, disputas, enfermedades. Los señores de los dioses estarán enfadados.

Los dioses le ignorarán. Su reino será arruinado. El rey acabará mal. Se encontrará a sí mismo separado de sus seres queridos, de hermano o hijo, separado de su amada esposa. O su hija morirá. Habrá lluvia de meteoritos, y del mismo modo soles simulados. El miedo de ejércitos extranjeros y la hambruna crecerán en gran medida. (139) Su amado ministro morirá y también su amado elefante. Tan pronto como hayan muerto, sus amados caballos y camellas [morirán] de la misma manera. Ellos se arrasarán unos a otros en casas, disfrutes, riqueza. En cada distrito se darán muerte unos a otros con armas. En los territorios habrá disputas, peleas, malos actos. Un demonio maligno entrará en el reino. Habrá severas enfermedades. Después de eso el venerable se volverá ilegal. Sus ministros y asistentes se volverán ilegales. Después de eso habrá respeto para la persona ilegal y habrá opresión constante de los seres que moran en la ley. A través de honrar a gente ilegal y en el caso de la opresión de los que moran en la ley, tres cosas irán desenfrenadas allí: constelaciones, agua, y vientos. Tres cosas perecerán cuando haya aceptación de la gente ilegal: el sabor, la esencia, y la fortaleza de la Buena Ley, la fortaleza de los seres, y el sabor de la tierra. (140) [Donde haya] honra para la gente falsa y deshonor para la gente sincera, habrá allí tres cosas: hambruna, rayo, y muerte [por plagas]. Después de eso no habrá sabor o fortaleza en los frutos o cosechas. Muchos seres enfermarán en esos territorios. Los grandes y dulces frutos de esos territorios se volverán pequeños, amargos, y afilados. El juego, la risa, y el placer, cosas anteriormente agradables, se volverán débiles y desagradables, llenos de cientos de problemas. El sabor de la húmeda esencia de las cosechas y frutos desaparecerá. De este modo ellos no satisfarán el cuerpo, los sentidos, o los elementos. Los seres tendrán mal aspecto, muy poca fortaleza, y se tornarán muy débiles. Habiendo comido mucha comida no lograrán la saciedad. Después de eso no tendrán fortaleza, destreza o energía. Los seres de esos territorios no tendrán destreza. Los seres serán atormentados por la enfermedad, oprimidos por diversas enfermedades. Surgirán

allí demonios, constelaciones, y diversos Rāksasas malignos. (141) Un rey estará fuera de la ley si permaneciera del lado de la ilegalidad: las tres esferas, el círculo de la totalidad del triple mundo son dañadas. Tales males numerosos surgen en aquellos territorios donde un rey es partidario y deja pasar una mala acción. [Si] deja pasar una mala acción, un rey no ejercita su realeza de acuerdo a la tarea para la cual él fue consagrado por los señores de los dioses. Por medio de buenas acciones los seres renacen como dioses en la morada de los dioses, pero por medio de malas acciones ellos van a parar entre los espíritus, animales o a los infiernos. Debido a la mala acción, cuando un rey deja pasar una mala acción en su territorio, él hace arder las moradas de los Treinta y tres dioses. Él se vuelve culpable hacia sus antepasados [y] los reyes de los dioses. Ése no es un [verdadero] hijo ni se ejercitará una [verdadera] realeza, cuando su reino esta siendo destruido por muy terribles actos. El rey es por tanto designado por los señores de los dioses en la morada de los hombres: por bien de suprimir las malas acciones, promotor de las buenas acciones, el rey produce realización para los seres de esta vida. (142) él es llamado rey porque actúa de diversas maneras con el fin de mostrar la realización y fruto de actos que están bien hechos o mal hechos. Él ha sido bendecido por multitud de dioses y aprobado por deidades para beneficio de sí mismo, para beneficio de los demás, para beneficio de la Ley y su territorio. Con el fin de controlar gente maligna, perversa en sus reinos, él debe renunciar a la vida y la soberanía para beneficio de la Ley y su territorio, él no debe a sabiendas dejar pasar sin examen un acto ilegal. Ninguna otra destrucción en su territorio es tan terrible. Cuando en el surgimiento del mal no hay supresión del hacedor del mal, (143) allí surgen en abundancia muy terribles males en ese territorio. Este reino es destruido como un gran estanque por elefantes, los señores de los dioses están iracundos y la morada de los dioses es destruida. Todas las cosas se vuelven desfavorables para ese territorio. Por tanto él debe imponer restricción sobre el hacedor del mal de conformidad a su crimen. Debe proteger su reino de

acuerdo a la Ley y no debe llevar a cabo un acto ilegal. Incluso renunciando a su vida, no debe tomar partido. El rey debe ser imparcial hacia familiares y otras gentes, toda la gente de su reino. No debe tomar partido. El rey que mora en la ley llena el triple mundo con su fama y llena de alegría a los señores de los dioses en las moradas de los Treinta y tres: 'En Jambudvīpa el rey que mora en la ley es de esta manera nuestro hijo. (144) él gobierna su reino de acuerdo a la Ley. Él establece a la gente en la buena acción. Y este rey por buenas acciones envía a la gente aquí, y él hace que la morada de los dioses este llena de dioses e hijos divinos'. [Cuando] él gobierna su reino de acuerdo a la Ley, los reyes [de los dioses] están muy alegres. Ellos protegen a este rey. Las constelaciones y de la misma manera la luna y el sol se mueven de manera apropiada. Los vientos soplan a su debido tiempo. A su debido tiempo el dios envía lluvia. El dios proporciona abundancia en el reino y en la morada de los dioses. La morada de los dioses se llena de inmortales e hijos inmortales. Por tanto un rey debe renunciar a su propia bienamada vida pero no debe renunciar a la Joya de la Ley, por medio de la cual el mundo puede ser bendecido. Él debe mantener la compañía que mora en la ley de aquellos que están plenamente dotados de virtudes, que están siempre satisfechos con su propia gente y continuamente se abstienen del mal. (145) él debe proteger su reino de acuerdo a la Ley. Él debe enseñar la Ley. Él debe establecer a los seres en la buena acción y debe contenerlos de hacer malas acciones. La abundancia surge en el reino [y] el rey se vuelve famoso cuando él impone la apropiada restricción sobre los hacedores de mal. El rey se vuelve famoso [y] fácilmente protege a sus súbditos".

Así [finaliza] el capítulo duodécimo, el Capítulo sobre la Ciencia Regia, llamada la instrucción concerniente a los Reyes Divinos del excelente Suvānabhāsa, rey de los sūtras.

13. CAPÍTULO SOBRE SUSAMBHAVA

Cuando me volví un rey Cakravartin entonces yo renuncié a la tierra con sus océanos. (146) Yo presenté los cuatro continentes llenos de joyas ante los anteriores Budas. Y no existe ningún objeto amado, agradable al que yo no haya renunciado anteriormente. Para beneficio de mi búsqueda de aquél que tiene la Ley como su cuerpo yo renuncié a mi querida vida durante numerosos eones, como [hice] durante inconcebibles eones anteriores en la Orden del Buda Ratnasikhin. Cuando ese Buda hubo logrado el Nirvāna completo, allí surgió un rey llamado Susambhava. Este Cakravartin, señor de los cuatro continentes, gobierna la tierra hasta el océano. (147) Y entonces el excelente rey estaba dormido en el palacio JinendraghoSā. Escuchando en su sueño las virtudes de Buda, él vio a Ratnoccaya, un predicador de la Ley, brillando en medio del sol, exponiendo este rey de los sūtras. (148) Y el rey despertó de su sueño. La totalidad de su cuerpo estaba lleno de felicidad. Saliendo alegre de su palacio, se aproximó a la excelente asamblea de discípulos. Rindió homenaje a los discípulos de Buda. Preguntó por Ratnoccaya, el predicador de la Ley: “¿Dónde, en esta noble asamblea, está el monje llamado Ratnoccaya, que está dotado de virtudes?”. Entonces Ratnoccaya estaba en otro lado, sentado en una cueva, reflexionando sobre este rey de los sūtras, estudiándolo, sentado confortablemente. Entonces ellos mostraron al rey el monje Ratnoccaya, el predicador de la Buena Ley, (149) sentado en otro lado en una cueva, resplandeciendo con brillantez, esplendor y gloria. Aquí este Ratnoccaya, el predicador de la Ley, mantenía la profunda esfera de actividad del Buda. Proclamaba continuamente el rey de los sūtras llamado el excelente Suvarnbhāsa. Adorando los pies de Ratnoccaya, el Rey Susambhava dijo esto: “Exponme tú, cuyo rostro se parece a la luna llena, el excelente Suvarnbhāsa, rey de los sūtras”. Y Ratnoccaya

acepto la petición del Rey Susambhava. En la totalidad de la triple-mil esfera mundial todos los dioses se regocijaron. En un lugar puro, soberbio, excelente, con agua como joya, rociado con gotas de agua fragante, (150) él esparció flores sobre la tierra y entonces el rey colocó allí un asiento. Y el rey adornó ese asiento con parasoles, estandartes y numerosos miles de telas de seda. Y el rey espolvoreó ese asiento con diversos y excelentes polvos de sándalo. Dioses, Nāgas, Asuras, Kimnaras, Yaksas, reyes Yaksa y Mahogaras esparcieron sobre ese asiento lluvias divinas de flores mādārava. Inconcebibles miles de millones de dioses que llegaron deseosos de la Ley esparcieron sobre Ratnoccaya cuando llegó con flores del árbol Sāl. Y Ratnoccaya, el predicador de la Ley, habiendo lavado bien su cuerpo, Habiéndose puesto vestiduras puras, se aproximó a ese asiento, (151) puso sus manos en el gesto de reverencia y rindió homenaje. Los reyes de los dioses, los dioses y diosas vertieron una lluvia de flores mādārava. Inconcebibles cientos de miles de instrumentos musicales retumbaron en el cielo. El monje Ratnoccaya, el predicador de la Buena Ley, ascendió [al asiento de la Ley] y se sentó, consciente de inconcebibles miles de millones de Budas en las diez direcciones. Produciendo compasión por todos los seres y deseoso de lograr una mente compasiva, expuso entonces este sūtra al Rey Suasmbhava. El rey, habiendo permanecido de pie con sus manos en el gesto de reverencia, se regocijo de común acuerdo. Sus ojos derramaron lágrimas ante la fuerza de la Buena Ley. Su cuerpo se llenó de alegría. Por bien de adorar este sūtra, el Rey Susambhava agarró el Cintāmani, rey de las joyas, y tomó la determinación en base al bienestar de los seres: “Puedan ahora llover en Jambudvīpa ornamentos hechos de las siete joyas (152) y puedan los seres aquí en Jambudvīpa ser bendecidos y tener grandes riquezas”. Entonces llovieron allí sobre los cuatro continentes las siete joyas, brazaletes y collares, excelentes pendientes, de la misma manera comida, bebidas, y vestiduras. Y cuando el Rey Susambhava vio esta lluvia de



joyas en Jambudvīpa, presentó los cuatro continentes llenos de joyas a la Orden de Ratnasikhin.

Y yo, el Tathāgata Sākyanubi, era el rey llamado Susambhava. Yo entonces renuncié a la tierra, a los cuatro continentes llenos de joyas. Y el Tathāgata Aksobhya era el monje Ratnoccaya, el predicador de la Buena Ley, quien luego predicó este sūtra al Rey Susambhava. Porque yo escuche este sūtra entonces y me regocije de mutuo acuerdo, a través de este buen acto mío, (153) y a través de regocijarme ante la escucha de este sūtra, yo obtuve un cuerpo que tiene el color del oro, que tiene las marcas de cien méritos, siempre de agradable apariencia, agradable a los ojos, hermoso de contemplar para la gente, causando placer a miles de millones de dioses. Durante noventa y nueve billones de eones yo fui un rey Cakravartin. Durante numerosos cientos de miles de eones yo experimenté la realeza menor. Durante inconcebibles eones yo fui Sakra, y del mismo modo Brahma, cuya mente es tranquila. Inconmensurables son los Budas a los que he complacido, cuya medida nunca puede ser encontrada. Así es la masa de mis muchos méritos sin medida, ya que escuche este sūtra y me regocijé en él, de acuerdo a mi deseo yo he obtenido la iluminación y he adquirido el cuerpo de la Buena Ley”.

(154) Así [finaliza] el capítulo decimotercero, el Capítulo sobre Susambhava, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras.

14. CAPÍTULO SOBRE EL REFUGIO DE LOS YAKSAS

Gran diosa Srī, cualquier fiel noble hijo o noble hija que tuviera el deseo de rendir homenaje que es inconcebible, grande, inmenso, extenso, con todos los aditamentos, a pasados, futuros, y presentes Señores Budas, que estuviera deseoso de conocer la profunda esfera de Buda de los pasados, futuros, y presentes Señores Budas, él sin duda, en esa región, monasterio, o región forestal, en la que este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, (155) sea expuesto con detalle, debe escuchar este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, con una mente concentrada y atenta. Entonces el Señor, iluminando este significado en más gran detalle, en ese momento habló estos versos:

“Quienquiera que deseara rendir inconcebible honor a todos los Budas y conocer la profunda esfera de todos los Budas, debe aproximarse a ese lugar, monasterio o celda, donde este excelente Suvarnabhāsa es predicado. Este sūtra es un inconcebible, infinito océano de virtudes [y] rescata a todos los seres de numerosos océanos de aflicciones. (156) Yo contemplo el principio del sūtra, la mitad, y el final: el es el rey de los sūtras, extremadamente profundo, [y] no se encuentra nada para compararlo con él. Ni el polvo del Ganges, ni el de la tierra, ni del océano, ni aquél que se encuentra en el cielo pueden proporcionar comparación”.

“Entonces debe entrar, por medio de entrar en la esfera de la Ley, donde hay la stūpa cuya naturaleza es la Ley, profunda, bien establecida. Y en medio de esta stūpa él verá al Buda Sākyamuni exponiendo este sūtra con voz agradable. Cuantos millones de eones, inconcebibles, incalculables períodos, (157) él experimente placeres divinos y humanos, aquél que escuche este sūtra sabrá que una

inconcebible masa de mérito ha sido de ese modo adquirida por él. Aquél que es capaz de escuchar este sūtra atravesará cien leguas cubierto de agujeros de fuego. Soportará gran dolor. Tan pronto como haya entrado en [su] monasterio o celda, las enfermedades se alejan de él, todo mal sueño y signo. Tan pronto como haya entrado en él, toda las opresiones causadas por planetas y constelaciones, aterradores demonios malignos, se apartarán de él. Él debe hacer allí un asiento tal que se parezca a un loto como los reyes Nāga le revelaron en su sueño. Y Habiéndose sentado en ese asiento, expondrá este sūtra. Debe leer lo que esta escrito y del mismo modo comprenderlo. Bajado del asiento irá a otro lugar. Allí sobre ese asiento se verán milagros. Y a veces la forma del predicador de la Ley será vista allí, a veces la forma del Buda y a veces un Bodisatva. Algunas veces las formas de Samantabhadra o de Mañjusri, algunas veces formas de Maitreya son vistas sobre ese asiento. Algunas veces meramente un brillo, algunas veces la apariencia de dioses (158) es vislumbrada por un momento y luego desaparece. La Orden de Buda esta por todos lados, produciendo éxito, renombre, dotada de grano y bendiciones. [Es un signo, una aparición de Buda, causando victoria, fortuna y fama, echando a los oponentes, derrotando completamente a las hordas de enemigos extranjeros, derrocando a los enemigos en la batalla, eliminando todos los malos sueños, destruyendo todo mal, eliminando todo mal,] trayendo la victoria en la batalla. Llenará la totalidad de este Jambudvīpa con su fama, y todos sus enemigos serán profundamente derrotados. Sus enemigos serán siempre suprimidos y se alejará de todo mal. Habiendo conquistado la vanguardia, libre de enemigos, se regocija”.

“El Rey Brahma, [Sakra] el Señor de los Treinta [dioses], de la misma manera los protectores del mundo, Vajrapāni, el señor de los Yaksas, Samjñāya, el Conquistador principal, Anavatapta, señor de los Nāgas, del mismo modo Sāra, los señores de los Kimnaras y los señores de los Asuras, del mismo modo los señores de los Garudas, con estos

situados a la cabeza, todos los dioses (159) honrarán continuamente la inconcebible stūpa de la Ley. Cuando ellos ven seres venerables ellos se alegran. Todos los excelentes señores de los dioses pensarán de este modo, y todos aquellos dioses se hablarán unos a otros: ‘¡Mirad a todos esos [seres] dotados de resplandor, gloria, y méritos! Debido a una purificada raíz de mérito esos hombres han venido aquí, quienes han venido aquí para escuchar este profundo sūtra, venerables hombres con inconcebible devoción hacia la stūpa de la Ley. Ellos tienen compasión por el mundo. Ellos están trabajando por el bienestar de los seres. Ellos son un recipiente para el jugo de la Buena Ley, para las cosas profundas. Aquellos que entren por medio de entrar en la esfera de la Ley son aquellos que escuchan este sūtra. el excelente Suvarnabhāsa. (160) Ellos han adorado cientos de miles de anteriores Budas y debido a esta raíz de mérito ellos escuchan este sūtra”.

“Todos estos reyes de los dioses, del mismo modo Sarasvatī, Sṛī, Vaisravana, del mismo modo los cuatro reyes, junto a cientos de miles de Yaksas poseídos de poderes supernaturales y de gran fortaleza, (161) les darán protección en todos lados en las cuatro direcciones. Indra, Soma, Vāyu, Varuna, Skanda, Visnu, Sarasvatī, Prajāpati, y Hutāsana, todos estos protectores del mundo de gran fortaleza y destreza, les darán siempre protección, no cansados por el día o la noche. Y los muy poderosos señores Yaksa, Nārāyana y Mahesvara y los otros veintiocho encabezados por Samjñāya, junto a cientos de miles de Yaksas poseídos de poderes supernaturales y de gran fortaleza, les ofrecerán protección en todos sus miedos y terrores. Y Vajrapāni, señor de los Yaksas, con quinientos Yaksas y todos los Bodisatvas les darán protección. Mānibhadra, señor de los Yaksas, del mismo modo Pūrnabhadra, Kumbhīra, y Ātavaka, del mismo modo Pingala y Kapila, cada señor Yaksa con quinientos Yaksas, darán protección a aquellos que hayan escuchado este sūtra. Citrasena, el Gandharva, Jinarsabha, rey de los Conquistadores,

Manikantha, Nikanta, Varsādhpati, Mahāgrāsa, Mahākāla, del mismo modo Suvarnakesa, (162) Pāñcika, Chagalapāda, del mismo modo Mahābhāga, Pranālin, Dharmapāla, Markata, Vāli, Sūciroma, Sūryamitra, del mismo modo Ratnakesa, Mahāpranālin, Nakula, Kāmasresta, Candana, Nāgayana, Maimavata, del mismo modo Satāgiri, todos estos, poseídos de poderes supernaturales, gran fortaleza y destreza, darán protección a aquellos para quienes este sūtra es querido. Anavatapta, señor de los Nāgas, del mismo modo Sāgara, tanto Mucilinda como Elapatra, Nanda y Upanandaka, con cientos de miles de Nāgas, poseídos de poderes supernaturales y gran fortaleza, les darán protección de todo miedo y terror. Bali, Rāhu, Namuci, Vemacitra, Samvara, Prahlāda, Kharaskandha, y del mismo modo otros señores de los Asuras, con cientos de miles de Asuras, poseídos de poderes supernaturales y gran fortaleza, les darán protección del miedo y terror que hayan surgido. Hārītī, madre de los Bhūtas, con sus quinientos hijos, les darán protección ya sea que estén dormidos, sentados o de pie. (163) Candā, Candālikā, del mismo modo la Yaksinī Candikā, Kuntī y Kūtadantī, quien priva a todos los seres de su fuerza, todos estos, poseídos de poderes supernaturales, gran fuerza y destreza, les darán protección en todos lugares en las cuatro direcciones, Sarasvatī a la cabeza e inconcebibles dioses, todos los dioses aquí con Srī a la cabeza del mismo modo, y la diosa-Tierra, las deidades del fruto, cosecha, y bosque, las deidades del río [y] aquellas que habitan en los parques, árboles y santuarios, todas esas deidades, con mentes regocijándose grandemente, darán protección a aquellos para quienes este sūtra es querido. Y ellas proporcionarán a los seres larga edad, cariz, y fuerza. Ellos les adornarán continuamente con gloria, méritos, resplandor, y fortuna. Ellos eliminarán toda opresión causada por los planetas y constelaciones. Ellos destruirán todo infortunio, maldad, y mal sueño. Y la profunda y muy poderosa diosa-Tierra (164) será satisfecha con el sabor del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. El aroma de la tierra se incrementará seis millones ochocientos mil leguas tan lejos

como la capa de diamante. Proseguirá cien completas leguas hacia abajo. A través del poder de escuchar este sūtra, humedecerá la tierra hacia arriba. Y todas las deidades estacionadas en las diez direcciones serán satisfechas con el aroma del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. Ellos se tornarán más poderosos, dotados de fortuna, destreza y fuerza. Ellos serán bendecidos con la felicidad, satisfechos con diversos aromas. Por todos lados en este Jambudvīpa las deidades del fruto, cosecha y bosque estarán alegres ante la exposición de este sūtra aquí. Cosechas, hierbas, diversas flores, diversos frutos, árboles, parques, y bosques (165) ellos los harán florecer hermosamente y les harán emitir diversos perfumes. Con flores diversas y con frutos diversos, ellos harán crecer todas las hierbas y árboles sobre la tierra. Por todos lados en este Jambudvīpa inconcebibles chicas Nāga tendrán mente alegre, y aproximándose a estanques de lotos, ellas plantarán en todos los estanques de lotos diversos tipos de lotos, azules y blancos. El cielo se tonará puro, libre de humo y masas de nubes. Las dependencias, con la oscuridad y el polvo eliminados, brillarán intensamente. (166) El sol, resplandeciendo brillantemente con sus mil rayos, con su masa de rayos, regocijándose en su profundo resplandor, surgirá. El señorial sol, hijo de los dioses, residiendo en su palacio de oro Jambūnada, estará satisfecho por este sūtra. El señorial sol surgirá en Jambudvīpa regocijándose grandemente. Él brillará en todos lados con su infinita masa de rayos. Tan pronto como haya surgido, al emitir su masa de rayos, él despertará los lotos que llenan las diversos estanques. Por todos lados en Jambudvīpa, él madurará plena y apropiadamente las diversas cosechas, frutos, y plantas. Satisfará la totalidad de la tierra. (167) Entonces la luna y el sol brillarán con distinción. Las constelaciones, del mismo modo viento y lluvia, llegarán en el momento apropiado. Habrá abundancia por todos lados en la totalidad de Jambudvīpa, especialmente en ese reino donde este sūtra pueda estar”.



Así [finaliza] el capítulo decimocuarto, el Capítulo sobre la protección, llamado “El refugio de los Yaksas”, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras.



15. CAPÍTULO SOBRE LA PROFECÍA CONCERNIENTE A LOS DIEZ MIL HIJOS DIVINOS

Cuando esto se hubo dicho, la noble diosa Bodhisattvasamuccayā habló de este modo al Señor: "¿Por qué causa, querido Señor, por qué razón, debido a qué ejecución, acumulación, que raíz de mérito puro, (168) tienen estos diez mil hijos de dioses [que] encabezados por Javalanāntaratejorāja vienen ahora desde la morada de los Treinta y tres y entran en la presencia del Señor para escuchar la ley?"

"Por que han escuchado la profecía de la iluminación para las siguientes tres buenas personas: que esta buena persona Ruciraketu despertará en un tiempo futuro, cuando hayan transcurrido numerosos cientos de miles de millones de incalculables eones que sobrepasan [todo] cálculo, a la suprema y perfecta iluminación en la esfera mundial de Suvarnaprabhāsītā. Él nacerá en el mundo como el Tathāgata llamado Suvarnatnākaracchatrakūta, el Arhat, el plenamente iluminado, perfecto en sabiduría y buena conducta, aquél que ha logrado el gozo, teniendo conocimiento del mundo, supremo auriga de los hombres a ser adiestrados, maestro de hombres y dioses, Señor Buddha. (Así será) hasta que, cuando el Señor Suvarnatnākaracchatrakūta, el Tathāgata, Arhat, el plenamente iluminado, haya logrado el Nirvāna completo, la Buena Ley haya desaparecido, (169) y su enseñanza haya en toda forma desaparecido totalmente, este hijo llamado Rūpyaketu, en sucesión a ese Tathāgata, nacerá en el mundo, en esa esfera mundial de Virajadhvaja como el Tathāgata llamado Suvarnajambudhvajakāñcanābha, el Arhat, el plenamente iluminado. (Así será) hasta que, cuando el Tathāgata Suvarnajambudhvajakāñcanābha, el Arhat, el plenamente iluminado,

haya lo-grado el Nirvāna completo y su enseñanza haya en toda forma desaparecido totalmente, este hijo llamado Rūpyaprabha, en sucesión de ese Tathāgata, despertará en esa esfera mundial de Virajadhvaja a la suprema y perfecta iluminación. Nacerá en el mundo como el Tathāgata llamado Suvarnasatarasmiprabhāsaketu, el Arhat, el plenamente iluminado, perfecto en sabiduría y buena conducta, aquél que ha logrado el gozo, teniendo conocimiento del mundo, supremo auriga de los hombres a ser adiestrados, maestro de hombres y dioses, Señor Buddha”.

“Todos estos fueron profetizados ahora por el Señor para la suprema y perfecta iluminación. (170) Pero hasta entonces, querido Señor, esos diez mil hijos divinos, encabezados por Jvalanāntaratejorāja, no han seguido extensivamente la carrera del Bodhisattva. No se ha escuchado [decir] anteriormente que ellos se hayan comportado previamente de acuerdo a las seis perfecciones. No se ha escuchado [decir] que ellos hayan ofrecido anteriormente manos, pies, ojos, el miembro supremo (la cabeza), hijos queridos, esposa, hijas. No se ha escuchado [decir] que hayan ofrecido anteriormente riquezas, grano, oro, joyas, perlas, berilio, conchas, cristal, coral, plata, oro y joyas. No se ha escuchado [decir] que ellos hayan ofrecido anteriormente comida, bebida, vestidos, vehículos, camas, asientos, moradas, palacios, parques, estanques y piscinas. No se ha escuchado [decir] que hayan ofrecido anteriormente elefantes, vacas, caballos, yeguas, sirvientes masculinos y femeninos, en la misma manera que aquellos numerosos cientos de miles de millones de Bodhisattvas durante numerosos (171) cientos de miles de millones de previos eones incalculables rendirán culto con numerosos, inconcebibles, diversos cientos de miles de actos de veneración, con todos los accesorios, a numerosos, incalculables cientos de miles de millones de Tathāgatas; ofrecerán todos los objetos; ofrecerán manos, pies, ojos, el miembro supremo (la cabeza), hijos, esposa, e hijas queridos; ofrecerán riqueza, grano, oro, joyas, perlas, berilio, conchas, cristal, coral, plata,

y oro; ofrecerán comida, bebida, vestidos, camas, asientos, moradas, palacios, parques, jardines, estanques, elefantes, vacas, caballos, yeguas, sirvientes masculinos y femeninos; llevarán a cabo las seis perfecciones; habiendo llevado a cabo las seis perfecciones de manera sucesiva, experimentarán numerosos cientos de miles de bendiciones, antes ellos obtendrán del Señor Buddha la profecía del nombre del Tathāgata. ¿Por qué razón entonces, querido Señor, por qué causa, a través de qué tipo de raíz meritoria pura se han aproximado estos diez mil hijos divinos, encabezados por Jvalanāntaratejorāja (172) ante la presencia del Señor aquí para escuchar la Ley? ¿(Por qué) los ha profetizado ahora el Señor para la suprema y perfecta iluminación, (profetizado) que en un tiempo futuro, cuando numerosos cientos de miles de millones de eones incalculables hayan transcurrido, ellos despertarán a la suprema y perfecta iluminación en la esfera-mundial de Sālendradhvajāgravaṭī, uno detrás de otro, con la misma familia y clan, y con el mismo nombre, (que) ellos nacerán en el mundo en las diez direcciones como diez mil Buddhas llamados Prasannavadanotpalagandhakuta, perfeccionados en sabiduría y buena conducta, habiendo logrado el gozo, teniendo conocimiento del mundo, aurigas supremos de los hombres a ser adiestrados, maestros de hombres y dioses, Señores Buddhas?”.

Cuando se hubo dicho esto, el Señor habló de este modo a la noble diosa Bodhisattvasamuccayā:

“Existe, noble diosa, esta razón, existe esta causa, existe esta raíz meritoria pura en base a lo hecho y acumulado debido a la cual, estos diez mil hijos divinos, encabezados por Jvalanāntaratejorāja han venido ahora aquí desde la morada de los Treinta y tres para escuchar la Ley. Escuchando esta profecía de la iluminación para aquellos tres buenos hombres, tan pronto como la escucharon, noble diosa, obtuvieron una extrema reverencia, deleite, y fe hacia este

excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (173). Hace tiempo que fueron dotados de una mente pura parecida al impecable berilio; fueron dotados con una fe profunda de mente parecida al puro, inmenso, extenso cielo; adquirieron una ilimitada cantidad de mérito; y, noble diosa, tan pronto como lo escucharon, los diez mil hijos divinos, encabezados por Jvalanāntaratejorāja, hace tiempo obtuvieron una extrema reverencia y fe hacia este excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, y fueron dotados hace tiempo con una mente pura parecida al impecable berilio, hasta que alcanzaron el estadio de la profecía. Noble diosa, a través de la adquisición de raíces meritorias debido a la escucha de la Ley y como resultado del poder de una determinación previa, esos diez mil hijos divinos, encabezados por Jvalanāntaratejorāja, han sido ahora profetizados por mí para la suprema y perfecta iluminación”.

“¿Y cuáles, noble diosa, son esas determinaciones anteriores?”.

Así [finaliza] el capítulo decimoquinto, el capítulo concerniente a los diez mil hijos divinos, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (174)

16. CAPÍTULO SOBRE CURAR LA ENFERMEDAD

Anteriormente, noble diosa, en el pasado, cuando incalculables (y aún) más eones incalculables, extensos, inconcebibles, inconmensurables, habían pasado, en ese momento, en esa época, apareció allí en el mundo un Tathāgata llamado Ratnasikhin, un Arhat, plenamente iluminado, perfecto en sabiduría y buena conducta, habiendo logrado el gozo, teniendo conocimiento del mundo, auriga supremo de los hombres a ser adiestrados, maestro de hombres y dioses, Señor Buddha. Y de hecho en ese momento, noble diosa, en esa época, cuando el Señor Ratnasikhin, el Tathāgata, Arhat, plenamente iluminado, logro el Nirvāna completo, cuando la Buena Ley había desaparecido y existía una copia de la Buena Ley, había un rey llamado Suresvaraprabha. Un rey de la Ley que moraba en la Ley protegió su reino de acuerdo a la Ley, no de acuerdo a la anarquía. Él era como una madre y padre para todos los seres que habitaban en todos sus distritos. Además, en ese momento, noble diosa, en esa época, había (175) en la tierra del Rey Suresvaraprabha un mercader llamado Jatimdhara, un doctor, un hombre de medicina, experto en los principales elementos. Estaba plenamente versado en los ocho tipos de tratados de medicina. Y de hecho, en ese momento, noble diosa, en esa época, el mercader Jadimdhara tuvo un hijo llamado Jalavāhana, un hijo de mercader, apuesto, justo, atractivo, dotado de las supremas excelencias de una pura complexión, experto en los diversos tratados, hábil en todos los tratados, erudito en el escribir, cálculos y cuentas.

Y de hecho, en ese momento, noble diosa, en esa época, había en la tierra del Rey Suresvaraprabha numerosos cientos de miles de seres afligidos por diversas enfermedades. Oprimidos por sus diversas enfermedades, experimentaban un dolor que era horrible, fuerte,

agudo, intenso, desagradable. Y de hecho en ese momento, noble diosa, en esa época, para beneficio de esos numerosos cientos de miles de seres, seres afligidos por diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades, el hijo del mercader Jalavāhana generó un supremo pensamiento compasivo: "Estos (176) numerosos cientos de miles de seres afligidos por diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades, están ahora experimentando un dolor que es horrible, fuerte, agudo, intenso, desagradable. Y este padre mio, Jatimdhara, el mercader, doctor, hombre de medicina, experto en los principales elementos, plenamente versado en los ocho tipos de tratados sobre medicina, esta viejo, decrepito, anciano, es mayor, avanzado en años, inclinado sobre un bastón, tiembla mientras camina. El no puede ir a los pueblos, ciudades, poblados, distritos, reinos y palacios para liberar de sus diversas enfermedades a esos numerosos cientos de miles de seres afligidos por diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades. ¿Qué pasaría si me acercara ahora a mi padre Jatimdhara y le preguntara sobre la habilidad en los elementos implicados en las enfermedades, de manera que con la habilidad sobre los elementos que he preguntado pueda ir a todos los pueblos, ciudades, poblados, distritos, reinos y palacios, y habiendo ido, pueda liberar de sus diversas enfermedades a esos numerosos cientos de miles de seres afligidos con diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades? (177)

Además, en ese momento, noble diosa, en esa época, Jalavāna, el hijo del mercader, se acercó al lugar donde estaba su padre el mercader. Fue hasta él, rindió homenaje con la cabeza a los pies de su padre Jatimdhara, puso sus manos en el gesto de reverencia y permaneció de pie a un lado. De pie a un lado, Jalavāhana, hijo del mercader, preguntó a su padre, el mercader Jatimdhara, sobre la habilidad en los elementos con los siguientes versos:

"¿Cómo fallan los sentidos, cómo cambian los elementos? ¿En qué momento surgen las enfermedades para los seres corpóreos? ¿Y cómo come uno, durante la estación y fuera de ella, la comida que proporciona bienestar, a través de la cual el fuego corporal no es dañado dentro del cuerpo? ¿Cómo debe practicarse la medicina para curar una enfermedad cuando ha surgido una debido al viento, bilis, flema, o una combinación (de éstas)? ¿En qué momento es perturbado el viento, en qué momento lo es la bilis, en qué momento la flema, de forma que los seres son oprimidos? (178)

Entonces el mercader Jatimdhara expuso la habilidad en los elementos al hijo del mercader Jalavāhana con estos versos:

"La estación de las lluvias se ve que son tres meses, el otoño se dice que son tres, de igual manera el invierno, y también tres la estación caliente. De este modo la sucesión de meses (forman) seis periodos. Un año se dice que tiene doce meses. El periodo mensual debe verse en dos. Comida y bebida son consumidas en concordancia. Y el doctor, su habilidad, y el periodo, han sido explicados. Y los sentidos y elementos cambian durante las divisiones del año. (179) Cambiando los sentidos, las diversas enfermedades surgen para los seres corpóreos. En ese caso, el doctor debe tener habilidad concerniente a las cuatro divisiones en tres meses, los seis periodos en la división (bimensual), y los seis elementos. Comida, bebida, y medicina concuerdan con esta secuencia. La enfermedad debido a un exceso de viento ocurre en la estación de las lluvias. La perturbación de la bilis se enseña (que ocurre) en otoño. De igual manera, (la enfermedad) debido a la combinación (surge) en el invierno. La enfermedad debido al exceso de flema surge en la estación caliente. En la estación de las lluvias, los sabores (característicos son) grasos, templados, salados, y ácidos; en la estación del otoño, grasos, dulces, y fríos; en el invierno, dulces, ácidos, y grasos; y en el verano, ásperos, templados, y amargos. (180) El exceso de flema aparece tan

pronto como uno ha comido. El exceso de bilis aparece durante la digestión. El exceso de viento surge tan pronto como uno haya digerido. De esta manera aparecen los tres elementos. Fortalece a aquél que tiene viento, un purgante para eliminar la bilis, en el caso de una combinación (dale) algo dotado con las tres cualidades, y uno debe utilizar un vomitivo durante un periodo de (exceso) de flema. Uno debe saber en que periodos (acontecen) el exceso de viento, bilis o una combinación, (o) exceso de flema. Qué comida, bebida, o medicina deben ser prescritas que concuerden con el tiempo, los elementos, y la persona”.

Entonces Jalavāhana, el hijo del mercader, habiendo preguntado sobre la habilidad en los elementos conectados con las causas subyacentes (de las enfermedades), comprendió la totalidad de los ocho conocimientos médicos. (181) Y de hecho en ese momento, noble diosa, en esa época, Jalavāhana, el hijo del mercader, fue a todos los pueblos, ciudades, poblados, distritos, reinos, y palacios en la tierra del Rey Suresvaraprabha y reconfortó de este modo a todos aquellos numerosos cientos de miles de seres afligidos por diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades: “Yo soy doctor, soy doctor”. De este modo se anunciaba a sí mismo. “Yo os liberare de vuestras diversas enfermedades”.

Tan pronto como escucharon, noble diosa, a Jalavāhana, el hijo del mercader, pronunciar tales palabras como esas, todos aquellos numerosos cientos de miles de millones de seres se llenaron de completa alegría. Fueron consolados, dotados de inconcebible gozo y alegría. En ese momento, en esa época, a través de su regocijo, numerosos cientos de miles de millones de seres afligidos por diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades, fueron liberados de sus diversas enfermedades. Y estuvieron libres de la enfermedad, sin enfermedades. Fueron dotados con la energía, fortaleza, y destreza de antes.

Y de hecho en ese momento, noble diosa, en esa época, de entre esos cientos de miles de millones de seres afligidos con diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades, quienquiera fuera afligido por una enfermedad grave todos iban a ver a Jalavāhana, el hijo del mercader. Y habiendo ido, cualesquiera (182) prescripciones médicas que Jalavāhana, el hijo del mercader, imponía sobre aquellos numerosos cientos de miles de millones de seres afligidos por diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades, todas las enfermedades de todos aquellos seres eran de este modo eliminadas. Y se liberaron de la enfermedad o con una enfermedad leve, y dotados con la energía, fortaleza y destreza de antes.

Y de hecho en ese momento, noble diosa, en esa época, en todos los pueblos, ciudades, poblados, distritos, reinos y palacios en la tierra del Rey Suresvaraprabha, todos aquellos numerosos cientos de miles de millones de seres afligidos por diversas enfermedades, oprimidos por diversas enfermedades, fueron liberados de sus diversas enfermedades por el hijo del mercader Jalavāhana.

Así [finaliza] el capítulo decimosexto, el capítulo sobre curar la enfermedad, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras.

17. CAPÍTULO SOBRE JALAVĀHANA

Además, noble diosa, todos los seres en la tierra del Rey Suresvaraprabha fueron liberados de la enfermedad o con una enfermedad leve por el hijo del mercader Jalavāhana y se volvieron como antes en lo que respecta a la energía, fortaleza y cuerpo. (183) En la tierra del Rey Suresvaraprabha todos los seres se regocijaban, jugaban, disfrutaban de sí mismos, ofrecían regalos, y llevaban a cabo méritos. Ellos honraban al hijo del mercader Jalavāhana: "Pueda él ser victorioso, pueda el hijo del mercader Jalavāhana ser victorioso, el gran rey de los doctores, el sanador de las enfermedades de todos los seres. Él debe ser ciertamente un Bodhisattva visible. Él ha comprendido la totalidad de los ocho conocimientos medicos".

Y de hecho, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, tuvo una esposa llamada Jalāmbugarbhā. Y de hecho, noble diosa, Jalāmbugarbhā tuvo dos hijos. Uno fue llamado Jalāmbara, el otro Jalagarbha. (184)

Entonces, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, junto con sus dos hijos, visitó sucesivamente los pueblos, ciudades, poblados, distritos, reinos, y palacios. Entonces, noble diosa, en un tiempo posterior Jalavāhana, el hijo del mercader, llegó a cierto páramo boscoso. Entonces vio en ese páramo boscoso perros, lobos, chacales, y bandadas de cuervos y (otros) pájaros comedores de carne. Ellos corrían en esa dirección donde se encontraba el estanque Atavīsambhavā ("surgir en el bosque"). Así que se le ocurrió: "¿Por qué razón están esos perros, lobos, chacales, y bandadas de cuervos y (otros) pájaros comedores de carne corriendo en esta dirección?". Así que se le ocurrió: "¿Qué pasaría si me aproximara ahora a esa región en cuya (185) dirección los perros, lobos, chacales, y bandadas de

cuervos y (otros) pájaros comedores de carne están corriendo?". Entonces, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, yendo en el curso de sus visitas sucesivas, alcanzó ese lugar donde estaba el estanque Atavīsambhavā.

En ese gran estanque vivían diez mil peces. Allí vio muchos cientos de peces privados de agua. Allí genero un pensamiento compasivo. Vio allí una diosa surgir de un árbol solo con la mitad de su cuerpo. Esa diosa habló de este modo al hijo del mercader Jalavāhana: "Bravo, bravo, noble hijo. Ya que eres llamado Jalavāhana ("dispensador de agua"), da agua a los peces. Por dos razones es uno llamado Jalavāhana: porque uno dispensa agua y porque uno da agua. Por tanto actúa de acuerdo a tu nombre". Jalavāhana dijo: "¿Cuántos, diosa, son esos peces?". La diosa dijo: "Hay en total diez mil peces". Entonces, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, genero en gran medida un pensamiento sumamente compasivo. Y en ese momento, noble diosa, en el estanque Atavīsambhavā (186) quedaba tan solo un poco de agua. Entonces aquellos diez mil peces, habiendo llegado a las puertas de la muerte, privados de agua, se lanzaron hacia ella. Entonces, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, corrió en las cuatro direcciones. En cualquier dirección que Jalavāhana, el hijo del mercader, fuera, en esa dirección los diez mil peces se le aparecían a Jalavāhana como lastimosos. Entonces, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, corrió en las cuatro direcciones en busca de agua, pero no encontraba agua allí. Miró en las cuatro direcciones. Vio no muy lejos de Allí una gran masa de árboles. Subiéndose a esos árboles y cortando ramas, se acercó al estanque. Habiéndose acercado al estanque, con aquellas ramas hizo una protección muy fría para aquellos diez mil peces.

Entonces, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, investigó la llegada de agua al estanque, de dónde podía venir el agua. Corrió en las cuatro direcciones, y no encontró agua. Muy rápidamente siguió

el riachuelo. Y de hecho, noble diosa, desde ese estanque Atavīsambhavā (187) había un gran río llamado Jalāgamā, de donde venía el agua. Y en ese momento este río había sido hecho caer dentro de un gran agujero en tal lugar, por un ser demoníaco, por causa de aquellos diez mil peces, de manera que no habría más llegada de agua para aquellos peces. Viendo esto, pensó: "Ni siquiera mil hombres podrían llevar el río a su cauce, ¿cuánto menos entonces podría yo llevarlo?". Regresó.

Entonces, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, procediendo muy rápidamente, se acercó al Rey Suresvaraprabha. Habiéndose acercado rindió homenaje con su cabeza a los pies del Rey Suresvaraprabha y se sentó a un lado. Le informo de estas noticias: "He disipado de hecho las enfermedades de los seres en todos los pueblos, ciudades, (188) poblados, reinos, y palacios en la tierra de Su Majestad. En cierto lugar hay un estanque llamado Atavīsambhavā. Allí habitan diez mil peces, privados de agua, quemados por el sol. Pueda Su Majestad ofrecerme veinte elefantes de manera que pueda dar vida a aquellos que están en el estado animal tal como les es dada a los hombres". Entonces el rey Suresvaraprabha ordenó a sus ministros: "Dadle al gran rey de los doctores veinte elefantes". Los ministros dijeron: "Ve a la casa del elefante, gran ser. Toma veinte elefantes. Actúa para el bienestar de los seres".

Entonces, noble diosa, el hijo del mercader Jalavāhana, junto con sus hijos Jalāmbara y Jalagarbha, tomaron veinte elefantes de los cuidadores de elefantes. Tomando cien sacos de cuero, volvió a donde (189) fluye el gran río llamado Jalāgamā. Habiendo llegado allí, lleno aquellos sacos de cuero con agua, alzo el agua a los lomos de los elefante y fue muy rápidamente al estanque Atavīsambhavā. Habiendo llegado, descargó el agua del lomo de los elefantes, lleno el estanque en las cuatro direcciones con agua y caminó al rededor en

las cuatro direcciones. Donde quiera que fuera Jalavāhana, el hijo del mercader, aquellos diez mil peces se apresuraban tras el.

Entonces, noble diosa, este pensamiento le aconteció a Jalavāhana, el hijo del mercader: "¿Por qué esos diez mil peces se apresuran tras de mí?" Luego se le ocurrió esto: "No hay ninguna duda de que estos peces, oprimidos por el fuego del hambre, están buscando comida de mí. ¿Qué pasaría si fuera ahora a darles comida?"

Entonces, noble diosa, Jalavāhana, el hijo del mercader, habló así a su hijo Jalāmbara: "Ve, noble hijo, a tu propia morada, montando el elefante más rápido de todos, (190) y habiendo llegado muy rápidamente, háblale de este modo a tu abuelo el mercader: "Abuelo, Jalavāhana habla de este modo: Cualquier comida que pueda estar disponible en esta casa para los padres, hermanos, hermanas, sirvientes masculinos y femeninos, y trabajadores, ponla toda en un solo fardo, ponla sobre el elefante de Jalāmbara y envíala rápidamente a Jalavāhana.

Entonces, su hijo Jalāmbara montó el elefante y se fue muy rápidamente. Se acercó a su propia morada, y habiéndose acercado a él, hizo saber este mensaje con detalle a su abuelo. El abuelo envió todas las cosas como fueron mencionadas anteriormente a Jalāmbara. Entonces su hijo Jalāmbara puso esta comida sobre el lomo del elefante, (191) montó el elefante y regresó al estanque Atavīsambhavā. Jalavāhana vio que su hijo Jalāmbara había llegado, y viéndole, se puso contento y feliz. Tomó la comida de su hijo, la molió, la echó al estanque y satisfizo a aquellos diez mil peces.

De este modo se le ocurrió: (192) "He escuchado decir que en otra época en un retiro en un bosque un monje manteniendo el Mahāyāna dijo: "Quienquiera que en el momento de la muerte escuche el nombre del Tathāgata Ratnasikhin, el Arhat, el

plenamente iluminado, renacerá en el mundo gozoso del cielo". ¿Que pasaría si fuera a exponer ahora a esos peces la profunda Ley de la originación interdependiente?. Les haré escuchar el nombre del Tathāgata Ratnasikhin, el Arhat, el plenamente iluminado".

Y en ese momento en Jambudvīpa las visiones de los seres eran de dos tipos: algunos creían en el Mahāyāna, otros lo despreciaban. Entonces (193) en ese momento Jalavāhana, el hijo del mercader, puso ambos pies en el estanque hasta la rodillas y solemnemente hablo de este modo:

"Homenaje al Señor Ratnasikhin, el Tathāgata, el Arhat, el plenamente iluminado, quien, mientras practicaba anteriormente la carrera del Bodhisattva, tomo esta determinación: "Quiquiera en las diez direcciones escuche en el momento de la muerte mi nombre transmigrará desde allí y renacerá en la misma tierra que los Treinta-y-tres dioses".

Entonces Jalavāhana, el hijo del mercader, expuso esta ley a aquellos que estaban en el reino animal: Cuando esto surge de esto, de la originación de esto, esto se origina. Ahora, las predisposiciones son el resultado de la ignorancia. La consciencia es el resultado de la predisposición. La individualidad es el resultado de la consciencia. Los seis sentidos son el resultado de la individualidad. El contacto es el resultado de los seis sentidos. La sensación es el resultado del contacto. El apego es el resultado de la sensación. El aferramiento es el resultado del apego. El surgir es el resultado del aferramiento. El nacimiento es el resultado del surgir. Como resultado del nacer allí surgen la vejez, la muerte, el dolor, la lamentación, la congoja, la desesperación, y los problemas. Así es el origen de esta gran masa total de maldad. Ahora bien, de la cesación de la ignorancia surge la cesación de las predisposiciones; de la cesación de las predisposiciones (194) la cesación de la consciencia; de la cesación de



la consciencia, la cesación de la individualidad; de la cesación de la individualidad, la cesación de los seis sentidos; de la cesación de los seis sentidos, la cesación del contacto; de la cesación del contacto, la cesación de la sensación; de la cesación de la sensación, la cesación del apego; de la cesación del apego, la cesación del aferramiento; de la cesación del aferramiento, la cesación del surgir; de la cesación del surgir, la cesación del nacimiento; de la cesación del nacimiento, la cesación de la vejez, el dolor, la lamentación, la congoja, la desesperación, y los problemas. Así es la cesación de esta gran masa total de maldad". De este modo, noble diosa, predico Jalavāhana, el hijo del mercader, en ese momento, en esa época, este sermón de la Ley a aquellos que se encontraban en el estado animal. Y entonces regresó a su casa con sus hijos Jalāmbara y Jalagarbha.

Entonces en una época posterior Jalavāhana, el hijo del mercader, habiendo disfrutado de un gran festival, se tumbó en su cama intoxicado con licor intoxicador. En ese momento, en esa época, aconteció la aparición de un gran signo, cuando, al final de la noche aquellos diez mil peces, habiendo muerto, renacieron en la misma tierra entre los Treinta-y-tres dioses. (195) Y tan pronto como hubieron renacido, surgió allí en sus mentes una reflexión del tipo siguiente: "¿Por razón de qué buen acto hemos renacido nosotros aquí entre los Treinta-y-tres dioses?" Se les ocurrió entonces: "En ese Jambudvīpa nosotros éramos diez mil peces. Mientras estábamos en un estado animal fuimos satisfechos con abundante agua por el hijo del mercader Jalavāhana y con excelente comida. Y el nos predicó la profunda Ley de la originación interdependiente y nos hizo escuchar el nombre del Tathāgata Ratnasikhin, el Arhat, el plenamente iluminado. Por razón de ese buen acto, por esa razón, hemos renacido nosotros aquí entre los dioses. Por tanto ahora iremos ante Jalavāhana, el hijo del mercader. Habiendo ido, le rendiremos homenaje". Entonces aquellos diez mil hijos divinos desaparecieron

de entre los Treinta-y-tres dioses. Aparecieron en la casa del hijo del mercader Jalavāhana.

Y de hecho en ese momento, Jalavāhana, el hijo del mercader, estaba tumbado en su cama. Aquellos hijos divinos pusieron diez mil collares de perlas al lado de su cabeza. Pusieron diez mil collares de perlas en la planta de su pie. Pusieron diez mil collares de perlas en su lado derecho. Pusieron diez mil collares de perlas en su lado izquierdo. (196) Entonces hicieron caer una gran lluvia de flores mandāra y flores mahāmandāra. Y tambores divinos fueron tocados de manera que todos los hombres en Jambudvīpa despertaron. Y Jalavāhana, el hijo del mercader, despertó. Entonces los diez mil hijos divinos siguieron el camino de los pájaros, y los hijos divinos, haciendo caer una lluvia de flores mandārāva en diferentes lugares de las tierras del Rey Suresvaraprabha, llegaron al estanque Atavīsambhavā. Haciendo caer sobre ese gran estanque una gran lluvia de flores mandārāva, desaparecieron en ese mismo lugar. Habiendo regresado a su morada entre los dioses, se regocijaron allí con las cinco cualidades del deseo, jugaron, y retozaron. Experimentaron gran gloria y buena fortuna. Y en Jambudvīpa la noche se volvió día.

Entonces de hecho el Rey Suresvaraprabha preguntó a sus astrólogos y altos oficiales: "¿Por qué (197) aparecieron esos signos la noche anterior?". Ellos dijeron: "Pueda por favor Su Majestad saber: en la casa del hijo del mercader Jalavāhana llovieron allí cuarenta mil collares de perlas y Allí descendieron lluvias divinas de flores mandārāva". El rey dijo: "Señores, mandad llamar a Jalavāhana, el hijo del mercader, con amables palabras". Entonces los astrólogos y los altos oficiales fueron a casa de Jalavāhana, y habiendo ido, hablaron de este modo a Jalavāhana, el hijo del mercader: "El Rey Suresvaraprabha te ha invitado".

Entonces Jalavāhana, el hijo del mercader, junto con los altos oficiales, fueron ante el Rey SureSvaraprabha. El rey pregunto: "Jalavāhana, ¿sabes tú por qué aparecieron tales signos la noche anterior?". Entonces Jalavāhana, el hijo del mercader, habló de este modo al Rey Suresvaraprabha: "Lo sé, (198) Su Majestad. Con seguridad fueron los diez mil peces que murieron". El rey dijo: "¿Cómo lo sabes?" Jalavāhana dijo: "Dejemos ir a Jalāmbara, Su Majestad, al estanque y ver si esos diez mil peces están vivos o muertos". El rey dijo: Así sea". Entonces Jalavāhana, el hijo del mercader, hablo así a su hijo Jalāmbara: "Ves, hijo, mira en el estanque Atavīsambhavā (y ve) si esos diez mil peces están vivos o muertos".

Entonces su hijo Jalāmbara fue muy rápidamente a el estanque Atavīsambhavā, y acercándose al mismo, vio que esos diez mil peces habían muerto. Y viendo una gran lluvia de flores mandārāva volvió de nuevo y le dijo a su padre; "Están muertos".

Entonces Jalavāhana, el hijo del mercader, escuchando estas palabras de su hijo, fue ante el Rey Suresvaraprabha y reveló con detalle estas noticias: "Pueda por favor Su Majestad saber que los diez mil peces están muertos y han renacido entre los Treinta-y-tres dioses. Fue por su (199) poder sobre nosotros que tales signos auspiciosos aparecieron la noche anterior, que llovieran en nuestra casa cuarenta mil collares de perlas y flores mandārāva". Entonces el rey se puso contento, alegre, lleno de alegría, feliz.

Entonces el Señor habló de nuevo así a la noble diosa Bodhisattvasamuccayā: "Si, noble diosa, pensases entonces que era otro, que era en ese momento, en esa época, el rey llamado Suresvaraprabha. Aún otra vez no debe verse así. ¿Por qué? Dandapāni el Sākyan era en ese momento, en esa época, el rey llamado Suresvaraprabha. Si, noble diosa, pensases entonces que era

otro, que era en ese momento, en esa época, el mercader llamado Jatimdhara. (200) Aún otra vez debe verse así. ¿Por qué?. El Rey Suddhodana era en ese momento, en esa época, el mercader llamado Jatimdhara. Si, noble diosa, pensases entonces que era otro, que era en ese momento, en esa época, el hijo del mercader llamado Jalavāhana. Aún otra vez no debe verse así. ¿Por qué? Yo era en ese momento, en esa época, Jalavāhana, el hijo del mercader. Si, noble diosa, pensaras entonces que ella era otra, que ella era en ese momento, en esa época, su esposa llamada Jalāmbugharbhā. Aún otra vez no debe verse así. ¿Por qué? Gopā, la hija Sākya, era en ese momento, en esa época, la esposa de Jalavāhana, el hijo del mercader, llamada Jalāmbugharbhā. Rāhula era en ese momento, en esa época, su hijo llamado Jalāmbara. El noble Ānanda era en ese momento, en esa época, su hijo llamado Jalagarbha. Si, noble diosa, pensases entonces que ellos eran otros, que ellos eran en ese momento, en esa época, los diez mil peces. Aún otra vez no debe verse así. ¿Por qué?. Estos diez mil hijos divinos, encabezados por Jvalanāntaratejorāja, eran en ese momento, en esa época, los diez mil peces, quienes fueron saciados con agua y con excelente comida por mí y a quienes predique la profunda Ley de la originación interdependiente, y a quienes hice escuchar el nombre del Tathāgatha Ratnasikhin, el Arhat, el plenamente iluminado. Por razón de ese buen acto han venido ellos aquí a escucharme, donde yo los he profetizado ahora para la suprema y perfecta iluminación. Debido a su gran (201) reverencia al escuchar la Ley con deleite, fe, y alegría, todos ellos han obtenido profecías y nombres. Si, noble diosa, pensases entonces que ella era otra, que era otra en ese momento, en esa época, la diosa-árbol. No debe verse así. ¿Por qué? Tú, noble diosa, eras en ese momento, en esa época, la diosa-árbol”.

“Por estos medios, noble diosa, debe ser ello dado a conocer así, que mientras yo estaba girando en el ciclo de existencias, maduré a



muchos seres hacia la iluminación, quienes alcanzarán todos el estadio de la profecía para la suprema y perfecta iluminación”.

Así [finaliza] el capítulo decimoséptimo, el capítulo sobre la vida anterior de los peces-discípulos de Jalavāhana, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras.



18. CAPÍTULO SOBRE LA TIGRESA

Poco después, noble diosa, como Bodhisattva tuve que sacrificarme a mí mismo para beneficio del bienestar de los demás. ¿Cómo fue eso? (202)

Esparciendo sobre cielo y tierra rayos de cientos de puras, inmensas, diversas virtudes, con percepción y conocimiento, poder y destreza no obstruidos, el Señor, atendido por mil monjes, vagando en su carrera a través de los distritos, en los distritos de Pāñcālas, llegó a cierta parte del bosque. Allí vio una región de la tierra adornada con diversas flores sobre una superficie cubierta de hierba verde, blanda, oscura. Y habiéndola visto, el Señor llamó al venerable Ānanda: "Esta región de la tierra es hermosa, Ānanda, y en ella está (203) la marca de la bendición para un sermón. Dispón ahora el asiento del Tathāgata". Entonces él dispuso el asiento de acuerdo a las órdenes del Señor. Y habiendolo dispuesto, hablo de este modo al Señor:

"El asiento esta listo. Siéntate, Señor, supremo, excelente, dador de gran ayuda para los hombres, sin igual, dispensador de liberación. Puedan los sermones sobre el néctar supremo ser enviados para el bienestar de los hombres, Oh tú que has sido liberado de la esclavitud de la existencia".

Entonces el Señor se sentó en ese asiento y mandó llamar a los monjes: "¿Deseáis entonces, monjes, ver las reliquias del Bodhisattva, que ha llevado a cabo actos difíciles?".

Cuando se hubo dicho esto, los monjes hablaron así al Señor: "Esta vez, el mejor de los visionarios, ha venido, prócer de los seres excelentes, para que veamos las reliquias de aquél que se deleita en

la calma y la contención, quien sobresale en paciencia y fortaleza, quien se deleita en una mente de recuerdo, quien fue establecido en ilimitadas virtudes. Di bien esto". (204)

Entonces el Señor golpeo la superficie de la tierra con su mano, cuya palma estaba marcada por una rueda de mil radios y la que era tan suave como un nuevo loto floreciendo. Y tan pronto como fue golpeada, la tierra se movió de seis maneras. Y de allí surgió una estupa hecha de joyas, oro, y plata. Entonces el Señor mando llamar al venerable Ānanda: "Abre esta estupa Ānanda". Entonces el venerable Ānanda, escuchando al Señor, abrió la estupa. Allí vio un recipiente hecho de oro, cubierto con ornamentos dorados, joyas, y perlas. Y viéndolo, habló de este modo al Señor:

"Señor, un recipiente hecho de oro se ha alzado". El Señor (205) dijo: "Estos son siete recipientes. Ábrelos todos". Y él en concordancia los abrió todos. Allí vio reliquias cuyo color se parecía al de la nieve o de los nenúfares blancos. Y viéndolos, hablo así al Señor: "Señor, hay reliquias presentes". El Señor dijo: "Trae aquí, Ānanda, las reliquias del gran ser". Entonces, tomando esas reliquias, el venerable Ānanda se las llevo al Señor Buddha. Y el Señor cogió las reliquias, las puso ante la asamblea y dijo:

"Estos eran los huesos de uno dotado con una abundancia de excelentes virtudes, con rara compostura, meditación, y paciencia, buena mente, energía y fama, quien actuó continuamente más y más con su mente sobre la plena iluminación, de uno cuya energía era firme, de uno que era resuelto, y de uno que se deleitaba siempre en el desinterés". (206)

Entonces el Señor mandó llamar a los monjes: "Venerad, monjes, las reliquias del Bodhisattva, que son aromatizadas con la moralidad y la virtud, que son extremadamente difíciles de contemplar, y que se han

convertido en campo de méritos. Entonces los monjes pusieron sus manos en el gesto de reverencia y con mentes conversas rindieron homenaje con sus cabezas ante esas reliquias.

Entonces el venerable Ānanda, poniendo sus manos en el gesto de reverencia, habló de este modo al Señor: "El Señor, el Tathāgata, se ha alzado por encima de la totalidad del mundo (y por tanto) es venerado por todos los seres. Pero ¿cómo es que el Tathāgata venera estos huesos?". Entonces el Señor habló así al venerable Ānanda: "Es debido a estos huesos, Ānanda, que yo desperté rápidamente así a la suprema y perfecta iluminación".

Anteriormente, Ānanda, en tiempos pasados, hubo un rey llamado Mahāratha, quien poseía mucha riqueza, grano, carros, poder, y cuyo poder y destreza eran no obstruidos. Tuvo tres hijos que parecían hijos de los dioses: Mahāpranāda, Mahādeva, y Mahāsattva. (207)

"Entonces el rey salió fuera hacia un lugar en un parque para hacer deporte. Y los príncipes, a través de su apego a las virtudes de este parque y a través de su deseo de flores, corriendo de aquí para allí, entraron en el gran bosque Dvādasavanagulma. Entonces cuando los hijos del rey hubieron marchado los sirvientes de los príncipes se fueron, rechazados por los príncipes. Entraron en el gran parque protegido Dvādasavanagulma. Entonces Mahāpranāda habló a sus dos hermanos: "El miedo entra en mi corazón. Vámonos, no vayamos a encontrar la muerte aquí por las bestias salvajes". Mahādeva dijo: "Yo no tengo miedo, excepto de la separación de mi gente amada. Este pensamiento es el que prevalece en mi corazón". Mahāsattva dijo: (208)

"Yo no tengo miedo aquí ni siquiera ansiedad en este claro del bosque, alabado por los visionarios, solitario. Este corazón mío se

regocija por motivo de la adquisición de supremos, inmensos, grandes beneficios”.

“Entonces los príncipes, paseando por ese claro en el Dvādasavanagulma, vieron a una tigresa que había dado a luz hacia siete días, rodeada por sus cinco cachorros, torturada por el hambre y la sed, su cuerpo extremadamente débil. Y viéndola, Mahāpranāda dijo: “Ah, ¡ay!, esta desdichada habrá dado a luz hace seis o siete días. (209) Si no encuentra comida ahora, devorará a sus propios cachorros o morirá de inanición”. Mahāsattva dijo: “¿Qué comida (le convendrá) a esta desdichada?”. Mahāpranāda dijo: Carne tibia y sangre caliente sería lo que se dice aquí que es la comida de los tigres, hienas, osos, y leones”. Mahādeva dijo: “Esta desdichada aquí tiene un cuerpo afligido por el hambre y la sed, le queda poca vida, y esta muy débil. En su posición no puede encontrar comida. ¿Quién se sacrificará a sí mismo por bien de salvar su vida?”. Mahāpranāda dijo: “Difícil, buen hombre, es el autosacrificio”. Mahāsattva dijo: “Esta carrera es difícil para la gente de mente pequeña como nosotros que estamos apegados a la vida y al cuerpo, pero para los demás embarcados en el autosacrificio, buena gente dedicada al bienestar de los demás, no es difícil. Además:”(210)

“Los seres nobles, elevándose por piedad y compasión, toman su cuerpo en los cielos y aquí en la tierra. Cien veces sin cambiar aquí, trabajan con mentes alegres para beneficio de la vida de otros”.

“Entonces los príncipes, extremadamente deprimidos, examinaron a la tigresa durante largo tiempo sin pestañear ni salir. Entonces se le ocurrió esto a Mahāsattva: “Es tiempo ahora para mi autosacrificio. ¿Por qué?”.

“Durante mucho tiempo ha sido mantenido este cuerpo putrefacto con muy costosas camas, vestidos, bebidas, comida, y vehículos.

Caracterizado por la descomposición y la destrucción, finalmente cuarteándose, teniendo un final aciago, no muestra al principio su propia naturaleza, desagradable (como es)".

Además (211) no hay nada que ganar de él porque es completamente impuro. Lo utilizaré ahora en un buen acto. Por tanto será para mí un barco para cruzar el océano del nacimiento y la muerte. Además:"

"Sacrificando (este) cuerpo, el cual se ha convertido en un absceso, poseído de cientos de existencias, cargado de excremento y orina, sin substancia, igual que espuma, cargando cientos de gusanos, devorando sus actos, obtendré el cuerpo de la Ley, el cual esta libre de dolor, sin cambio, sin aglomeraciones, puro, plenamente dotado con virtudes tales como la meditación, cargado con cientos de virtudes, sin defectos". (212)

"Habiendo preparado así su mente, su corazón lleno de excelente compasión, distrajo a aquellos dos: "Vosotros dos salid, yo entraré por mi cuenta en el Dvādasavanagulma".

"Entonces el príncipe Mahāsattva volvió de esa parte del bosque, fue hacia la morada de la tigresa, dejó a un lado sus ropas sobre una planta trepadora del bosque y tomo una determinación:

"Para beneficio del bienestar del mundo, deseoso de despertar a la sin igual, bendecida iluminación, por compasión, con una mente inquebrantable, ofrezco mi cuerpo, lo que para otros es tan difícil de sacrificar. (213) Pueda yo obtener la iluminación, la que esta libre de la enfermedad, reverenciada por los hijos de los Budas, libre de enfermedad. Pueda yo liberar al triple mundo del océano de existencia, del miedo".

"Entonces Mahāsattva cayó frente a la tigresa. Entonces la tigresa no le hizo nada al Bodhisattva. Entonces el Bodhisattva pensando: "¡Ay! Está débil e incapaz", se levanto y busco un cuchillo. El compasivo no encontró un cuchillo en lugar alguno. Cogiendo un palo de bambú muy fuerte, de cien años, y con él abrió su garganta, cayó ante la tigresa. Y tan pronto como el Bodhisattva cayó, (214) esta tierra, al igual que un barco zarandeado por el viento en medio del océano, se agitó de seis maneras. El sol, como si fuera devorado por Rāhu, no brillaba con sus rayos. Y cayó una lluvia de flores, mezcladas con perfumes y polvos divinos".

"Entonces, cierta diosa, su mente vencida por el asombro, alabó al Bodhisattva:

"Ya que tu compasión, tolerante, ha llegado hasta aquí por todos los seres, ya que sacrificas aquí con regocijo tu cuerpo, héroe entre los hombres, aquí lograrás, libre de problemas, pacifico, dentro de poco el bendecido, el excelente, justo lugar que esta vacío del significado de nacimiento y muerte".

"Entonces de hecho la tigresa, viendo al Bodhisattva, cuyo cuerpo estaba cubierto de sangre, en un abrir y cerrar de ojos dejó solamente los huesos, sin carne ni sangre". (215)

"Entonces Mahāpranāda, percibiendo el temblor de la tierra, habló de este modo a Mahādeva:

"Ya que esta tierra con sus mares hasta el océano se sacude en las diez direcciones y el sol ha sido privado de sus rayos, una lluvia de flores ha caído, y mi mente perturbada, mi hermano ha ofrecido ahora aquí su cuerpo".

"Mahādeva dijo: "Y ya que él habló con voz compasiva cuando vio (a la tigresa) dispuesta a devorar a sus propios cachorros, llena de hambre, consumida por cientos de problemas, mi mente es muy débil (y) yo aquí he dudado". (216)

"Entonces los dos príncipes, vencidos por un extremo dolor, sus ojos bañados en lágrimas, volvieron por donde habían venido y llegaron a la misma presencia de la tigresa. Vieron todas sus ropas sobre un brote de bambú, sus huesos mugrientos de sangre, esparcidos, y su pelo dispersado en diversas direcciones y subdirecciones. Viendo esto, se desmayaron y cayeron al suelo sobre sus huesos. Cuando, recobrando la consciencia después de un buen rato, se levantaron, con los brazos alzados pronunciaron un grito de desdicha:

"¡Ay! por nuestro querido hermano y el rey, de igual modo por su madre, quien estaba dedicada a su hijo. Su madre nos preguntará: "¿Dónde está el tercero de vosotros, aquél cuyos ojos son grandes como el loto?". (217)

"¡Ay! mejor sería para nosotros en esta parte de la tierra la muerte que la vida. ¿Cómo miraremos nosotros, sin Mahāsattva, a nuestra madre y padre?".

"Entonces los dos príncipes salieron, lamentándose piadosamente de diversas maneras. Entonces los sirvientes del príncipe, corriendo en las direcciones y subdirecciones en busca del príncipe, al verse unos a otros, preguntaron: ¿Dónde está el príncipe? ¿Dónde está el príncipe?".

"Y en ese momento la reina, tumbada sobre su cama, vio un sueño mostrando la separación de un ser amado. Fue de este modo. Su pecho estaba siendo cortado y sus dientes arrancados. Las tres jóvenes palomas que sujetaba estaban atemorizadas y una fue cogida

por un halcón. (218) Entonces cuando su corazón fue aterrorizado por el temblor de tierra, la reina se despertó de repente y se perdió en el pensamiento:

"¿Por qué este sostenedor de los seres, cuyos vestidos son los océanos, se agita violentamente? El sol ha sido privado de sus rayos, como si apuntaran al dolor en mi pecho. (219) Mis extremidades me causan aflicción. Mi ojo tiembla, y mi pecho es como si hubiera sido cortado. Pueda ser para mí el bienestar de mis hijos, que fueron al claro del bosque a hacer deporte".

"Y entonces cuando estaba reflexionando, un sirviente, cuyo corazón estaba agitado, entro e informó a la reina: "Reina, los asistentes del príncipe lo están buscando. Se dice que tu amado hijo ha muerto". Y tan pronto como escuchó esto, la reina, su corazón temblando, sus ojos y cara llenos de lágrimas, fue hasta el rey y dijo: "Señor, se dice que mi amado hijo ha perecido". El rey también, su corazón temblando, fue reducido a una suprema aflicción: "¡Ay, pobre de mí!. He sido separado de mi amado hijo".

"Entonces el rey reconforto a la reina: "No te aflijas, buena reina. Seremos enérgicos en la búsqueda del príncipe". Mucha gente salió allí en busca del príncipe (y) abandonó, (220) entonces después de un corto momento el rey vio venir a los dos príncipes desde lejos. Habiéndolos visto, el rey dijo: "Aparecen los príncipes, pero no todos ellos. ¡Ay, pobre de mí! Seguramente he sido despojado de mi hijo".

"No surge tanta alegría en los hombres al ganar un hijo como sufrimiento surge de la perdida de un hijo. Ciertamente bendecidos son aquellos que no tienen hijos en este mundo o aquellos hombres que han alcanzado la muerte con sus hijos todavía vivos".

"Entonces la reina, vencida por un extremo dolor, como una camella golpeada en las partes vitales, exclamó un grito de desdicha:

"Si mis tres hijos con su grupo de sirvientes han entrado en el claro del bosque lleno de flores, ¿dónde está el tercero, que es como mi propio corazón, si el más joven de ellos no vuelve?". (221)

"Y cuando esos dos hubieron llegado, el rey, que estaba impaciente por preguntarles, preguntó a los dos príncipes: "¿Dónde esta (nuestro) hijo más joven?". Entonces, afligido por el dolor, sus ojos nublados por lágrimas, sus paladares, dientes, y bocas reseca, esos dos no dijeron nada. La reina dijo:

"Hablad de una vez. Mi mente me falla, y mi cuerpo está severamente oprimido. ¿Dónde está el tercero, mi hijo amado? Este corazón mío desea como si fuera a reventar".

"Entonces los dos príncipes dieron a conocer en detalle lo ocurrido. Tan pronto como lo hubieron escuchado, el rey y la reina se quedaron sin sentido. Y tan pronto como volvieron en sí, sollozando con voz lastimera, fueron a ese lugar. Entonces el rey y la reina, viendo sus huesos sin sangre, carne ni tendones, y sus pelos esparcidos en las direcciones y subdirecciones, cayeron al suelo como árboles zarandeados por el viento. Entonces el sacerdote y los ministros, (222) viendo la situación, revivieron el cuerpo del rey y de la reina con agua y ungüentos de sándalo Malaya. Entonces, recobrando la consciencia después de largo tiempo, el rey se levantó y lamento con voz lastimera:

"¡Ay!, amado hijo, delicioso, apuesto, ¿por qué te has ido tan rápidamente bajo el poder de la muerte?. ¿Por qué no ha venido a mi antes la muerte? No habrá para mi ninguna otra aflicción más grande que esta".

"Y la reina, habiendo recobrado el sentido, con el cabello despeinado, golpeando su pecho con sus brazos, retorciéndose sobre el suelo como un pez lanzado sobre una tierra seca, como una hembra de búfalo, que ha perdido a su hijo, como una camella que ha perdido a su cría, gimió con voz lastimera:

"¡Ay!, amado hijo, ¿por quién ha sido roto este loto (223) y lo ha esparcido por el suelo? ¿Quién es mi enemigo sobre la tierra, que ha asesinado ahora a mi hijo, cuyos ojos cautivaban al corazón, cuyo rostro se parecía a la luna? ¡Ay!, ¿por qué no perece ahora este cuerpo, ya que contempló a mi excelente hijo sobre el suelo? Está bastante claro que este corazón mío está hecho de hierro, ya que habiendo percibido el desastre no se ha roto. ¡Ay!, este fruto ha sido el resultado de ese sueño maligno cuando en medio de mi sueño alguien cortó mis dos pechos con una espada y arranqué mis dientes: hoy mi amado hijo ha perecido con rapidez. (224) Al igual que una de las tres palomas que sostenía me fue arrancada por un halcón, hoy, cuando rodeada de mis tres hijos, uno ha sido llevado por la muerte".

"Entonces el rey y la reina profirieron lamentaciones de muchos tipos con voz lastimera. Sacándose todos sus ornamentos, rindieron homenaje a las reliquias de su hijo en compañía de una gran multitud y depositaron las reliquias del príncipe en este lugar".

"Si de hecho, Ānanda, pensases que era otro, que él era en ese momento, en esa época, el príncipe real llamado Mahāsattva. Eso no debe verse así. ¿Por qué? En ese momento, en esa época, yo era el príncipe real llamado Mahāsattva. Incluso entonces, Ānanda, cuando no estaba completamente libre de las pasiones, el odio, y la locura, ayudé al mundo entero con sus aflicciones como los infiernos ¿cuánto más soportaré ahora, cuando estoy libre de todo defecto y he alcanzado la perfecta iluminación, un eón en los infiernos para beneficio de cada ser sintiente o liberarles del ciclo de nacimiento?.

(225) Yo, el mejor de los seres, he ayudado al mundo entero con numerosos y diferentes actos muy difíciles”.

Entonces el Señor pronunció en ese momento estos versos:

“Durante muchos eones me he sacrificado a mí mismo mientras buscaba esta suprema iluminación. Así como me convertí en rey o príncipe, así sacrifique mi cuerpo. Recuerdo que en anteriores nacimientos hubo un rey llamado Mahāratha. Y este tenía un hijo muy generoso llamado el excelente Mahāsattva. Y entonces este tenía dos hermanos llamados Mahādeva y Mahāpranāda. Y los hermanos fueron juntos a un bosque salvaje. (226) Vieron a una tigresa vencida por el hambre. La compasión surgió en ese excelente ser: “Porque ahora me sacrificaré a mí mismo, pues esta tigresa, oprimida por el hambre y la sed, devorará a sus propios cachorros”. Y Mahāsattva, hijo de Mahāratha, se deslizó por la ladera de la montaña, cuando vio a la tigresa hambrienta, para salvar a las crías de la tigresa, por compasión. La tierra con sus montañas se agitó. Volaron diversas bandadas de pájaros. Una manada de ciervos se atemorizó. Este mundo fue llenado de oscuridad. Sus dos hermanos, Mahāpranāda y Mahādeva, habiendo buscado en ese gran, excelente bosque, no encontraron a Mahāsattva. (227) Con extrema y profunda pena y dolor en sus corazones, vagaron, inconscientes, por el bosque. Buscaron a su hermano, sus rostros (cubiertos) de lágrimas. Vagaron por el medio del bosque. Ambos príncipes, Mahāpranāda y Mahādeva, fueron donde descansaba la débil tigresa. Viendo a la tigresa y a sus cachorros, los labios de la tigresa cubiertos de sangre, y viendo algunos cabellos y huesos esparcidos por el suelo, ya que unas pocas gotas de su sangre habían caído al suelo, los dos príncipes contemplaron el suelo rociado de sangre. Se desmayaron y con sus mentes afectadas, cayeron allí al suelo, sus extremidades cubiertas de barro y polvo, despojados de su sentido de la memoria, con pensamientos confusos. Y sus asistentes, lamentándose con voz

lastimera, oprimidos por una profunda pena, los rociaron de agua y sollozaban de pie con los brazos alzados. (228) Y tan pronto como cayó, su madre y portadora, la reina principal, junto a quinientas mujeres, entró en palacio y se sentó cómodamente. Producida por ambos pezones de su pecho, de repente fluyó leche pues todo su cuerpo estaba atormentado como si fuera pinchado por agujas. Su corazón lleno de una extrema pena profunda, perforada por la flecha de la pena profunda de la pérdida de su hijo, se acercó al rey con una mente muy apesadumbrada, consumida por una pena profunda, sollozando con voz lastimera, y entonces dijo al Rey Mahāratha: "Escúchame, rey, señor de los hombres. Mi cuerpo arde con el fuego del dolor. (229) De ambos pezones de mi cuerpo se ha producido leche de repente. Mi cuerpo está atormentado como si fuera pinchado por agujas. Y mi corazón no puede aguantar más. Ya que tal ha sido el signo, no contemplaré de nuevo la visión de mis amados hijos. En mi separación de mis hijos, dame mi vida. Ten compasión. Hoy en un sueño vi a mis tres jóvenes palomas. La tercera de las jóvenes palomas es amada y atractiva para mí. Un halcón entro allí, y la joven paloma fue arrebatada por el halcón. (230) En mi sueño tal pena profunda entró en este corazón mío. Como resultado de pensar demasiado en el fuego de mi dolor, dentro de poco me llegará la muerte. En mi separación de mis hijos, dame mi vida. Hágase compasión". Habiendo hablado de este modo, la reina principal se desmayó y cayó al suelo, pues fue despojada del sentido de la memoria, sus pensamientos fallaron, y su mente se tornó inconsciente. Y toda la multitud en el harén lloraron y gimieron con voz lastimera al ver a la reina principal caer inconsciente al suelo. Inmediatamente, el rey, afligido con el dolor de perder a su hijo, fue con sus ministros y asistentes a encontrar al príncipe. Las gentes de toda la ciudad salieron de sus diversas casas y se pararon allí. De este modo llegaron ellos. (231) Sus rostros (cubiertos) de lagrimas, llorando, preguntaron por Mahāsattva en los caminos: "¿Está vivo o muerto? ¿Dónde se ha ido ahora Mahāsattva? ¿Veré hoy a aquél que

es encantador, quien es querido y encantador a la vista de los seres?" De repente el viento del dolor, el cual no puede ser escuchado, avanzó en esta región, fiero, sin hacer ruido, (y aún) con un sonido agudo debido a magia sin límites. El Rey Mahāratha se levantó, llorando, afligido por el dolor, y roció a su reina principal, que había caído al suelo, con chorros de agua. Roció a su mujer hasta que recobró su memoria. Y ella se levantó y, con una mente infeliz, preguntó: "¿Han muerto mis hijos o viven?". Y el Rey Mahāratha habló de este modo a su reina principal: (232) "Los ministros y asistentes han ido en las subdirecciones para encontrar a los príncipes. No estés demasiado infeliz de mente (o) continuamente con pena en tu corazón". Y así consoló Mahāratha a su reina principal. Salió del palacio real con su cara (cubierta) de lágrimas, llorando, enfermo de dolor, asistido por un grupo de ministros, con una mente muy infeliz y con ojos infelices. Saliendo de la excelente ciudad para encontrar a los príncipes, muchos cientos de miles de seres, con sus caras (cubiertas) de lagrimas, llorando, salieron corriendo. Viendo que el rey había salido, se unieron tras el rey. El Rey Mahāratha partió inmediatamente de la ciudad. (233) Con ojos inquietos miró en las (diez) direcciones para ver a sus amados hijos. Vio venir (hacia él) cierto hombre, cuya cabeza había sido afeitada, cuyos miembros estaban cubiertos de sangre, cuyo cuerpo estaba cubierto de barro, su rostro (cubierto) de lágrimas, llorando. Y un feroz dolor surgió en el corazón del Rey Mahāratha. Con su cara (cubierta) de lágrimas, lloró, y estando de pie con los brazos alzados, se lamentaba. Entonces cierto ministro vino corriendo, rápidamente, desde lejos. Se acercó al señor de los hombres y habló al Rey Mahāratha: "No tengas dolor en tu mente, rey. Tus encantadores hijos están vivos. (234) Pronto verás a tu excelente encantador hijo viniendo aquí ante tu presencia". El rey prosiguió por un momento. Entonces vino un segundo ministro. Cubierto con polvo y cubierto con vestidos mugrientos, con su rostro (bañado) en lagrimas, le dijo esto al rey: "Dos de tus hijos, gran rey, están vivos (pero) encendidos

por el fuego del dolor. Un excelente hijo vuestro no es visible, rey. Mahāsattva fue consumido por la incertidumbre, y cuando vio a la tigresa, quien había dado a luz recientemente, deseosa de comerse a sus propias crías, el excelente príncipe Mahāsattva produjo un gran poder de compasión por ellos y tomo una noble determinación por la iluminación: "Y yo liberaré a todos los seres aquí. Pueda en un tiempo futuro lograr la profunda, noble iluminación, la cual he deseado". (235) Entonces Mahāsattva se deslizo por la ladera de la montaña. La tigresa se levantó, vencida por el hambre. En un momento dejo su cuerpo sin carne y solo le dejo algunos huesos del príncipe". Y habiendo escuchado así la terrible palabra, el Rey Mahāratha se desmayó. Y cayó al suelo, sus pensamientos habiendo fallado. Y el fuego de su dolor ardía muy feroz. (236) Sus ministros y asistentes, gimiendo con voz lastimera, afligidos por el dolor, lo rociaron de agua. De pie y con los brazos alzados y lamentándose, un tercer ministro le dijo al rey: "Hoy he visto a ambos príncipes desmayados allí en ese gran bosque. Ambos cayeron al suelo, sus pensamientos habiendo fallado, y los rociamos con agua, hasta que recobraron la memoria. Ardiendo, miraron en las cuatro direcciones. Por un momento permanecieron Allí de pie, (entonces) cayeron al suelo y gimieron con voz lastimosa. Ellos dos se pusieron de pie con los brazos alzados y pronunciaron elogios de su hermano". Y el rey tuvo pensamientos tristes en su corazón. (237) Sus pensamientos estaban consternados por la pérdida de su hijo. Ardiendo de dolor se lamentaba, porque así reflexionaba el rey: "Uno de mis hijos, amado, encantador, ha sido devorado por el gran Rāksha de la impermanencia. Puedan mis otros dos hijos no alcanzar la destrucción de sus vidas a través del fuego de su dolor. Por qué continuaré rápidamente hacia allí. Contemplanté a esos dos hijos de amada apariencia. Y (los llevaré) con un rápido vehículo a la capital y los haré entrar con rapidez en palacio. (238) Pueda el corazón de su madre y portadora no romperse por fuego de su dolor. Y viendo a sus dos hijos, pueda ella obtener paz y no encontrar la pérdida de su

vida". Y el rey, junto con un grupo de ministros, montó su elefante y fue a ver a sus hijos. Y viendo a sus dos hijos cruzando juntos el camino, gritó el nombre de su hermano con voz lastimosa. El rey tomó a sus dos hijos, y llorando, continuó camino de la ciudad. Muy rápido, como alguien con prisa, mostró a la reina sus dos hijos". "Y yo, el Tathāgatha Sākyamuni, fui anteriormente el excelente Mahāsattva, (239) el hijo del Rey Mahāratha, a través del cual la tigresa fue hecha feliz. Porque Suddhodana, el excelente rey, era el Rey de nombre Mahāratha. Y la excelente Reina Māyā era la reina principal. De igual modo, Maitreya era Mahāpranāda. Entonces estaba el hijo del rey Mahādeva: él era Mañjusrī el Príncipe. Mahāprajāpatī era allí la tigresa. Los cinco monjes eran las crías de la tigresa". "Entonces el gran rey y la gran reina profirieron muchas lamentaciones lastimeras diferentes, se sacaron todos sus ornamentos, y junto a una gran multitud rindieron homenaje ante las reliquias de su hijo. (240) Ellos depositaron esas reliquias de Mahāsattva en ese lugar y construyeron esta stūpa hecha de siete joyas. Y cuando Mahāsattva ofreció su cuerpo a la tigresa, tomo la siguiente determinación a través de la compasión: "Que a través de este sacrificio de mi cuerpo puedan todos los seres en tiempos futuros durante eones que exceden cualquier cálculo ser causa de llevar a cabo el acto de Buddha".

Mientras esta exposición estaba siendo revelada, innumerables seres, criaturas incluyendo a hombres y dioses, elevaron su pensamiento hacia la suprema y perfecta iluminación. Y ésta es la razón, ésta la causa de la revelación de esta stūpa aquí. Y esa stūpa, a través de la bendición de Buddha, se hundió en el suelo en ese mismo lugar.

Así (finaliza) el capítulo decimoctavo, el capítulo sobre la tigresa, del excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras. (241)

19. CAPÍTULO SOBRE LA ALABANZA DE TODOS LOS TATHĀGATAS

Entonces aquellos numerosos cientos de miles de Bodhisattvas se acercaron al Tathāgatha Suvarnatnākaracchatrakūta. Habiéndose acercado, lo veneraron con sus cabezas a los pies de Suvarnatnākaracchatrakūta y permanecieron de pie a un lado. Permaneciendo de pie a un lado, los numerosos cientos de miles de Bodhisattvas pusieron sus manos en el gesto de reverencia y alabaron al Tathāgatha Suvarnatnākaracchatrakūta con los siguientes versos:

“El cuerpo de Buddha es como el color del oro. Sus miembros son brillantes como el color del oro. Él tiene el color del oro como el señor dorado de las montañas. El vidente es un loto blanco de color dorado. Sus miembros están adornados con marcas mayores que son buenas. Sus miembros están decorados con diversas marcas menores buenas. Es muy brillante, con el magnífico esplendor del oro. Es muy puro, plácido, como el señor de las montañas. Él posee la voz de Brahma, el sonido de Brahma, el de voz agradable. Tiene la voz del león, el sonido de una nube atronadora. Su voz atronadora de sesenta tipos es una voz muy pura. (242) La voz de Buddha tiene el sonido de un pavo o de un cuco hindú. El Buddha es muy puro, muy brillante con un esplendor impecable, plenamente adornado con las marcas de cientos de méritos. El Buddha es un océano de muy puro, intachable conocimiento, esta dotado de todas las excelentes virtudes de (el monte) Sumeru. El Buddha tiene una suprema compasión por el bienestar de los seres, es un excelente concededor de bendiciones en los mundos, un buen expositor de la más alta verdad, un prócer para la bendición del Nirvāna completo. Él es un concededor de la bendición del néctar. [El Buddha es un excelente expositor del néctar de la Ley, un prócer para la ciudad del néctar, una mina de todas las bendiciones, un lugar de bendición. El Buddha libera a los seres de la aflicción, libera a las criaturas del océano de la aflicción, conduce a las criaturas de manera excelente al camino de la

paz y da toda bendición a las criaturas. Es imposible en vuestro caso hacer comparación con la extensión del océano de virtud y conocimiento del Buddha. Tú tienes compasión por todos los seres,] el poder del amor, recursos, y heroísmo. No es posible en pleno mundo de los dioses exponer uno por uno en muchos miles de millones de eones los méritos de una gota del océano de tu virtud y conocimiento. (243) Esto ha sido expuesto brevemente por mí. ¿Qué es (ello sino) una gota de virtud surgida de un océano de virtud? Y cualquier cantidad de mérito que yo haya acumulado, a través de eso, puedan los seres tocar la suprema iluminación". Entonces el Bodhisattva Rucraketu se levantó de su asiento, cubrió un hombro con su túnica, puso su rodilla derecha en el suelo, puso sus manos en el gesto de reverencia hacia el Señor, y en ese momento alabó al Señor con los siguientes versos:

"Señor de los sabios, tú tienes las marcas de cientos de méritos y están adornados con miles de espléndidas, brillantes virtudes. Tienes una complexión noble, una excelente, plácida apariencia, una brillantez emitida como si fuera por mil soles. Tu brillantez es llenada con el ardor de numerosos rayos. (244) Te pareces a las joyas llenas de diversos colores. Tienes el brillo del azul, blanco u oro, el brillo del berilio, del amanecer cobrizo o del cristal. Tú iluminas las montañas Sumeru. Tú iluminas numerosos millones de campos. Tú inmovilizas las feroces, severas aflicciones. Tú satisfaces a los seres con excelentes bendiciones. Tu complexión y sentidos son puros y eres hermoso de contemplar. El cabello de tu cabeza brilla con el color de un pavo real. Su esplendor es como un loto lleno de abejas. (245) Estás adornado con las virtudes puras de la compasión. Has acumulado excelentes méritos por medio de la meditación y el amor. Estás equipado con marcas menores de diversos colores. Estás adornado con (tales) virtudes como las (siete) ramas de la iluminación (incluyendo) las meditaciones. Pues eres un dispensador de alegría, un dispensador de bien, un dispensador de bendiciones, la fuente de

una mina de toda bendición. Estás adornado con diversas virtudes profundas. Tú brillas en miles de millones de campos. Ardes con rayos, los cuales como si fueran a causar fuego, y eres como la órbita completa del sol en el cielo. Dotado de todas las virtudes como Sumeru, (246) apareces en todas las esferas mundiales. Parecido a la leche de vaca, a una concha marina, a un lirio blanco o a la luna, teniendo el color de la nieve, como un hermoso loto blanco, la línea de tus dientes brilla desde tu rostro como lo es el cielo si fuera (iluminado) por el ganso real. El círculo de pelo en medio de tu plácido rostro de semblante como la luna, gira hacia la derecha, es muy rizado, coloreado del color del berilio, negro. Con sus rayos, brilla como el sol en el cielo". (247) Entonces la noble diosa Bodhisattvasamuccayā en ese momento alabó al Señor con los siguientes versos:

"Homenaje al Buddha, cuya iluminación es pura, quien ha realizado la elocuencia en la pura Ley, quien ha realizado un yo libre de los caminos de la anarquía, quien tiene una realización pura del conocimiento de la existencia y la no existencia. ¡Cuán infinita es la gloria de Buddha! ¡Cómo se parece al océano o a Meru! ¡Cuán infinita es la esfera de Buddha, difícil de obtener como lo es la flor del árbol udumbara! ¡Cuán compasivo es el Tathāgata, un estandarte en la familia de los reyes Sākya, un sol entre los señores de los hombres! (248) Con sus sentidos calmados, el Tathāgatha Sākyamuni, calmo, excelente, entró en la ciudad de la calma. Profunda, calma, implacable fue su meditación. Él entró en esa esfera del victorioso Buddha".

"Y los cuerpos de los Srāvakas están vacíos. Los lugares donde moran los mejores de los que tienen dos piernas están vacíos. Todas esas cosas y su naturaleza están vacías. Y los seres están vacíos. Un yo no es encontrado en absoluto".

Constantemente, constantemente, yo recuerdo al Buddha. Y constantemente estoy ansiosa por la visión del Buddha. Y siempre, constantemente, tomo una determinación para poder ver el Buddha-sol. Constantemente permaneciendo con mi rodilla en el suelo, soy consumida por una extrema ansiedad por ver al Buddha. (249) Gimiendo de manera lastimosa por el beneficio del Buddha, estoy extremadamente deseosa de ver a aquél que ha logrado el gozo. Ardo constantemente con el fuego de la ansiedad. Dame el agua fría de su apariencia. Estoy extremadamente deseosa de ver su forma. Lléname de alegría con el agua de la compasión. Actúa por mí con la sensación de la compasión, Buddha. Concédeme tu apariencia, tu plácida forma. Pues el mundo con sus dioses ha sido protegido por ti. Y de este modo están los cuerpos de los Srāvakas vacíos. (250) Y todos los seres son por naturaleza un sueño, igual al espacio, teniendo al cielo por su naturaleza, parecidos a magia, a un espejismo, a la luna (reflejada) en el agua. Vacíos están los grandes entre vosotros, los Buddha. [La esfera del Tathāgatha es pura como el cristal, maravillosa, y muy profunda. De entre todos los seres nadie es capaz de conocerla. De entre los videntes poseídos de los cinco tipos de conocimiento supernatural, de entre todos los Sāravakas y Pratyekabuddhas, nadie es capaz de conocerla. Ahora no tengo duda alguna concerniente a la esfera de Buddha. ¡Puedas tu por tanto por misericordia y compasión mostrarme tu cuerpo!]

Entonces el Señor se levanto de su asiento y habló con la voz-Brahma: "Bravo, bravo a ti, noble diosa! ¡Bravo a ti, noble diosa, y una vez más bravo!".

Esto dijo el Señor, y los Bodhisattvas encabezados por la noble diosa Bodhisattvasammucayā y la gran diosa Sarasvatī, y toda la asamblea, (251) encabezada por dioses, hombres, Asuras, Garudas, Kimnaras, Mahogaras y similares, aclamaron con regocijo la palabra del Señor.



El noble, el excelente Suvarnabhāsa, rey de los sūtras, ha finalizado.



APÉNDICE: LA INTRODUCCIÓN KHOTANESA

La traducción mejorada de la introducción Khotanesa aquí añadida debe mucho a la investigación del Profesor P.O.Skjærvø. Para un comentario detallado el lector debe esperar a la publicación de su edición crítica.

...Esta (es) mi petición al Señor Buddha y a los Bodhisattvas y dioses, diosas, hombres, Nāgas, (y) Yaksas. Puedan ellos recibir esta mi veneración de la Ley, (esta) auspiciosa plegaria...

Éstas son las razones proporcionadas para ello en este sūtra en base a lo cual es llamado Rey de los Sūtras”.

La curso de la vida de los Buddhas está expuesta en él, y a través de ello, la noble (doctrina) misma (de la) vacuidad (es expuesta) de una buena manera, y el cuerpo de la Ley de los Señores Buddhas es expuesta a través de ello, y la manifestación de la vida (de los Tathāgathas es expuesta a través de ello como siendo) ilimitada, y los muy difíciles actos primeros (de los Buddhas) y las meditaciones (son expuestas) a través de ello, (y también) los muy difíciles actos del Bodhisattva, y las profecías de muchos hijos divinos (para la iluminación), y los elogios (son expuestos) a través de ello, y las confesiones, y maduraciones y felicitaciones, y súplicas, y ruegos, y el gran poder de Buddha, y la destrucción de los actos maliciosos (son expuestos a través de ello), y los dhāraṇīs. Y aquí en este sūtra el cuidado por todos los seres en este nacimiento (y) en otros nacimientos es expuesto. Y el conocimiento de los reyes es expuesto a través de ello, cómo él sustenta a los seres de la tierra (del rey), cómo ellos (los reyes) los establecen (a los seres) en la Ley de manera que ellos no lleguen en absoluto a un estado maligno, cómo pueden ellos ser cuidados con las cosas de este nacimiento: ésta (es) la exposición en este sūtra. También cómo uno elimina las

enfermedades corporales de los seres enfermos, esta exposición (es encontrada) aquí. Por tanto es este sūtra llamado Rey de los Sūtras". De los sostenedores de todos los demás sūtras también (es) su soporte. Por tanto es este (sūtra) llamado el Rey de los Sūtras". "Suvarna" significa oro"; "bhāsa", significa "brillando". Así como de entre las sustancias preciosas el oro, se dice que brilla como el mejor, así este sūtra por tales razones como éstas, brilla como el mejor. Por tanto, es llamado el "Suvarnabhāsottama", porque (es) el mejor (sūtra).

Ya que he ordenado que se escriba este Suvarnabhāsottama Sūtra en Khotanes y (así) hacerlo entendible... cualquier beneficio que pueda ser adquirido por mí aquí, yo lo comparto con todos mis familiares, empezando por mi madre, padre, hermanas, (y) hermano, con (mis) amigos, consejeros espirituales, (y) todos los parientes. Y con toda la tierra de Khotan, y con todos los seres de la tierra de Khotan yo (lo) comparto. Y de esa manera yo comparto con todos los seres este bien. Y pueda yo de ese modo obtener de manera segura la iluminación sin restricción. Y este bien también y estos méritos se los llevo a los Cuatro Grandes Reyes, y a la Gran Diosa Srī, para (ellos) va el mejor compartir de entre estos méritos míos aquí. Pueda ese (compartir) de manera segura ser tan prospero a través de los méritos de los Buddhas (y) los Bodhisattvas como ha sido expuesto en este sūtra.